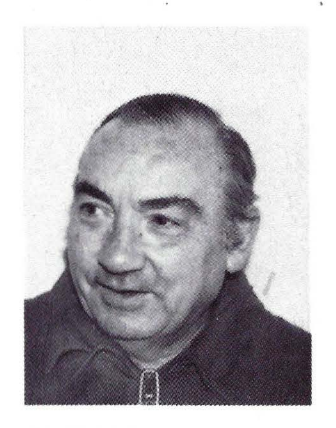
# Copa del Mundo de Fútbol
# ESPAÑA 1982

Juan José Castillo
José María Casanovas

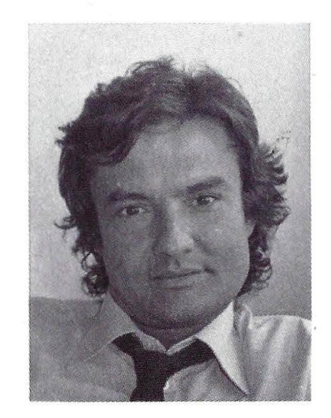


# Copa del Mundo de Fútbol
# ESPAÑA 1982

Juan José Castillo José María Casanovas



JUAN JOSE CASTILLO nació hace 59 años en Luna. Comenzó su carrera periodística en «Amanecer» de Zaragoza y en 1941 dio el salto a Barcelona.
Fue jefe de deportes del diario «La Prensa» y de «Tele-exprés» y en la actualidad es director de «El Mundo Deportivo».
Su experiencia y prestigio en el campo deportivo es sobresaliente y ha asistido a todos los campeonatos del mundo de fútbol desde 1954 a 1978.
Es comentarista de TVE y ha sido presentador de múltiples programas.



JOSE MARIA CASANOVAS nació hace 34 años en Barcelona. A los dieciocho años sintió la vocación periodística y se especializó en el mundo de los deportes. Ha trabajado en «Solidaridad Nacional», Radio Juventud y «El Mundo Deportivo». Fue editor fundador de la revista «Don Balón» y del diario «Sport». En TVE ha dirigido varios programas y presenta «Fútbol, encuentro en España», espacio dedicado al Mundial-82. Ha escrito dos libros, «Cruyff, una vida por el Barça» y «El fútbol de la A a la Z». En la actualidad es editor de «Dicen».

# Indice





# Prólogo

ESPAÑA

82

COPA DEL MUNDO DE FUTBOL ESPAÑA 82

La selección española comenzó a actuar en los Juegos Olímpicos de 1920 cuando el fútbol, nacido en Gran Bretaña, llevaba casi medio siglo de existencia.

Esto quiere decir que estábamos en pañales cuando en las Islas ya eran expertos y más que veteranos. El retraso ha ido disminuyendo con el tiempo y hay dos resultados que tienen una alta significación: fuimos la primera selección que derrotó en la historia del fútbol a la inglesa —el 15 de mayo de 1929 en el viejo estadio Metropolitano— y la séptima que la venció en el sacrosanto campo de Wembley —el 25 de marzo de 1981— desde que la prestigiosa formación de Hungría lo hiciera en 1953.



Estos dos tanteos y el inolvidable 1-0 también sobre la propia Inglaterra en el Mundial de Brasil en 1950, que nos proporcionó el más largo paso que jamás hemos dado en el Mundial, configuran en grandes líneas el éxito de nuestro fútbol.

En este libro hemos querido resumir lo que ha sido la trayectoria de la selección desde aquellos lejanos días de Amberes, con Zamora de portero. No es un estudio exhaustivo ni siquiera una recopilación de estadísticas completas, sino un relato periodístico.

Este año, a partir del 13 de junio y hasta el 11 de julio, se va a disputar en España el XII Campeonato del Mundo. Catorce sedes,



Zamora, una leyenda...



Arkonada un digno sucesor

diecisiete campos, veinticuatro equipos y 52 partidos son la estructura del Campeonato que se iniciará en Barcelona, en el gigantesco Camp Nou, y terminará en Madrid, en el remodelado Santiago Bernabeu.

El fútbol es el deporte número uno del mundo, en cuanto a popularidad y espectáculo se refiere. Casi ocho mil periodistas y centenares de cadenas de televisión transmitirán a los cinco continentes y a millones de aficionados el desarrollo de la competición. Para España y para los españoles es una gran prueba, de la que puede surgir la ocasión de organizar los Juegos Olímpicos de 1992, con motivo del quinto centenario del descubrimiento de América por Cristobal Colón.

No cabe duda de que España-82 es un gran desafío: el de una capacidad de organización. Se dispone, con excepción quizá de Brasil, de la mejor cadena de Estadios del mundo y de una afición incomparable. Evidentemente, la marcha de España en el Torneo contribuirá mucho o poco a su éxito multitudinario. Pero al margen de eso, la presencia de los mejores equipos y jugadores del momento de todos los Continentes, por no hablar de la inagotable corriente turística que como una marea se extiende tradicionalmente por nuestro país a partir de junio, servirá para dar al Mundial un respaldo masivo e impresionante.

Nunca hemos organizado una justa tan importante. Los Juegos Mediterráneos de Barcelona, los Juegos Ibero-Americanos de Madrid, los Campeonatos Europeos de Natación en la piscina Picornell han sido, si nuestra memoria no nos falla, los grandes hitos internacionales del deporte español hasta el momento. En esta ocasión la baza es mucho más importante y trascendental.

La FIFA agrupa a 146 países, millones de jugadores, centenares de equipos y de árbitros. Después del Comité Olímpico Internacional es el organismo más poderoso, en todos los sentidos, del deporte mundial. Se explica pues la proyección que tiene un Campeonato de este tipo y la atracción que despierta de uno a otro lado del mundo.

En 1982 las miras de todo el mundo van a estar puestas en España, que, como país anfitrión, goza del pronóstico favorable para la obtención del título, junto con Brasil (tricampeón), Alemania e Italia (bicampeones), Argentina (poseedora actual del título), Inglaterra y la URSS. Sólo un país que ha sido campeón mundial en 1930 —en la primera edición— y 1950, Uruguay, estará ausente de este gran evento.

Pero el poder de sugestión del fútbol hará olvidar las ausencias y se concentrará en la realidad, en la ambición de los equipos, en sus cualidades, en su clase, en su entusiasmo y en la valía de sus estrellas de las que habrá en abundancia para la comparación y para los traficantes de perlas futbolísticas: Rumenigge, Maradona, Boniek, Ramón Díaz, Arconada, Prohaska, Paolo Rossi, Juanito, Bettega, Kevin Keegan, Zico, Sócrates, Quini, Toninho Cerezo, Kempes, Julio Cesar Uribe, Blockhin, Clemence, Platini, Suriak, Pamtelic, etc. etc.

El fútbol es un espectáculo, sin duda, pero ante todo es una competición. Es ahí, en su dramatismo, en su concepto agonístico, en el que espectadores y televidentes vivirán una página sin duda inolvidable.

España organiza. Y todos los españoles debemos estar detrás de la organización. Es un desafío ante la historia del Mundial. Y no podemos fallar.

J. J. Castillo J. M. Casanovas

# Quini: Carta a la afición



Particularmente, mi mayor deseo al margen de lo antes citado, es el de poder jugar este Mundial-82, tal y como tuve la fortuna de hacerlo en 1978 en Argentina. Ojalá que en esta ocasión y en nuestra «salsa» tengamos mayor suerte de la que nos deparó nuestro país hermano y el éxito para España no sólo se centre en el plano económico y turístico, sino también en el deportivo, y podamos ofrecer a nuestro Rey y a todo el país el título de campeones. Sería un perfecto complemento, que redondearía sin duda alguna el beneficio que España obtendrá de la celebración de este Mundial en sus sectores económicos, y que a buen seguro revitalizará a toda la nación en estos difíciles momentos.

Quisiera hablar también de nuestro seleccionador, José Emilio Santamaría y de su labor al frente de la Selección. Ahora, más que nunca, debemos estar todos a su lado y aunque quizás algunos no compartan sus criterios, les puedo asegurar que su único sueño y su mayor deseo es el de hacer campeona a nuestra selección. Santamaría está trabajando duramente para preparar a fondo a este Mundial y no les quepa duda de que, cuando llegue la hora de la verdad, elegirá a los mejores y marchará con ellos hasta el final con toda su entrega e ilusión. Ante nosotros tendremos a la flor y nata del fútbol de los cinco continentes y a los grandes cracks de los últimos cuatro años. Nuestra misión no va a ser fácil y muchos los equipos a batir, pero yo espero que, con la ayuda de todos ustedes y con nuestro esfuerzo más generoso, podamos escribir un glorioso apartado en la historia de la Selección Española.

La Copa del Mundo arranca el 13 de junio en este Super Camp Nou de tan gratos recuerdos para mi. A partir de aquel día, todos deben apoyar a la Selección Española con el convencimiento de que los jugadores dejaremos la piel sobre el terreno. No podemos fallar. Sabemos lo que nos jugamos y lo que se espera de nosotros. Sólo llegando a la final nos daremos por satisfechos, El mayor espectáculo futbolístico va a comenzar. ¡Aupa España!.

Cuando se acerca este magno acontecimiento deportivo que es el XII Campeonato Mundial de Fútbol que tendrá por escenario a España, desearía explicarles lo que sentimos los futbolistas y lo que puede significar para todos: para ustedes y para nosotros. Un Mundial es una cita irrepetible, en la que van a encontrarse reunidos los mejores equipos del universo futbolístico con sus mejores hombres y un gran objetivo común: dejar el pabellón nacional en el puesto más alto posible.

Tenemos la inmensa suerte de ser el país organizador de esta majestuosa celebración deportiva en la que por primera vez intervendrán 24 equipos representantes de otras tantas naciones del mundo. Y la Selección Española, como anfitriona en esta efemérides, tendrá, si cabe, una mayor responsabilidad. Por esta privilegiada situación que nos ofrece el poder jugar ante nuestro público, y por la indudable calidad competitiva de nuestro equipo representativo, España se convierte automáticamente en uno de los conjuntos favoritos de cara a ese triunfo final que, difícil es pensar lo contrario, todos los españoles deseamos. Pero para alcanzar nuestro objetivo, no sólo bastará con que todos aquellos jugadores que defiendan los colores de nuestra zamarra se empleen al ciento por ciento de sus posibilidades o, quizá, por encima de las mismas. El público, el aficionado y, en definitiva, España entera, debe adoptar en esta ocasión la actitud que merece dicho evento. El jugador número doce debe estar presente en cada uno de los encuentros que dispute nuestra Selección y con sus gritos de aliento y esperanza debe ayudar, y sin duda lo hará, a que España pueda inscribir por primera vez su nombre con letras de oro en la historia de la Copa del Mundo.

Enrique Castro «Quini»



# Así nació la Copa del Mundo



Rober Guerin, representante de la Federación Francesa de Fútbol, soñaba ya a principios de siglo con la creación de una competición internacional abierta que uniera países y arrinconara rencores bajo la bandera del fútbol. Guerin, el 21 de mayo de 1905, era elegido primer presidente de la F.I.F.A. en el congreso constituyente de la hoy multimillonaria asociación deportiva. A su lado, en calidad de secretario general, el holandés C.A.W. Hirschmann compartía aquella ilusión.

Sin apenas tiempo para sentar los cimientos de la F.I.F.A. se redacta ya una claúsula de reserva que, de alguna manera, patentaba la idea de los mundiales. Ese mismo año, la F.I.F.A., que había iniciado su historia con sólo ocho asociados, ve incrementado su número con las inscripciones de Italia, Alemania, Austria y Hungría. España, dicho sea de paso, había estado presente en el congreso fundacional y, lógicamente, figuraba en la relación de afiliados.

Guerin y Hirschmann aprovechan la coyuntura para poner en funcionamiento aquel viejo y empolvado proyecto. Se estudian las posibilidades de éxito y se decide invitar oficialmente a las federaciones británicas —Inglaterra, Irlanda, Escocia y País de Gales— pese a que no están afiliadas. El proyecto es celebrar, en 1906, el primer Campeonato del Mundo que tendría a Suiza como país anfitrión. Se estructuran las reglas de juego, las bases del torneo y se formalizan grupos: cuatro, para disputar la fase previa. En total quince países en un grupo en el que sólo figuran tres selecciones: Alemania, Dinamarca y Suecia. España, por su parte, está integrada en el grupo segundo con Francia, Bélgica y Holanda.

La idea, en principio, es bien acogida por todos los países invitados pero, a la hora de la verdad, se cumple el plazo de inscripciones y nadie, ni siquiera Suiza como anfitrión, se atreve a dar el primer paso. Ese día, el 31 de agosto de 1905, quedó grabado en la memoria de Guerin cuando, ante su mesa de trabajo, encontró un documento firmado por el representante de las federciones británicas en el que, entre otras cosas, se decía: «La F.I.F.A. todavía no está asentada en bases suficientemente estables para emprender la creación de un campeonato mundial. Para pensar en esta realización haría falta la seguridad previa de que en cada país existiera una asociación nacional».

El proyecto, pues, quedó abortado de forma tan fulminante como espectacular. Nadie había seguido los pasos de Guerin y eso le hundió. El inglés D.B. Woolfall le sustituirá en la presidencia de la F.I.F.A. el mismo año, 1906, en el que Inglaterra se afiliaba para, luego, en 1924 abandonar la Asociación. Entre estas fechas, sin embargo, surge la mítica figura de Jules Rimet que en 1920, coincidiendo con la Olimpíada de Amberes, es elegido presidente de la F.I.F.A. en el correspondiente congreso de la Federación Internacional. Jules Rimet retoma el sueño de Guerin y junto a Henry Delaunay decide ponerlo en marcha. La empresa tampoco iba a resultarle sencilla. Encuentra múltiples obstáculos, escasa ilusión entre los afiliados y sólo en 1925 recupera la ilusión tras una entrevista en Bruselas con el diplomático uruguayo Enrique Buero. El fútbol es tema de conversación. Uruguay es campeón Olímpico y quiere revalidar el título en Amberes. Rimet, al cabo del tiempo, comentó: «Me marché de Bruselas convencido de que la Federación Uruguaya aceptaría de buen grado la organización de la Copa del Mundo si se lo propusiéramos...»

Henry Delaunay también se anima y proclama la necesidad de que el fútbol tenga su propia competición internacional con absoluta independencia de las Olimpíadas que, dicho sea de paso, estaba alcanzando cotas de interés auténticamente increíbles y en el «ranking» de asistencias de público el fútbol figuraba en los lugares de honor.

En 1928 se celebra el Congreso de la F.I.F.A. en Amsterdam y se aprueban los reglamentos de la Copa del Mundo pese a la posición intransigente de los países escandinavos. Jules Rimet anuncia, sin embargo, que la decisión definitiva se tomaría, al año siguiente, en Barcelona, donde estaba programada una reunión del Comité Ejecutivo. Por fin llega la fecha soñada por Guerin y esto es algo que muy pocos españoles saben: la Copa del Mundo tuvo en Barcelona su plataforma de lanzamiento. En efecto, el 18 de mayo de 1929 se aprueba en el Salón María Cristina del ayuntamiento barcelonés la propuesta del Comité con veintitrés votos a favor, cinco en contra y la abstención de Alemania: los mundiales están en marcha. Allí mismo se decide que sea Uruguay, al año siguiente, quien organice la primera Copa del Mundo. Los uruguayos amparados en sus dos títulos olímpicos, en aquella reunión de Rimet con el embajador Enrique Buero, en la promesa de que correrán con los gastos de todos los participantes y en que van a construir un estadio para cien mil espectadores que conmemorará, al mismo tiempo, el centenario de su independencia, se lleva el gato al agua.

Abel La Fleur, orfebre francés, recibe órdenes para la creación de un trofeo. Se ponen a su disposición cincuenta millones de francos franceses y pronto tiene terminada la «Copa Jules Rimet», una preciosa esta-

tuilla de treinta centímetros de altura, en oro macizo y apoyada en un zócalo de mármol. Total, cuatro majestuosos kilos que Uruguay levantaría bien alto al proclamarse, en 1930, primer campeón del mundo.

Antes de que la «Copa Jules Rimet» besara el cielo de Montevideo, el presidente de la F.I.F.A. pasó por enormes dificultades. De entrada tuvo que vencer el boicot europeo. España, Austria, Checoslovaquia, Italia, Hungría y Alemania se negaron a viajar alegando la imposibilidad de aplazar sus campeonatos y falta de tiempo material para aclimatarse al invierno uruguayo. España, que había sido subcampeona olímpica en Amberes (1920) hubiera hecho, a buen seguro, un gran papel. Inglaterra, que presumía de ser lo mejor de lo mejor, vivía al margen de la F.I.F.A. y no había sido invitada. Los esfuerzos de Rimet y las múltiples gestiones diplomáticas hicieron posible la participación de cuatro selecciones europeas: Francia, Bélgica, Rumanía y Yugoslavia. La escasa representación del viejo continente iba a enfrentarse con nueve selecciones americanas. Montevideo era sede única, siendo éste un hecho que jamás se repetiría en la historia del Mundial. El campo de Peñarol fue escenario del partido inaugural: Francia-México. Pero fue el flamante «Centenario» de los cien mil espectadores quien viviría con mayor intensidad el primer mundial. Ochenta mil espectadores presenciaron la final entre uruguayos y argentinos. Al final, triunfo local por cuatro goles a dos. El árbitro, el belga Langenus, pese a todo, tuvo que salir por piernas del estadio... Así se empezaba a escribir la historia de los mundiales. La afición no le perdonó que concediera un gol fuera de juego al argentino Guillermo Stábile y le asedió hasta verle en su camarote del «Duilio» que, durante dos horas, retrasó su salida del puerto de Montevideo en espera del «malvado colegiado belga...»

Así nació la Copa del Mundo que alcanzará en España su decimosegunda edición. Bueno será echar la mirada atrás y revivir la historia viva del fútbol.







Un gol polémico en la primera final, Stabile fue su autor



I COPA DEL MUNDO (URUGUAY) 1930

Campeón Uruguay:
Los cuatro equipos semifinalistas surgieron tras la disputa, en la primera ronda, de otras tantas liguillas cuyos campeones de grupo fueron las selecciones de Argentina, Yugoslavia, Uruguay y E.E.U.U.

| | |
|---|---|
| Semifinales | |
| Argentina-E.E.U.U | 6-1 |
| Uruguay-Yugoslavia | 6-1 |
| FINAL | |
| Uruguay-Argentina | 4-2 |

• URUGUAY: Ballesteros, Nasazzi, Mascheroni, Andrade, Fernández, Gestido, Dorado, Scarone, Castro, Cea, Iriarte.
• ARGENTINA: Botasso, Della Torre, Paternoster, J. Evaristo, Monti, Suárez, Peucelle, Varallo, Stábile, Ferreira, M. Evaristo.
• Goleadores: Dorado, Cea, Iriarte y Castro por Uruguay; Peucelle y Stábile por Argentina.



II COPA DEL MUNDO (ITALIA) 1934

Campeón: Italia

| | |
|---|---|
| Semifinales | |
| Italia-Austria | 1-0 |
| Checoslovaquia-Alemania | 3-1 |
| Tercer puesto | |
| Alemania-Austria | 3-2 |
| FINAL | |
| Italia-Checoslovaquia | 2-1 |

• ITALIA: Combi, Monzeglio, Allemandi, Ferraris IV, Monti, Bertolini, Guaita, Meazza, Schiavo, Ferrari, Orsi.
• CHECOSLOVAQUIA: Planicka, Zenisek, Ctyroky, Kostalek, Cambal, Krcil, Junek, Svoboda, Sobotka, Nejedly, Puc.
• Goleadores: Orsi y Schiavo por Italia; Puc por Checoslovaquia.



III COPA DEL MUNDO (FRANCIA) 1938

Campeón: Italia

| | |
|---|---|
| Cuartos de final | |
| Italia-Francia | 3-1 |
| Brasil-Checoslovaquia | 1-1 |
| Brasil-Checoslovaquia (rep.) | 2-1 |
| Hungría-Suiza | 2-0 |
| Suecia-Cuba | 8-0 |
| Semifinales | |
| Italia-Brasil | 2-1 |
| Hungría-Suecia | 5-1 |
| Tercer puesto | |
| Brasil-Suecia | 4-2 |
| FINAL | |
| Italia-Hungría | 4-2 |

• ITALIA: Olivieri, Foni, Rava, Serantoni, Andreolo, Locatelli, Biavati, Meazza, Piola, Ferrari, Colaussi.
• HUNGRIA: Szabo, Polgar, Biro, Szalay, Szucs, Lazar, Sas, Vincze, Sarosi, Szengeller, Titkos.
• Goleadores: Colaussi (2), Piola (2) por Italia; Titkos, Sarosi por Hungría.

IV COPA DEL MUNDO (BRASIL) 1950

Campeón: Uruguay

Volvió a variar el sistema de clasificación que, nuevamente, se realizó mediante el sistema de cuatro grupos, cuyos campeones —Brasil, España, Suecia y Uruguay— disputarían luego una liguilla entre sí de la cual saldría el equipo campeón.

| | |
|---|---|
| Fase final | |
| Brasil-Suecia | 7-1 |
| Uruguay-España | 2-2 |
| Brasil-España | 6-1 |
| Uruguay-Suecia | 3-2 |
| Uruguay-Brasil | 2-1 |
| Suecia-España | 3-1 |

• URUGUAY: Máspoli, Gonzales M., Tejera, Gambetta, Varela, Andrade, Ghiggia, Pérez, Mínguez, Schiaffino, Morán.

V COPA DEL MUNDO (SUIZA) 1954

Campeón: Alemania

| | |
|---|---|
| Cuartos de final | |
| Uruguay-Inglaterra | 4-2 |
| Austria-Suiza | 7-5 |
| Alemania-Yugoslavia | 2-0 |
| Hungría-Brasil | 4-2 |
| Semifinales | |
| Alemania-Austria | 6-1 |
| Hungría-Uruguay | 4-2 |
| Tercer puesto | |
| Austria-Uruguay | 3-1 |
| FINAL | |
| Alemania-Hungría | 3-2 |

• ALEMANIA: Turek, Posipal, Kohimeyer, Echkel, Liebrich, Mai, Rahn, Morlock, Walter O., Walter F., Schaefer.
• HUNGRIA: Grocsis, Buzansky, Lantos, Bozsik, Lorant, Zakarias, Czibor, Kocsis, Hidegkuti, Puskas, J. Toth.
• Goleadores: Morlock, Rahn (2) por Alemania; Puskas, Czibor por Hungría.



VI COPA DEL MUNDO (SUECIA) 1958

Campeón: Brasil

| | |
|---|---|
| Cuartos de final | |
| Alemania Yugoslavia | 1-0 |
| Francia-Irlanda del Norte | 4-0 |
| Suecia-U.R.S.S. | 2-0 |
| Brasil-Gales | 1-0 |
| Semifinales | |
| Brasil-Francia | 5-2 |
| Suecia-Alemania | 3-1 |
| Tercer puesto | |
| Francia-Alemania | 6-3 |
| FINAL | |
| Brasil-Suecia | 5-2 |

• BRASIL: Gilmar, D. Santos, Nilton Santos, Orlando, Bellini, Zito, Didí, Garrincha, Vavá, Pelé, Zagalo.
• SUECIA: Svensson, Bergmark, Axbom, Boerjesson, Gustavsson, Parling, Hamrin, Gren, Simonsson, Liedholm, Skoglund.
• Goleadores: Vavá (2), Pelé (2), Zagalo por Brasil; Liedholm, Simonsson por Suecia.



## VII COPA DEL MUNDO (CHILE) 1962

### Campeón: Brasil

| | |
|---|---|
| **Cuartos de final** | |
| Chile-U.R.S.S | 2-1 |
| Yugoslavia-Alemania | 1-0 |
| Brasil-Inglaterra | 3-1 |
| Checoslovaquia-Hungría | 1-0 |
| **Semifinales** | |
| Brasil-Chile | 4-2 |
| Checoslovaquia-Yugoslavia | 3-1 |
| **Tercer puesto** | |
| Chile-Yugoslavia | 1-0 |
| **FINAL** | |
| Brasil-Checoslovaquia | 3-1 |

• BRASIL: Gilmar, D. Santos, Nilton Santos, Zito, Mauro, Zozimo, Garrincha, Didí, Vavá, Amarildo, Zagalo.
• CHECOSLOVAQUIA: Schoroiff, Tichy, Novak, Pluskal, Popluhar, Masopust, Pospichal, Scherer, Kvasniak, Kadraba, Jilinek.
• Goleadores: Amarildo, Zito, Vavá por Brasil; Masopust por Checoslovaquia.

## VIII COPA DEL MUNDO (INGLATERRA) 1966

### Campeón: Inglaterra

| | |
|---|---|
| **Cuartos de final** | |
| Inglaterra-Argentina | 1-0 |
| Portugal-Corea del Norte | 5-3 |
| U.R.S.S-Hungría | 2-1 |
| Alemania-Uruguay | 4-0 |
| **Semifinales** | |
| Alemania-U.R.S.S | 2-1 |
| Inglaterra-Portugal | 2-1 |
| **Tercer puesto** | |
| Portugal-U.R.S.S. | 2-1 |
| **FINAL** | |
| Inglaterra-Alemania | 4-2 |

• INGLATERRA: Banks, Cohen, Wilson, Stiles, J. Charlton, Moore, Ball, Hurts, B. Charlton, Hunt, Peters.
• ALEMANIA: Tikowski, Hottges, Schulz, Weber, Schnellinger, Haller, Beckenbauer, Overath, Seeler, Held, Emmerich.
• Goleadores: Hurts (3), Peters por Inglaterra; Haller, Weber por Alemania.

## IX COPA DEL MUNDO (MEXICO) 1970

### Campeón: Brasil

| | |
|---|---|
| **Cuartos de final** | |
| Uruguay-U.R.S.S. | 1-0 |
| Italia-México | 4-1 |
| Brasil-Perú | 4-2 |
| Alemania-Inglaterra | 3-2 |
| **Semifinales** | |
| Italia-Alemania | 4-3 |
| Brasil-Uruguay | 3-1 |
| **Tercer puesto** | |
| Alemania-Uruguay | 1-0 |
| **FINAL** | |
| Brasil-Italia | 4-1 |

• BRASIL: Félix, Carlos Alberto, Everaldo, Clodoaldo, Brito, Piazza, Jairzinho, Gerson, Tostao, Pelé, Rivelino.
• ITALIA: Albertosi, Cera, Burgnich, Bertini, Rosato, Facchetti, Domenghini, Mazzola, De Sisti, Bonisegna, Riva, Juliano y Rivera sustituyeron a Bertini y Bonisegna.
• Goleadores: Pelé, Gerson, Jairzinho, Carlos Alberto por Brasil; Bonisegna por Italia.

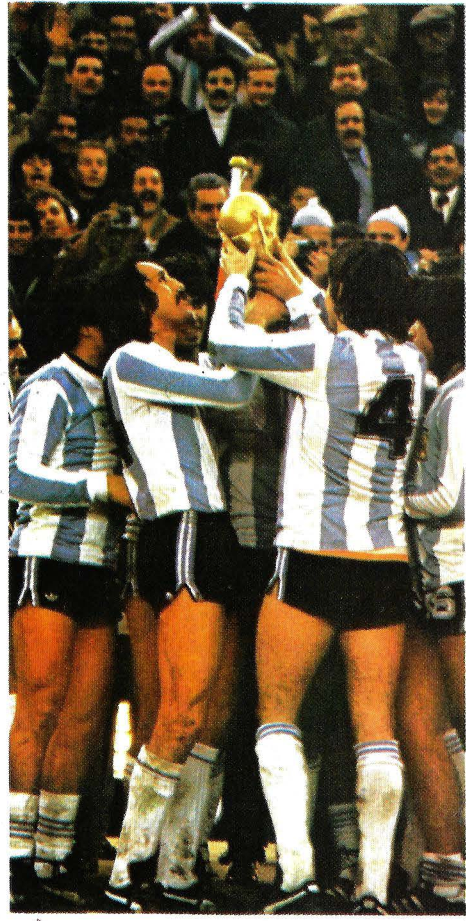


## X COPA DEL MUNDO (ALEMANIA) 1974

### Campeón: Alemania

| | |
|---|---|
| **Semifinales** | |
| GRUPO A | |
| Brasil-Alemania del Este | 1-0 |
| Holanda-Argentina | 4-0 |
| Brasil-Argentina | 2-1 |
| Holanda-Alemania del Este | 2-0 |
| Holanda-Brasil | 2-0 |
| Alemania del Este-Argentina | 1-1 |
| GRUPO B | |
| Alemania-Yugoslavia | 2-0 |
| Polonia-Suecia | 1-0 |
| Polonia-Yugoslavia | 2-1 |
| Alemania-Polonia | 1-0 |
| Suecia-Yugoslavia | 2-1 |
| **Tercer puesto** | |
| Polonia-Brasil | 1-0 |
| **FINAL** | |
| Alemania-Holanda | 2-1 |

• ALEMANIA: Maier, Vogts, Breitner, Bonhoff, Schwarzenbeck, Beckenbauer, Grabowski, Hoeness, Müller, Overath, Holzenbein.
• HOLANDA: Jongloed, Suurbier, Rijsbergen, Haan, Krol, Jaensen, Neeskens, Van Hanegem, Rep, Cruyff, Rensenbrink, Van de Kerkhoff y De Jong sustituyeron a Rensenbrink y Rijsbergen.
• Goleadores: Breitner, Müller por Alemania; Neeskens por Holanda.



## XI COPA DEL MUNDO (ARGENTINA) 1978

### Campeón: Argentina

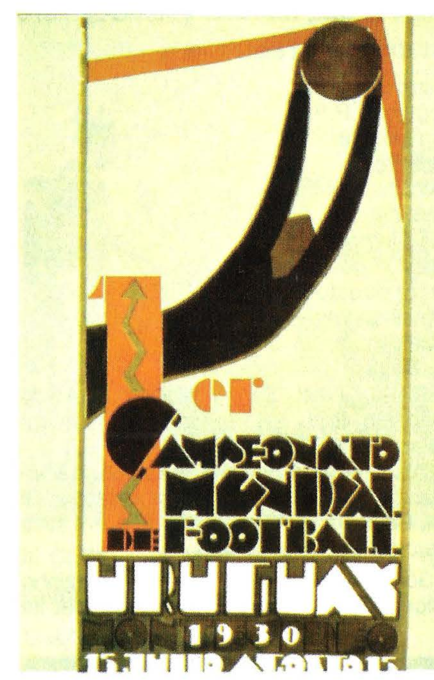
| | |
|---|---|
| **Semifinales** | |
| **GRUPO A** | |
| Italia-Alemania | 0-0 |
| Holanda-Austria | 1-0 |
| Holanda-Italia | 2-1 |
| Austria-Alemania | 3-2 |
| **GRUPO B** | |
| Brasil-Perú | 3-0 |
| Argentina-Polonia | 2-0 |
| Polonia-Perú | 1-0 |
| Argentina-Brasil | 0-0 |
| Brasil-Polonia | 3-1 |
| Argentina-Perú | 6-0 |
| **Tercer puesto** | |
| Brasil-Italia | 2-1 |
| **FINAL** | |
| Argentina-Holanda | 3-1 |

• ARGENTINA: Fillol, Olguín, L. Galván, Pasarella, Tarantini, Ardiles, Gallego, Kempes, Bertoni, Luque, Ortiz. Larrosa y Houseman suplieron a Ardiles y Ortiz.
• HOLANDA: Jongbloed, Krol, Poortvliet, Brandts, Jansen, Neeskens, Haan, Willey Van de Kerkhoff, René Van de Kerkhoff, Rep, Rensenbrink. Suurbier y Nanninga suplieron a Jansen y Rep.
• Goleadores: Kempes (2), Bertoni por Argentina; Nanninga por Holanda.

# Uruguay: 1930 El gran trampolín

Mil gestiones diplomáticas y la decisiva intervención del Rey Carol de Rumanía hicieron posible la primera «Copa Jules Rimet» que había de celebrarse en el crudo invierno uruguayo y que tenía a Montevideo como sede única. Europa había declarado el boicot a ese primer Mundial. Rimet iba y venía sin saber cómo solventar el conflicto. Los mismos franceses, por ejemplo, alegaban que les era imposible reunir un plantel de jugadores capaces de representar con dignidad a su país y que pudieran disfrutar de seis semanas de vacaciones. Otros, como España, indicaron que les era imposible aplazar su temporada oficial, y fue una pena. Sí, porque España tenía un equipo inmenso. Un año antes, en 1929, había disputado tres partidos y cerraba balanza con otras tantas victorias, entre ellas una gloriosa: en efecto, el 15 de mayo de 1929 los «pross» ingleses caían derrotados en el Metropolitano de Madrid por cuatro goles a tres.

El 5 de julio de 1930 llegaba a la capital uruguaya el transatlántico italiano «Monteverdi». Una curiosa multitud aguardaba la llegada de los futbolistas de élite. Por la pasarela bajaron, sucesivamente, los equipos representativos de Francia, Bélgica, Brasil y Rumanía. Las gestiones del Rey Carol habían dado resultado positivo. Se había vencido parcialmente el boicot europeo a las tres selecciones continentales se les uniría, más tarde, el combinado yugoslavo. El primer Mundial iba a convertirse, pues, en un duelo Europa - América con los corpulentos norteamericanos, a quienes se les conocía como los «lanzadores de peso» como enemigos a batir, contando, claro está, con Uruguay, país organizador que presumía de ser campeón Olímpico en 1924 y 1928.




Por primera vez iba a jugarse un Mundial sin preliminares. En Montevideo se encontraron trece selecciones —9 americanas y cuatro europeas— y se decidió formar en la primera ronda, cuatro grupos procurando que Uruguay, Argentina y Brasil no quedaran emparejados en el mismo lote. Los campeones disputaron, después, las semifinales a un solo partido. México y Francia tuvieron el honor de jugar el primer partido de la Copa «Jules Rimet» en el campo de Peñarol y el francés Lucien Laurent marcaría el primer gol de un partido que acabaría con ventaja europea por cuatro goles a uno. La final la disputaría Uruguay y Argentina con triunfo «charrúa» por cuatro goles a dos. En el encuentro decisivo dos figuras fueron excepcionales: el «celeste» José Leandro Andrade y el blanquiazul Guillermo Stábile que, a la postre, sería el máximo realizador del torneo. Argentina, por su parte, anotó la friolera de dieciocho goles, récord de la fase final. Por contra, Bélgica y Bolivia ni anotaron un gol ni fueron capaces de sumar un punto. Por primera y única vez en la historia de los Mundiales no se registró un solo empate. Se jugaron dieciocho encuentros y se registraron otras tantas victorias.

Uruguay, confirmada como máxima potencia futbolística, celebró la victoria por todo lo alto pero, a nivel estatal, se estuvo a punto de romper las relaciones diplomáticas entre Uruguay y Argentina, ya que los aficionados criollos acusaban a los «celestes» de utilizar la brutalidad como mejor arma. Para colmo, la Federación Uruguaya empezaría a pensar la posibilidad de declarar el boicot al próximo campeonato del Mundo, a celebrarse en Italia, en vista del comportamiento de las selecciones europeas que, dos meses antes de inaugurar el Mundial uruguayo, no habían formalizado, siquiera, la inscripción.

Uruguay 4, Argentina 2: Los anfitriones entonaron el alirón

# Italia: 1934 La política ganó al Fútbol




Para los españoles, el Mundial de Italia sigue grabado a fuego en lo más profundo de nuestros corazones. España, que había eliminado a Brasil (3-1) de forma tan espectacular como sorpresiva, tuvo la desgracia de topar con Italia en los cuartos de final. Era, claro, el «Mundial del Duce» y lo teníamos todo en contra. En el primer partido jugado en Florencia, Baer, el colegiado, se vistió de un ignominioso tinte «azurri». Pero nada. El empate, a todas luces injusto, obligó a jugar un segundo partido.

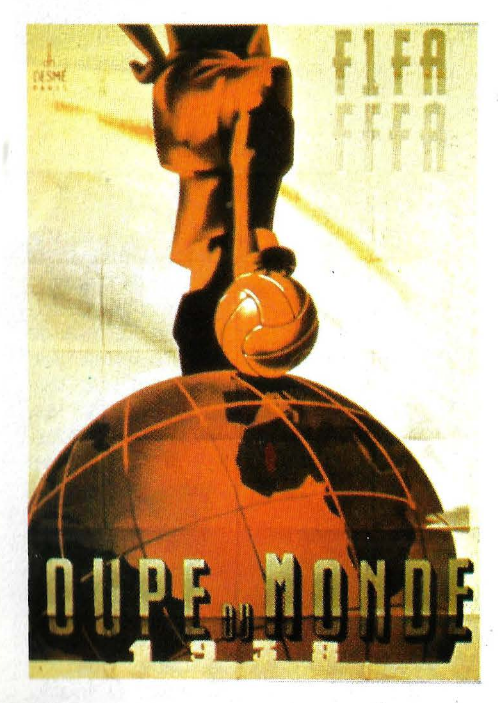
Si en Bolonia, España había sido mejor, en Florencia (1-6-1934) el espectáculo iba a ser bochornoso.

Italia, bajo las órdenes de Vittorio Pozzo, tenía un gran equipo, pero no había demostrado ser superior al combinado preparado por el Dr. Amadeo García Salazar. Los árbitros habían hecho lo imposible para facilitar el éxito de la «squadra azzurri» y Meazza con un gol lo facilitó. Treinta y dos equipos se habían inscrito en el torneo. Uruguay, definitivamente, había dicho «no» como réplica al trato recibido. Por América sólo repitieron, Estados Unidos, Argentina y Brasil. Por Europa destacaban la Checoslovaquia de Planicka, junto a Zamora, el mejor portero del mundo.

A la fase final, en definitiva, llegaron dieciseis selecciones con ocho cabezas de serie. Los octavos se juegan a eliminatoria directa y en los cuartos se produce el escándalo ya reseñado. En semifinales se encuentran, por un lado, Alemania y Checoslovaquia. Los germanos se adelantan en el marcador pero dos goles checos solventan la papeleta. Por otro, Italia se clasifica milagrosamente (1-0) ante Austria. La final se disputa en el estadio Torino de Roma que, dicho sea de paso, no contaba con las medidas reglamentarias. La suerte, una vez más, se vistió de azul marino. Puc adelantó a Checoslovaquia pero Orsi, en un disparo que días más tarde repetiría hasta veinte veces sin lograr su objetivo, lograría el empate. En la prórroga, Italia se alzaría con el título en otra jugada de fortuna. Schiavo, quien al final diría que marcó el gol con las fuerzas de la desesperación, batiría irremisiblemente a Planicka.

La selección italiana daba, pues, a Europa el primer título Mundial. El triunfo fue, sin embargo, deslucido y todo el mundo interpretó la victoria como una exaltación propagandística del fascismo italiano. Cuentan, por ejemplo, que Luis Regueiro viajó, tras su eliminación, a París con el equipo español y paseando por la calle topó con Alfonso XIII.El madridista, republicano de toda la vida, también se sintió exilado. Por un momento tuvo ganas de acercarse al Rey y saludarle para, quizá, compartir la pena. No lo hizo porque **«tendría que haberle explicado el partido contra Italia y eso me sacaba de quicio...»**

# Francia: 1938 Doble corona "Azzurra"




Francia, que había hecho oficial su candidatura en el Congreso de la F.I.F.A. celebrado a partir del 15 de agosto de 1936 y coincidiendo con una Olimpíada tan tendenciosa como el mundial italiano, recibió con una prolongada y sonora bronca al equipo «azurri» cuando, en Marsella, saludó a los espectadores en el más puro estilo fascista. Argentina, que deseaba organizar la competición, no estuvo en Francia. España, en plena guerra civil, tampoco hizo acto de presencia y lo mismo le ocurría a Austria, con los nazis en Viena y Alemania nacionalizándole cinco jugadores. Uruguay seguía boicoteando los mundiales pero, por contra, debutaban Polonia, Cuba —sustituyendo a México—, Noruega y las Indias Orientales Holandesas. Inglaterra, como siempre, seguía voluntariamente marginada después de haber desestimado la invitación para ocupar la vacante austríaca.

En la fase preliminar se habían inscrito treinta y seis equipos de los que, como venía siendo habitual, sólo dieciséis lograron su pase a la fase final. Italia, y eso era una novedad, había quedado exenta de la fase previa lo mismo que Francia como país organizador. Los campeones se presentaban con el mismo seleccionador —Vitorio Pozzo— pero con un equipo absolutamente renovado en el que, como reliquias, sólo figuraban Ferrari y Meazza. Italia, por cierto, sudó sangre para superar el primer encuentro ante Noruega merced al gran trabajo del «oriundo uruguayo» Andrelio. Luego todo le resultaría más sencillo y se iría deshaciendo de Francia, Brasil y, sin mayores complicaciones, de Hungría en la final. Si los «azzurri» fueron discutidos en su mundial y su título fue legítimamente discutido, esta vez no había razón para suspicacia alguna. Fueron los mejores.

Checoslovaquia, que seguía siendo un equipazo, protagonizó con Brasil lo que se dio en llamar la «batalla de Burdeos». Allí pasó de todo. Dos cariocas y un checo fueron expulsados. Nejedldy cayó lesionado y, para colmo, hubo empate. En el desempate los checos ofrecieron nueve variaciones con respecto al primer partido y Brasil no tuvo excesivas dificultades para imponerse por dos goles a uno. Tim y Leónidas, un goleador implacable, fueron las grandes figuras. Sin embargo, ni uno ni otro jugaron el decisivo partido ante Italia en una sorprendente actitud del seleccionador brasileño.

Las grandes sorpresas del campeonato fueron, no obstante, las eliminaciones de Rumanía y Alemania en octavos. Cuba, sustituto de México, apeó a los primeros en el desempate. Suiza, también en un desempate dramático disputado en el Parque de los Príncipes, hizo lo propio con Alemania y sus cinco «nacionalizados». Suiza, con las simpatías francesas y el aliento de más de 20.000 espectadores, fue capaz de remontar el 0-2 que reflejaba el marcador en el descanso para acabar imponiéndose por un claro y rotundo 4-2.

Las dos grandes anécdotas del Mundial las protagonizaron el brasileño Leónidas y ei seleccionador italiano Vittorio Pozzo. El «crack» sudamericano —«el mejor delantero centro de todas las Américas»— decidió en el descanso de un inconmensurable Brasil - Polonia (6-5) jugar descalzo en vista de la inmesa tromba de agua caída sobre el estadio. Eckling, el árbitro sueco que había pitado la final de Italia, le hizo comprender que el reglamento era taxativo al respecto. Leónidas se calzó las botas y marcó cuatro goles para Brasil mientras su colega polaco Willimowsli hacía lo propio. Por lo que se refiere al técnico italiano hay que reflejar esta frase: «He salvado la vida a once hombres...» y es que los internacionales italianos habían recibido un telegrama de Mussolini en el que se les decía taxativamente: «Vencer o morir...» El Duce sabía que Francia iba a volcarse con Hungría y decidió motivar de forma tajante a sus jugadores. Mussolini volvía a convertir el Mundial en una cuestión de honor.

# Brasil: 1950 Lloró Maracaná




La innegable, evidente y angustiosa tensión política internacional obligó a que el Congreso de la F.I.F.A. celebrado en junio del 38 en París, decidiera posponer la organización de la cuarta Copa del Mundo y desestimara momentáneamente las candidaturas presentadas en su día por Brasil, Argentina y Alemania como aspirantes a la sede de 1942. La II Guerra Mundial tenía la culpa.

El 18 de enero de 1947 se concretan, en París, las fechas de la IV Copa del Mundo concedida a Brasil en el Congreso de Luxemburgo. La F.I.F.A. se había asegurado la participación, en la fase previa, de las cuatro federaciones británicas y la Confederación Brasileña de Deportes confirmó la organización del Mundial para el mes de junio de 1950. Italia y Brasil estaban clasificadas por derecho. Los italianos, que habían guardado la Copa Jules Rimet en el cofre de un banco de Roma desde 1938, como campeones y los brasileños como anfitriones. Treinta y tres países, en total, formalizaron sus inscripciones y eso significaba que la F.I.F.A., tras formar en el Congreso de Londres diez grupos para la fase previa, se aseguraba la presencia de ocho representantes europeos, cinco sudamericanos, dos de América del Norte y un cuadro asiático.

Sin embargo, el Mundial brasileño iba a tener ausencias notables. Francia, por ejemplo, se retiró argumentando que Río estaba muy lejos y era un riesgo innecesario ir allí y perder. Argentina, dolida por no habérsele concedido la organización, tampoco quiso asistir. Alemania no fue invitada, Hungría lo mismo. Austria, Ecuador, Perú, Birmania, Filipinas y la India, que se había clasificado, se limitaron a confirmar su ausencia sin alegar motivo convincente. Total, un desastre. Europa sólo estaba representada por España, campeona del Grupo VI, Suecia, campeona del V, y Suiza, lider del IV. Para colmo, Italia había perdido a sus mejores hombres en la tragedia aérea de Turín.

Bajo tales perspectivas, el Mundial se presentaba como un paseo para Brasil y no tenía más atractivo que la presentación de los «pross» ingleses en el Mundial. Así, al menos, lo entendieron los aficionados locales que llenaron —200.000 espectadores— Maracaná el 24 de junio del 50. Carvajal, el legendario guardameta mexicano, escuchó una salva de veintiún cañonazos antes de encajar cuatro esplendorosos goles.

La organización, con sólo trece equipos sobre el tapete de los que, únicamente cuatro habían estado en el Mundial-38, preparó una fase final rara, extraña. Un grupo de cuatro equipos. Dos de tres y uno de dos, el de Uruguay que infringió a Bolivia ese histórico 8-0 que todavía figura en el libro de récords del Mundial. El desarrollo del panel desembocaba en una liguilla final de cuatro equipos. A ella accedieron Brasil, Uruguay, Suecia y España que alcanzaría la cuarta plaza.

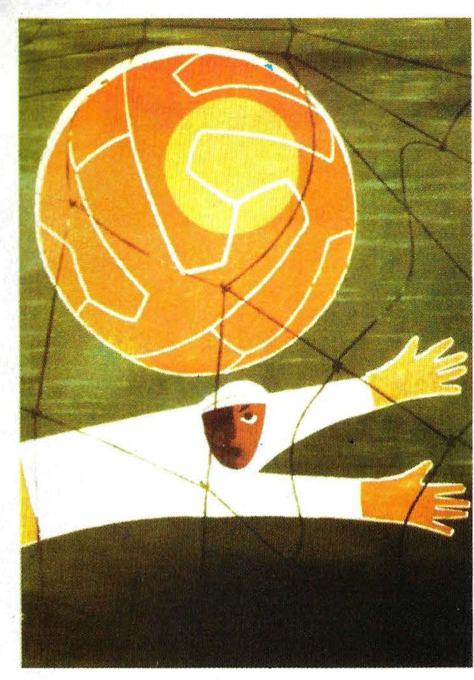
El 1 de julio todo estaba preparado para festejar el primer título de Brasil. Maracaná, pese a qúe sólo se habían vendido 150.000 entradas, superaba los doscientos mil espectadores. Uruguay, que reaparecía en la Copa del Mundo tras boicotear a Italia y Francia, parecía presentarse como víctima propiciatoria. Pero saltó la mayor sorpresa de la historia. La escuadra celeste igualó primero, el gol inicial de Friaca para redondear su «faena» a siete minutos del final con el famosísimo gol de Ghiggia, aquel extremo que, hace bien poco decía: «En ese momento me acordé de mis padres y les di las gracias por darme la vida para vivir ese momento...».



Schiaffino condujo a Uruguay al título

Roque Maspoli sólo encajó un gol en la final.

# Suiza: 1954 La gran Sorpresa



La designación de Suiza como país anfitrión levantó múltiples controversias. Se argumentó que era país neutral, que su reducido tamaño permitía el desplazamiento masivo de expectadores de una sede a otra —Lausana, Zurich y Basilea—. Lo cierto, sin embargo, es que Suiza iba a albergar el quinto campeonato del Mundo porque allí, en Zurich, estaba la sede de la F.I.F.A. que, por esa época, celebraba el cincuentenario de su fundación.

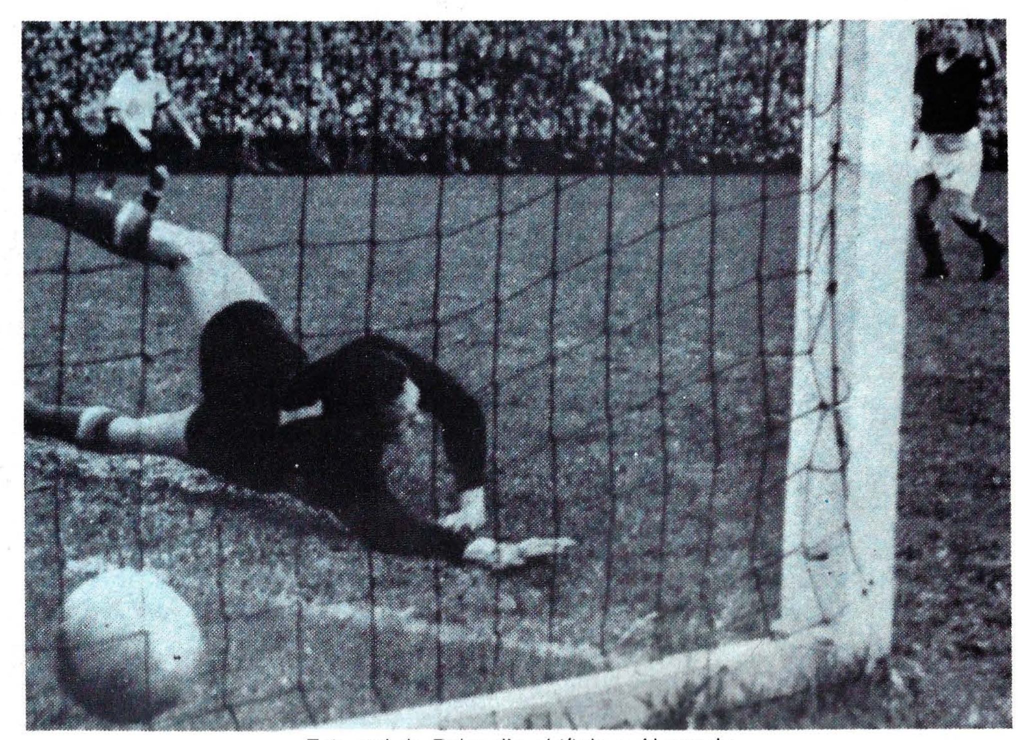
En cualquier caso, lo cierto es que dieciséis equipos se presentaron en la fase final. Once europeos —con las bajas de Suecia y España que habían quedado tercero y cuarto, respectivamente, en Brasil— Uruguay, México, Brasil y Corea del Sur. La F.I.F.A., caprichosamente, designa ocho cabezas de serie que no pueden enfrentarse entre sí y los distribuye en cuatro grupos de otros tantos equipos. Turquía, por ejemplo, es cabeza de serie por el mero hecho de eliminar a España. Alemania, que tenía un equipazo, entró en su grupo como segundón pues Hungría era el otro cabeza de serie. Aquí empezó a fraguarse el título de un Mundial de altísima calidad técnica y que, como dato curioso, ofrecía la novedad de las transmisiones televisivas.

En líneas generales hay que señalar que Hungría era la gran favorita. Llevaba cuatro años invicta y, meses antes, le había dado a Inglaterra dos impresionantes revolcones. Tres-seis en Wembley y siete a uno en Budapest. Para redondear la condición de favorito apabullaba a Alemania (8-3) en el partido de su grupo. Puskas, Czibor, Koczis y compañía hacían estragos pero la gran dificultad para el cuadro magyar estribó en este encuentro. Ferenc Puskas caía lesionado ante el durísimo central alemán, Werner Liebrich. «Pancho» sólo pudo reaparecer en la final, de nuevo, ante Alemania.

Uruguay, sensacional, «perdió» su título cayendo en semifinales —¡qué partido!— ante esos húngaros aparentemente imbatibles. Austria, favorita en la otra semifinal, perdía con Alemania. El 14 de julio nadie apostaba por los germanos y menos cuando, a los ocho minutos, Puskas y Czibor habían anotado los primeros goles húngaros. Sin embargo, en un alarde de fuerza, coraje y corazón Alemania igualó, primero, y superó después, con gol de Rahn, la ventaja magyar. A Puskas, acto seguido, le anulaban un gol por dudoso fuera de juego. Sus protestas no sirvieron para nada. Alemania, contra pronóstico, lograba su primer título. Antes, por primera vez en el Mundial, se juega el partido de consolación: Austria le gana a Uruguay (3-1).



Zoltan Czibor marcó un gol en la final

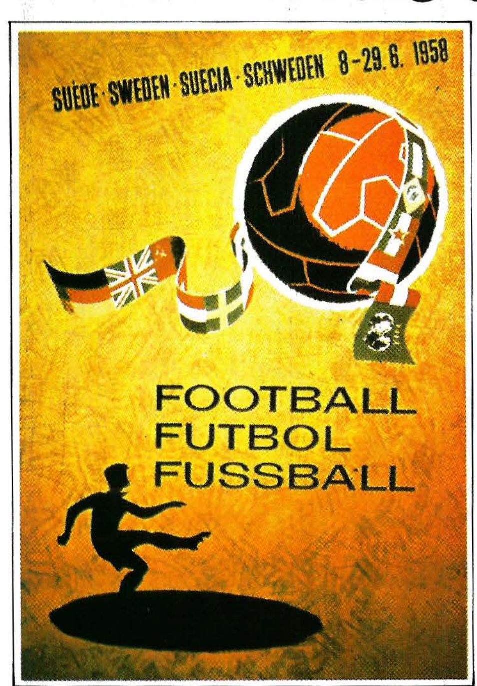


Este gol de Rahn dio el título a Alemania



Campeones

# Suecia: 1958 Nace un Idolo



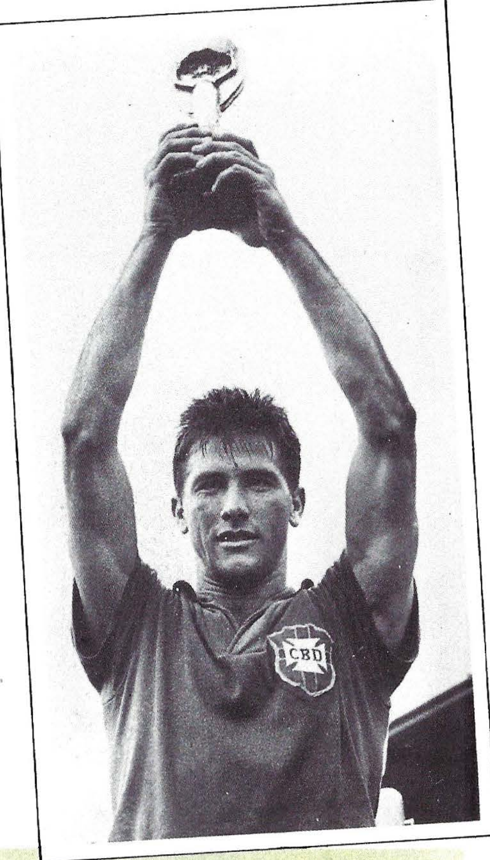

El Mundial de 1958 marcó, sin duda, el comienzo de una larga y brillante era. Suecia vio nacer, futbolísticamente hablando, a un chaval de diecisiete años, Pelé, que anotó seis goles —dos de ellos en la final ante los anfitriones— y demostró ser un auténtico talento. Brasil, que no se presentaba ni mucho menos como favorito, conseguiría, al sexto intento, su primer título mundial y se convertía al mismo tiempo, en la única selección que ganaba la Copa del Mundo fuera de su continente. Un récord que todavía perdura.

La F.I.F.A. mucho más serena y coherente que en el Mundial anterior recibió cincuenta y tres inscripciones confeccionando una larga, competida y sorprendente fase previa. De buenas a primeras Uruguay, bicapeón Olímpico, caía derrotado en el grupo III de la fase sudamericana: Paraguay daba la gran sorpresa ganando 5-0 en Asunción. Italia tampoco lograba pasar la previa y España, con un potentísimo equipo, se quedaba con las ganas de sacar su pasaporte.

La U.R.S.S., campeón olímpico, conseguía, por contra, el acceso a la fase final de la mano del genial Yachine; Argentina volvía a hacer acto de presencia tras veinticuatro años de ausencia y las cuatro selecciones británicas metían la cabeza en la ronda decisiva, si bien Inglaterra e Irlanda llegaron a Estocolmo dramáticamente mermados por la catástrofe aérea de Munich en la que murieron los jugadores del Manchester United. Hungría, por su parte, no era la de antes. Sólo tres jugadores de aquel gran equipo que asombró en Suiza seguían en el equipo. Puskas, Kocsis, Czibor...ya no estaban en el combinado magyar. Se habían refugiado en España a raiz de la revolución de 1956.

En la fase final los dieciseis equipos participantes fueron divididos en cuatro grupos —Europa Oriental; Europa Occidental; Gales, Escocia, Irlanda e Inglaterra; América Latina— sin cabezas de serie. Es decir, debían jugar todos contra todos. En el bloque primero formarían: Alemania Occidental, Argentina, Irlanda del Norte y Checoslovaquia. El combinado germano se hizo con el primer puesto sin mayores dificultades pero hubo que jugar un desempate entre irlandeses y checos, resuelto favorablemente por los irlandeses con gol de Wilbur Cush pero perderían con Argentina, la Argentina de Angel Labruna que con cuarenta años jugaba como los ángeles, de extremo izquierda. Tres a uno ganarían los sudamericanos, que posteriormente toparían con una Checoslovaquia inconmensurable que los goleaba con estrépito en Hälsingbor por seis a uno. Días después Alemania e Irlanda empataron y supuso la eliminación del cuadro checo que, de haber ganado el cuadro de Uwe Seeler, habría seguido en competición.

Tres cuartos de lo mismo ocurría en el cuarto grupo. Brasil, con la ausencia de Pelé —lesionado— no tenía problemas ante Austria (3-0). La U.R.S.S. e Inglaterra empataban a dos en Gotemburgo pero el combinado inglés perdía a Tom Finney que, al igual que Billy Wright jugaba su tercera copa del mundo. Una lesión apartó a Tom de la competición. Pese a todo, el cuadro insular le empataría, cerrado en banda, al Brasil del 4-2-4 que se vio incapaz de hacer un gol. Rusia, por su parte, ganaba (2-1) a Austria con relativa comodidad. Brasil, ya con Pelé, ganaría a la U.R.S.S. pero como Inglaterra y Austria se repartieron los puntos, hubo de






Brasil, primer título; Pelé, nuevo ídolo

jugarse un desempate entre ingleses y rusos. Ganaron estos últimos, con gol de Ilyn, pero con mucha suerte ya que Brabrook, con el cero a cero, estrelló dos balones en el poste y, además le anularon un gol. Ese mismo día, el 17 de junio, se jugaron otros dos desempates. Irlanda vencía de nuevo a Checoslovaquia. Gales, en Estocolmo, ganaba a Hungría, que le superaba en el gol average, con goles de Allcruch y Medwin que neutralizaron primero y superaron después el tanteo inicial de Tichy. En los otros grupos ya no habría problemas. En el segundo, no obstante, empezaba a llamar la atención un tal Just Fontaine que, magníficamente arropado por Raymond Kopa, había marcado él solito tres de los siete goles con los que Francia obsequió a Paraguay. Los galos, con Yugoslavia, pasaron a los cuartos de final. Suecia quedó campeón del tercer grupo y siguió adelante con Gales.

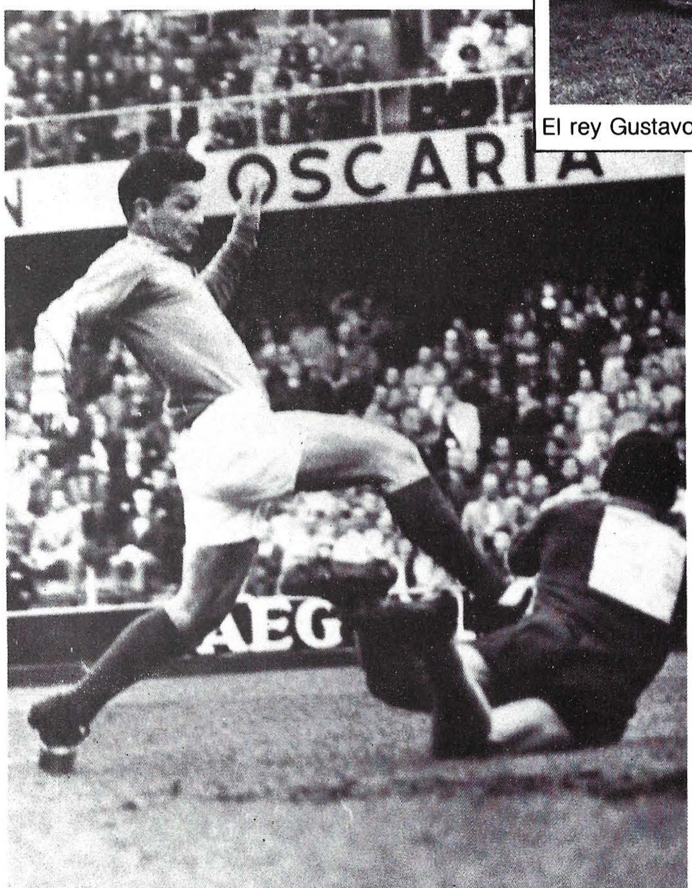
Ya en el «sprint» final, Brasil empezó a coger su mejor forma y derrotaba a Gales en Goteburgo con gol de Pelé. En Mälmoe el cañonero Rahn proporcionaba a Alemania el pase a las semifinales a costa de Yugoslavia a la que ya había derrotado en 1954 pese a que, como ocurriera en Suiza, los eslavos dominaran la mayor parte del encuentro. Suecia, preparada por el inglés George Raynord, había repescado a sus legionarios y se deshizo de la U.R.S.S. con goles de Hamrim y Simnsson. Francia —Fontaine, 2, Piatoni y Wisnieski— daba buena cuenta de Irlanda del Norte.

Llegamos ya a las semifinales. Francia y Brasil se juegan el ser o no ser en Estocolmo y, de entrada, Fontaine le marca un gol a Gilmar igualando la ventaja de Brasil anotada por el siempre oportuno Vavá. Poco después se lesiona Robert Jonquet y Brasil aprovecha la contingencia al marcar Didí el segundo gol. Luego ya vendría el festival Pelé con dos maravillosos goles que abrían ya una brecha insalvable en el marcador y que Zagalo se encargaría de redondear en un rotundo 5-1. En Gotemburgo, Suecia se deshacía de Alemania, no sin antes haber sufrido terriblemente. Schaefer adelantó a los germanos. Liedhom, con la mano, facilitó a Schaefer el empate local. En la continuación, jugando Alemania con diez hombres por expulsión de Juskowiak, Green y Hamrin plantaron a Suecia en la final. Alemania y Francia iban a jugar, pues, la consolación y también en Gotemburgo. El partido sirvió para dar el bronce al combinado galo y el legendario récord de goleadores a Just Fontaine que en inspiradísima tarde marcaría cuatro de los seis goles franceses.

El 29 de junio se jugó la gran final. El Rasunda Stadium presentaba un lleno impresionante. En la tribuna de honor el Rey Gustavo VI esperaba poder entregar la Copa Jules Rimet al capitán sueco. Su sueño podía haberse hecho realidad porque Liedholm abría el marcador a los cinco minutos. Caía, además, una lluvia torrencial y muchos pensaron que Brasil se hundiría en el fango. Pero no, se equivocaron. Garrincha, genial, sirvió el empate a Vavá en bandeja de oro. Brasil pasaba de dominado a dominador. Santos, Zito, Didí y Pelé eran su columna vertebral y funcionaba a las mil maravillas. Zagalo siempre estaba donde hacía falta... Garrincha, otra vez ponía el gol en bota de Vavá. Ya ganaban los sudamericanos. En la continuación quedó claro que el fútbol iba a bailar al ritmo del samba de Pelé que marcaría el tercer gol. Zagalo, siempre oportuno, hacía subir el cuarto al marcador. Suecia no se rinde y Simonsson acorta distancias pero... no había nada que hacer ante esa máquina de hacer fútbol. Un cabezazo de Pelé sentenciaba esta histórica final... y abría una era: la era de Edison Arantes Do Nascimento «Pelé», un auténtico monstruo dentro y fuera del campo. Un chaval de diecisiete años que lloraba como un niño en los vestuarios del Rasunda Stadium.



El rey Gustavo Adolfo felicita a su equipo



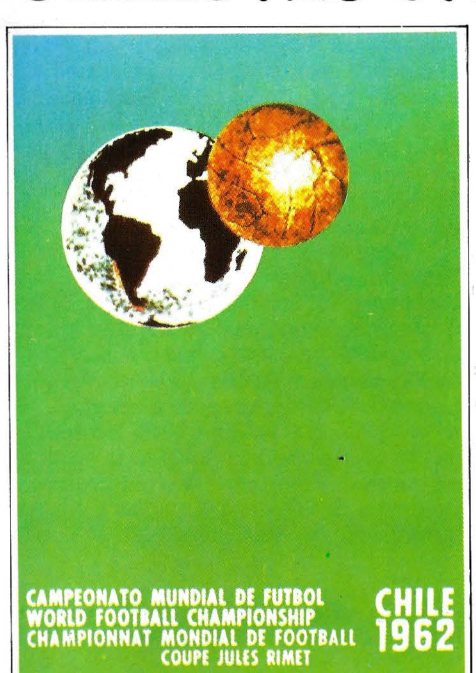



Just Fontaine, el mejor artillero de todos los Mundiales




Pelé, a los 17 años, fue la gran atracción

# Chile: 1962 La Samba se impone




Chile-62 estuvo marcado, desde su gestación, por el dramático signo de la tragedia. La F.I.F.A., en su Congreso de Lisboa en 1956, había concedido al pequeño país sudamericano la organización de la VII Copa del Mundo. Media Europa torpedeó la elección argumentando falta de medios, escasa estructura, mínima entidad. Nada de esto asustó a Carlos Dittborn, presidente de la Federación Chilena, que durante seis años trabajó a destajo para organizar un buen Mundial. Nada ni nadie le arredró, ni siquiera el terrible terremoto que sacudió Chile el 21 de mayo de 1960 justo cuando el presidente de la República, Alessandri, iba al Palacio del Gobierno para dirigir un mensaje a la nación con motivo del 150 aniversario de su independencia.

Desde Europa se pidió el cambio de anfitrión. Carlos Dittborn convenció al mundo con estas palabras: **«Tienen que dárnoslo porque no tenemos nada...»** El mundo no sabía, además, que el hombre que estaba gestando el Mundial desde hacía seis años incubaba, al mismo tiempo, una enfermedad incurable que le llevaría al cementerio en abril del 60, dos años antes de que se iniciara la Copa del Mundo. Chile-62, pues, estaba marcado por la tragedia.

En el orden deportivo, pese a que se había batido el récord de inscripciones (57 países), las cosas tampoco iban a rodar bien. Se recordará esta fase final como una de las de menor nivel. España habia logrado la clasificación en el grupo IX de la mano de Pedro Escartín como entrenador.

El 30 de mayo se iniciaba la VII Copa del Mundo. Brasil y la U.R.S.S. se presentaban como favoritos. Los entonces campeones del mundo iniciaron la competición con nueve de los jugadores que habían conquistado el título en Suecia. Inglaterra era la única representante británica. Los rusos tenían prestigio tras derrotar, en gira previa, a Argentina, Uruguay y al mismo Chile. Los chilenos, sin embargo, iniciaron el campeonato de forma más que brillante superando en el estadio de Santiago —75.000 espectadores— a Suiza por un claro 3-1. Ganaría también a Italia (2-0) en un partido enrarecido ya antes de jugarse por ciertos comentarios de la prensa italiana desplazada a Santiago. Mr. Astón el árbitro, no se enteraba de lo que ocurría en el terreno de juego. No veía, por ejemplo, cómo Leonel Sánchez y Ferrini se asaban a patadas pero acabó expulsando al italiano después de que repeliera una agresión de Landa. El italiano no quiso abandonar el campo y la policía tardó casi diez minutos en mandarlo a los vestuarios. Luego hubo de todo: puñetazo de Sánchez a David, que queda K.O. e, instantes después, expulsión del «azzurri». Chile aprovechó la superioridad numérica para marcar los goles —Toro y Ramires— pero la F.I.F.A. suspendía por un partido a Ferrini amonestaba a Sánchez y David dando, así, por bueno el rerultado. Alemania se ganaría su plaza en los cuartos ganando a Chile y Suiza y empatando a cero con Italia.

España estaba en Viña del Mar, grupo III, con Brasil, Checoslovaquia y México. Los tres acabarían delante nuestro. Los campeones del Mundo, de entrada, se deshicieron de México por un claro 2-0 y Pelé, anotaba los dos goles. Checoslovaquia, veinticuatro horas después, ganaba bien a la España de Puskas, que volvía al Mundial tras ocho años de ausencia. Los checos se asegurarían, prácticamente, su pase a la siguiente ronda al empatar a cero con Brasil. Aquí se produjo un acontecimiento clave: lesión de Pelé. «O rei» sufrió una fisura muscular al tiempo que el balón que salió de su bota se estrellaba en el larguero de Schroif. El Mundial había terminado para Pelé. Su sustituto Amarildo, un fenómeno de veinticuatro años, derrotaría con dos goles a una España que se despidió de Chile cerrando la clasificación de su grupo.



En Arica, desértica población situada a dos mil kilómetros de Santiago, se jugaba el grupo primero. Uruguay inició la ronda ganando a Colombia (2-1) y la U.R.S.S. derrotaba (2-0) a Yugoslavia en un durísimo partido.

En el grupo cuarto Hungría e Inglaterra lograban el pase a los cuartos. Chile, sorprendentemente derrotaba, en Arica, a la U.R.S.S. (2-1) y metía la cabeza en las semifinales. Brasil eliminó a Yugoslavia (3-1) después de un partido magistral de Garrincha,



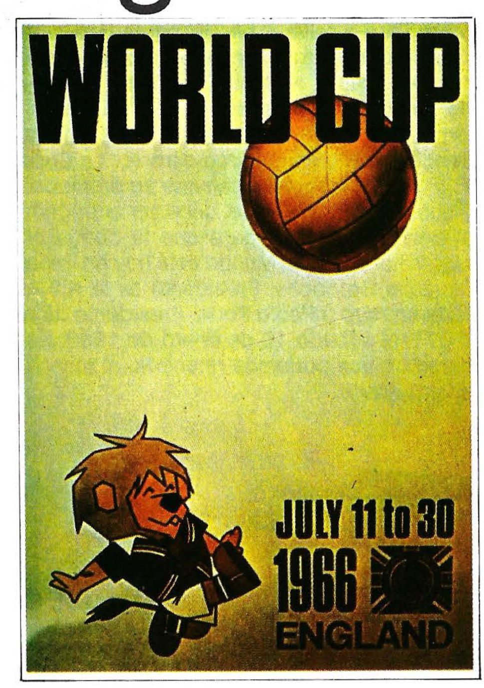
dos goles, y otra demostración de Vavá que había jugado en Europa con el Madrid. Yugoslavia y Checoslovaquia se colocaban en semifinales tras vencer por idéntico resultado (1-0) a Alemania y Hungría respectivamente.

En el flamante estadio de Santiago acabaría el sueño de Chile. De nuevo Garrincha pulsaría el acelerador de Brasil anotando dos goles y acabó expulsado. Los 75.000 espectadores se rindieron, no obstante, a la superioridad de los campeones que cerraron la tarde con un claro 4-2. Checoslovaquia, implacable, derrotó a Yugoslavia y se plantó en la final. Los checos, amparados en el maravilloso Masopust, lograron adelantarse en el marcador para luego hundirse por donde menos esperaban. Su portero Schroiff empezó a fallar de forma garrafal y Amarildo aprovechó la circunstancia para empatar de un cañonazo imponente. Luego, el propio Amarildo, le dio un pase de oro a Zito quien de cabeza, situaba a Brasil a un paso de revalidar el título y sería, otra vez, Schroiff al fallar un claro balón quien facilitaría aún más las cosas a Brasil. Vavá, siempre en la brecha, sentenciaría una final deslucida marcando el tercer gol brasileño.

Para Brasil lo importante era haber logrado su objetivo: retener la Copa Jules Rimet. Habían igualado a Uruguay e Italia en la carrera para hacerse definitivamente con la estatuilla. Su idea era «amarrarla» en Londres cuatro años después pero sus cálculos iban a fallar... parcialmente. Sería en México donde, tras vencer a Italia en una final memorable, se harían dueños y señores de la «Copa Jules Rimet». A partir de ese instante la F.I.F.A. olvidó al legendario dirigente francés para crear su propio trofeo: La Copa F.I.F.A. que no puede ganarse en propiedad y que, cada cuatro años, debe ser entregada al país organizador para que la ponga en juego. La Copa del Mundo está hoy en España. Julio Grondona, Presidente de la A.F.A. se la entregó a Pablo Porta, Presidente de la F.E.F., el sábado 16 de enero de 1982. Esperemos que podamos retenerla, al menos, cuatro años...



# Inglaterra: 1966 El Fútbol vuelve a su cuna




La F.I.F.A., amparándose en el hecho de que la Football Association celebraba en el 63 el centenario de su creación, concedía a la Federación Inglesa la organización del M-66 durante el congreso de F.I.F.A. celebrado en Santiago de Chile. El techo de inscripciones había quedado, de nuevo, pulverizado: sesenta y ocho selecciones.

Dieciseis equipos se plantan en Londres. Inglaterra juega la baza psicológica de Wembley y programa todos sus partidos en el mítico estadio. Pese a todo, en la jornada inaugural, el equipo de Al Ramsey, que se iría haciendo a sí mismo a lo largo del torneo, decepciona terriblemente y sólo puede empatar a cero con Uruguay que, junto a México y Francia, completaba el grupo primero. Parecía que los tres años de trabajo de Ramsey al frente del cuadro anfitrión no habían servido para nada.

La Reina Isabel, en Wembley, fue testigo presencial del empate inglés ante Uruguay. México, cuarenta y ocho horas después, amarraba un empate ante Francia que luego caería derrotada en el White City Stadium londinense por dos a uno ante Uruguay. Charlton, en gran Bobby, y Hunt otorgarían, a costa de México, la primera victoria local. Carbajal, guardameta mejicano, estaba jugando su quinto Mundial. Los hombres de Ramsey asegurarían su continuidad; otros dos goles de Hunt, hundieron a Francia en la cola del grupo y ante un público, el de Wembley, fervoroso como pocos y apasionado como el que más.

España estaba incluida en el grupo segundo. Era muy duro con Argentina, Alemania y Suiza. Para empezar Artime, dos goles, apagaba la llama de esperanza que había encendido el jovencísimo Pirri. Otros madridistas, Sanchis y Amancio, evitarían que Suiza nos humillara tras adelantarse con gol de Quetin. Al día siguiente Alemania y Argentina empataban a cero goles y Albrecht era expulsado tras una durísima entrada a Weber. Ante tal circunstancia, España no tenía más remedio que ganar a Alemania en el Villa Park si quería seguir en el Mundial. En los germanos una novedad respecto a sus alineaciones habituales: Haller estaba lesionado. Emerich le suplió y Brulls descansó. Pepe Villalonga prescindió de Suárez, Del Sol y Peiró, los tres «legionarios del calcio». Fusté, con un golazo, abría las puertas a la esperanza pero Eimmerich, desde una posición increible, lograba el empate que, dicho sea de paso, era suficiente para los alemanes. En la continuación España quería pero no podía. Alemania no arriesgaba. Pese a todo, el maravilloso Uwe Seeler, que jugaba su tercer Mundial nos enviaría a «Barajas» marcando el gol de la victoria cuando faltaban seis minutos para el final.

Bobby Moore, recibe la copa de Campeón de manos de la Reina

En julio, el 23, comienzan los cuartos de final. Inglaterra y Argentina abrían tanda en Wembley. Kreitlen, el árbitro alemán, estuvo contemporizador y no supo dominar las terribles tensiones de juegos tan distintos. Rattín, capitán albiceleste, es expulsado y los sudamericanos amenazan con retirarse del campo. Diez minutos tarda en solventarse el conflicto. Rattín ya estaba en los vestuarios cuando se pidió la expulsión del inglés Hurts. Pero Hurts siguió en el campo y se permitió el lujo de colocar a su equipo en semifinales sin encajar un solo gol. El delantero inglés que merecía esa expulsión había marcado el gol de la victoria. Argentina quedaba, además, desmembrada. Rattín suspendido por cuatro partidos, Ferreiro y Onega, tres... La dureza no acabó aquí; en el Alemania-Uruguay de Hillsborough hubo de todo. Los celestes vieron cómo se les escamoteaba un penalty y cómo un balón de Cortés se iba al poste. Luego le expulsaban al «escoba» Troche y acto seguido a Silvia. Alemania, la Alemania del joven Backembauer, ganó fácil: 4-0. Paralelamente se jugaba en Goodison el Portugal-Corea y los asiáticos ganaban a los veinte minutos 3-0. Era increíble y Eusebio se encargó de restablecer la normalidad marcando cuatro goles. Augusto ponía las cosas en su sitio. Total cinco a tres. Rusia, venciendo a Hungría por un apretado 2-1, completaría el cuadro de semifinales.

Rusia y Alemania jugaron la primera semifinal. El soviético Sabo se lesionaba por querer lesionar a Beckembauer y el árbitro —Lo Bello— expulsaba a Chislenko por agresión a Haller. Total 2-0 para Alemania con Beckembauer de figura. En Wembley tranquilidad pese a que Stiles buscaba los

tobillos de Eusebio. Charlton, Bobby, ponía a los anfitriones con dos goles de ventaja y Portugal, rendido a la evidencia, sólo pudo acortar distancias —como siempre Eusebio— de penalty. A los lusitanos les quedaría el consuelo de ser terceros ganando la consolación a la U.R.S.S. con la «perla negra» en plan figura y Torres completando el marcador, superando el empate anotado por Malaef.

La final fue dramática y aún hoy es discutida. Inglaterra entonó el alirón. Bobby Charlton y Beckembauer se anularon mutuamente. Los británicos salieron con ventaja con un Allan Ball inconmensurable y con Hurst demoledor —el único jugador que ha marcado tres goles en una final—. Faltan segundos para ser campeones cuando llega el empate de Weber. La prórroga es increíble y Hurst marca un tercer gol (?) tras dar el balón en el larguero y botar en la línea de meta. En plena locura colectiva con Alemania protestanto y Wembley vibrando Hurts vuelve a marcar.



# Méjico: 1970 ¡Adiós a la copa Jules Rimet!

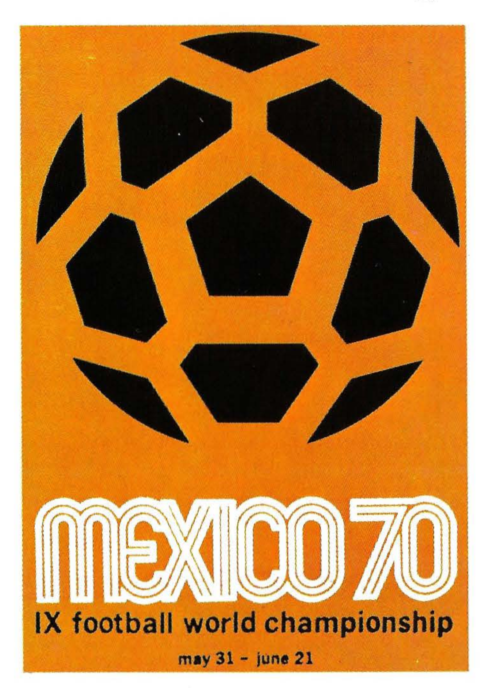
Si hubiera que otorgar, ahora mismo, un calificativo al Mundial de México no podría ser más que este: ¡Inolvidable!. La F.I.F.A., en el Congreso de Tokio, aceptó la oferta mejicana sobre la propuesta argentina por dos razones sencillas: estabilidad socio-política e infraestructura deportiva inmejorable puesto que México estaba preparando ya los Juegos Olímpicos del 68 que, dos años antes del Mundial, pondrían a prueba la capacidad organizativa de los americanos.

Los grupos quedaron francamente ajustados y el tercero, fortísimo, emparejaba a los dos grandes favoritos: Inglaterra y Brasil que de la mano del que había sido jugador Zagalo, sustituto del cesado Saldanha, conseguía llegar a la capital azteca habiendo ganado los seis partidos de la fase previa. México, por su parte, iba a lograr un puesto en los cuartos, pasando junto con la U.R.S.S., ambos con cinco puntos, como representantes del grupo primero. Los locales, a la sombra de las banderas de los 134 países afiliados a la F.I.F.A. inauguraban el Mundial en un Azteca lleno a rebosar para acabar empatando a cero con los soviéticos

La atracción era pues el Grupo III. Allí estaba Bobby Moore implicado en un escándalo al ser acusado por un empleado de una joyería colombiana de robar un brazalete de oro. Tres días estuvo en Bogotá hasta que se demostró su inocencia y, con ese retraso, se reunió en Guadalajara con sus compañeros de equipo que debutaron ante Rumanía. Ramsey se quejó del campo pero resolvió el partido, no sin pasar más apuros de los previstos, con gol de Hurst. Brasil, al día siguiente, demostraba que podía ser campeón dándole una magistral lección de fútbol a los checos... que marcaron primero por mediación de Petras, pero Rivelinho, Pelé y el habilidoso y oportunísimo Jairzinho le dieron la vuelta al marcador de forma espectacular ante un público, el mejicano, rendido ante la magia del fútbol brasileño. En este partido Pelé hizo su famosísimo globo desde 50 metros que no entró en la portería de Viktor por verdadero milagro. Como milagro era el encontrar, cuarenta y ocho horas después, una entrada en Jalisco para presenciar el partido Brasil-Inglaterra, que fue un maravilloso espectáculo. Brasil, sin Gerson, jugaba como agarrotado, fiándolo todo en Pelé y Jairzinho. Inglaterra tampoco quería arriesgar. La primera parte acabó sin goles pero, eso sí, Banks hizo un paradón memorable a remate de «O rei» que con cualquier otro portero hubiera significado el primer gol. En la segunda parte Brasil se decidió a dar batalla. La máquina funcionó y Pelé, magistral, sirvió el gol en bandeja de oro. Jairzinho, claro, lo aprovechó. Inglaterra no se amilanó y Allan Ball estrelló dos tiros en el poste de Félix pero ni él ni luego Astle, que sustituyó a Bobby Charlton, lograrían que el balón besara la red carioca. Brasil, finalmente, completaría el tope de puntos ganando 3-2 a Rumanía. Inglaterra lograría el pase tras vencer, por penalty transformado por Ball, a Checoslovaquia.

En el grupo II Italia y Uruguay ganaban la plaza en los cuartos mientras que, como estaba previsto, Alemania y Perú seguían adelante como representantes del Grupo IV.

Los cuartos fueron apasionantes y se vio un fútbol intenso. Nada menos que dieci-




siete goles se marcaron en la segunda fase. Brasil, jugando a tope y con Gerson en el equipo, derrotaba en Guadalajara a Perú por cuatro a dos. Rivelino se adelantó para que, después, Gallardo igualara. Antes del descanso Tostao ponía en ventaja a Brasil pero, al poco de iniciarse el segundo tiempo, Cubillas —que ya llevaba cinco goles— reestablece el equilibrio. Jairzinho, sin embargo, abriría un nuevo hueco y Tostao haría que la brecha fuese demasiado profunda para Perú con un cuarto gol, genial.

Pelé y compañía toparon con Uruguay en la semifinal —los «charrúas» lo pasaron fatal para dejar a la U.R.S.S. en el camino— disputada en el estadio Guadalajara el 17 de junio. Era la primera vez que se veían las caras en la Copa del Mundo desde que Uruguay ganase el título en el mismísimo Maracaná. El «síndrome» celeste parecía atenazar a los brasileños cuando un fallo de Brito propició el gol de Cubillas que ponía en ventaja a Uruguay. Tostao, milagrosamente, alivió a sus compañeros igualando en el descuento del primer tiempo. En la continuación, como venía siendo habitual, Brasil




Partido R.F.A. - Italia

mejoró considerablemente y Jairzinho ponía en ventaja a su equipo para ser Pelé, en los minutos finales, quien confirmara la merecida presencia de Brasil en la final.

El otro finalista fue Italia que, en cuartos, se había llevado un buen susto cuando González, en el estadio Azteca, marcaba para los anfitriones. Valcaregghi hizo cambios y el combinado «azzurri» empezó a funcionar al ritmo del maestro Rivera. Riva, en su único partido aceptable, también puso toda la carne en el asador y se solventó el problema con un claro 4-1. La semifinal contra Alemania ya fue otra cosa. Mucho más difícil e inolvidable. El estadio Azteca era el magnífico escenario. Italia, con gol de Bonisegna, se adelanta en el marcador, manteniendo la ventaja hasta el último minuto del partido que fue cuando Schnellinger —que jugaba en el Milán— empata para Alemania. Aquello fue la locura y la prórroga más. Beckembauer estaba jugando lesionado, con el brazo en cabestrillo pero, increiblemente hubo cinco goles. Muller puso encima a Alemania.

La final, disputada en el Azteca el 21 de junio, fue auténticamente sensacional. Brasil, convencido de sus posibilidades, salió pisando de firme. Al poco tiempo Pelé, magistral, había colocado el balón lejos de Albertosi. Gerson y Carlos Alberto dominaban el centro del campo pero un fallo de Clodoaldo permitió empatar a Bonisegna.



Pelé ponía dos balones maravillosos a disposición de Jairzinho y Carlos Alberto quienes, naturalmente, no tuvieron inconveniente alguno para fusilar a Albertosi. Brasil y Pelé habían demostrado que eran, sin duda, los mejores, Acababan de conquistar su tercer título y la estatuilla de oro macizo y 3O centímetros de alto era, definitivamente, para ellos. La Copa Jules Rimet había tardado cuarenta años en encontrar su ubicación definitiva. Hoy sigue besando el suelo brasileño porque, allí, todo el mundo sigue siendo campeón.









# Alemania: 1974 Europa recupera la hegemonía

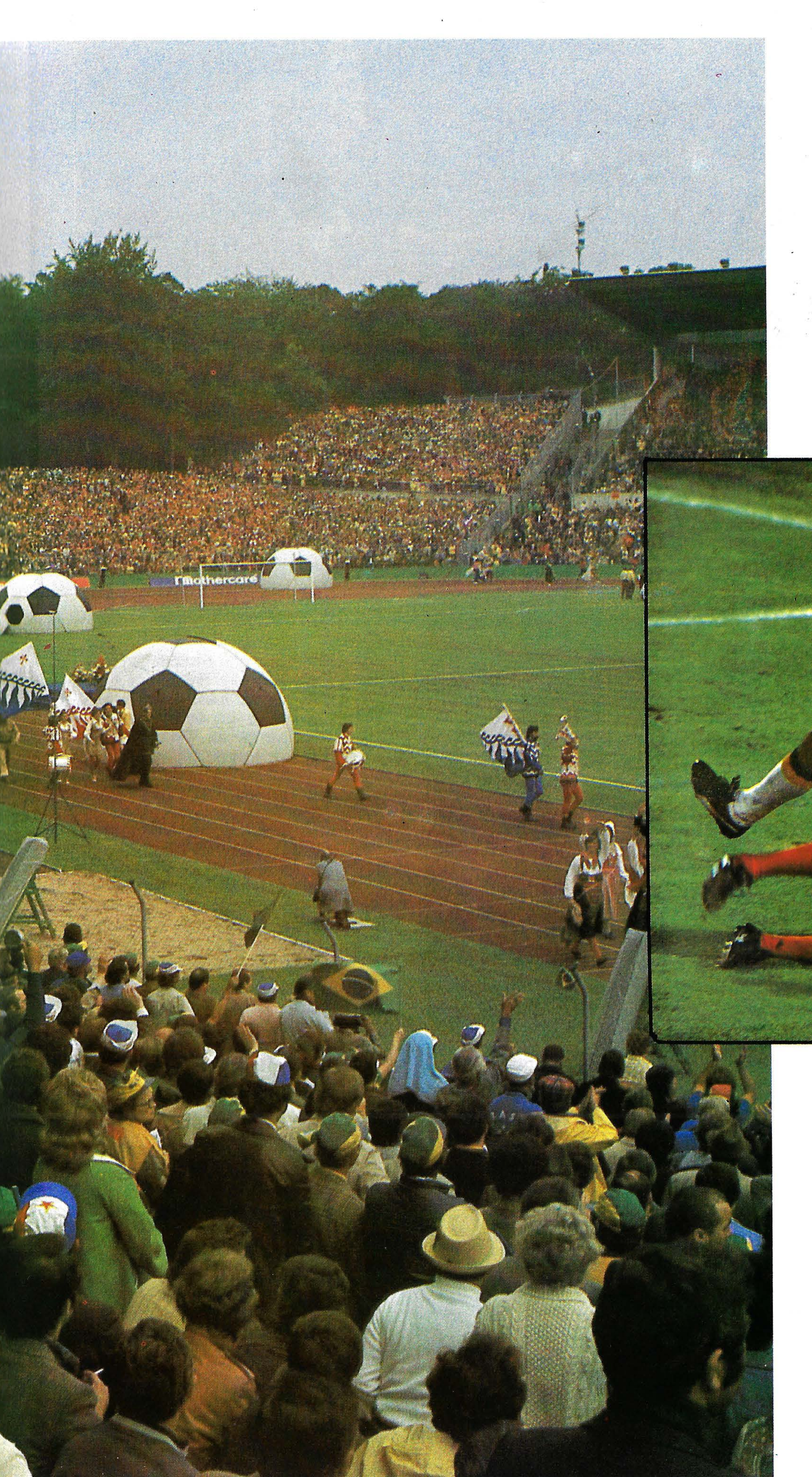



Alemania sabía con diez años de anticipación que iba a organizar la X Copa del Mundo. La F.I.F.A., en el Congreso de Tokio-64, le había concedido semejante privilegio. Cuatro años antes se supo, también, que se estrenaría la Copa F.I.F.A. en vista de que Brasil ya tenía la «Jules Rimet» en propiedad por haber logrado tres títulos mundiales (1958 - 1962 y 1970).

Fue el italiano Silvio Gazzaniagga, orfebre de los talleres Bertoni de Milán, quien ganó el concurso organizado por la F.I.F.A. en busca de su nuevo trofeo. La verdad es que resultó magnífico. Pesa cinco kilos, y es de oro macizo. Su base de malaquita le otorga una altura total de treinta y seis centímetros. En una convocatoria más se había batido, por otra parte, el récord de inscripciones. Nada más y nada menos que noventa y siete solicitudes habían sido cursadas a la delegación central de la F.I.F.A. en Zurich. Algunos equipos, como siempre, se retiraron antes de conocerse los grupos de la fase preliminar que, por cierto, se celebró en Dusseldorf el cinco de enero de 1971. En Europa, los treinta y tres aspirantes estaban a la expectativa. Alemania, anfitrión y Brasil, campeón, estaban clasificados de hecho.

En la preliminar se producen grandes sorpresas. Cinco equipos que habían batido el cobre en México-70 no iban a estar en Alemania. Inglaterra, por primera vez desde 1950, quedaba apeada de la competición en beneficio de Polonia. Bélgica tampoco viajaba al país vecino. Rumanía y Checoslovaquia también se quedaron con las ganas y la U.R.S.S. fue descalificada por la F.I.F.A. al negarse a viajar a Santiago para jugar, ante Chile, el partido decisivo que enfrentaba al campeón europeo del grupo IX y al líder sudamericano del tercero. En Moscú, Caszely y compañía empataron a cero. En Chile no se jugó pero la F.I.F.A. les dio vencedores por dos goles a cero.

Dieciseis equipos habían pasado la primera selección. España, que perdió el desempate, quedó apeada del Mundial en el Waldstadium de Frankfurt donde, precisamente, cinco meses después iba a inaugu-



rarse el Mundial-74. Los finalistas, con cuatro cabezas de serie —Alemania, Brasil, Italia y Uruguay— estaban al corriente de las nuevas normativas al respecto. Estaba claro que el sorteo no sería «puro» porque los débiles serían distribuidos y se evitaría el enfrentamiento entre los tres representantes sudamericanos: Chile, Uruguay y Argentina.

El 13 de junio de 1974 el Waldstadium de Frankfurt se viste con sus mejores galas para acoger el partido inaugural de la X Copa del Mundo, Por tercera vez consecutiva iba a darse ese insípido cero a cero en el partido Brasil-Yugoslavia. Los campeones del mundo, sin Pelé, Gerson y Tostao no eran lo que fueron. Los europeos tenían más miedo que otra cosa y cuando se dieron cuenta que podían ganar, tuvieron desgracia —Oblak mandó un tiro al poste— y mala fortuna ante el portal brasilero. Este resultado, claro, no entraba en los cálculos de Escocia que, integrada en el mismo grupo, sólo pudo, para mayor desgracia, marcarles dos goles al debutante Zaire. Lorimer y Jordan anotaron pero se quedaron cortos.

Los anfitriones, en Berlín, ya habían dado buena cuenta de Brasil en otro partido insulso sólo soportable por la incertidumbre del marcador. Breitner, por fin, logró el gol de la victoria al lanzar un enorme disparo desde fuera del área. Los chilenos, encima de perder, vieron cómo su estrella Carlitos Caszely tenía que tomar el camino de los vestuarios al serle mostradas dos cartulinas amarillas. Por cierto que este fue un Mundial tarjetero. Nada menos que ochenta y cuatro jugadores fueron amonestados y, de ellos, cinco vieron la roja: el propio Caszely; el zaireño Ndaye; Richards, australiano; Montero Castillo, que jugaba en España lo mismo que Luis Pereira quien fue expulsado por durísimas entradas a Johan Neeskens.

Al miércoles siguiente entraron, de nuevo en escena, los dos primeros grupos. Escocia volvía a dejar en evidencia a los campeones del mundo que fueron incapaces de superar el marcador inicial. Yugoslavia, por su parte, había goleado con tranquilidad a los ingenuos jugadores zaireños. Nueve a cero. Eso significaba que Escocia debía ganar a Yugoslavia la última jornada del grupo pues se daba por seguro que Brasil le marcaría a Zaire más de dos goles. En Frankfurt, tres días después. Escocia se lo jugaba el todo por el todo. A la misma hora Brasil se ponía manos a la obra y pronto el simultáneo anunciaba lo que prometía ser un rosario de goles. Al final, Escocia sólo lograba empatar y Brasil le marcaba tres goles, los necesarios, a Zaire. Escocia, sin perder un solo partido, tenía que volver a casa.

Las dos Alemanias jugaron su partido y a los anfitriones les intersaba la derrota para no medirse con Brasil en la segunda ronda. Sparwaser se encargó de fusilar a Maier tras un fallo de Berti Vogs. Holanda, sin problemas, también logró el pase tras empatar a cero con Suecia y golear (4-1) implacablemente a Bulgaria. Italia, otro Mundial en vano, no había superado la primera criba. El empate contra Argentina tuvo la culpa. Serían los sudamericanos y los polacos, muy fuertes durante toda la fase final, quienes seguirían adelante.

En la segunda ronda se formaron dos grupos de cuatro equipos: Holanda, Brasil, Alemania Oriental y Argentina por una parte y Alemania Occidental, Polonia, Suecia y Yugoslavia por otra. En apariencia el primero era muy duro pero asequible a esa «naranja mecánica» que, como aperitivo, le endosaron cuatro goles a Argentina. Cruyff por dos veces, Krol y Rep dejaron las cosas claras mientras Babington tenía que abandonar el terreno de juego por doble amonestación. En Hannover, Rivelino, en uno de sus típicos lanzamientos de falta, hacía posible la victoria ante la Alemania Oriental.

En el segundo grupo Polonia sudaba sangre ante Suecia. El hoy herculano Tomaszewsky paraba un penalty y el gol de Lato a Hellstroem iba a ser decisivo. Alemania Occidental, arropada por un Bonhof omnipresente que se había ganado la confianza de Schoen, daba buena cuenta de Yugoslavia por un claro dos a cero.

Polonia, sin mayores dificultades, se aseguraba la presencia en las semifinales al ganar a Yugoslavia en Frankfurt y tenía, incluso, la oportunidad de plantarse en la final si era capaz de ganar al país anfitrión. Los alemanes, que parecen jugar de maravilla sobre el terreno embarrado, salen a por todas. Polonia no vuelve la cara y achucha a Maier que tiene que achicar balones como Dios le da a entender. Sin embargo, los graderios enmudecen cuando Hoeness se dispone a lanzar un penalty contra el portal polaco. Tomaszewsky, con aquella inolvidable cinta al pelo, lo detiene. Los más piensan que este golpe psicológico puede hundir a los germanos. No fue así, tenían fuerza y moral de hierro. Tuvo que ser Torpedo Muller quien, con un gol oportunista colocara al equipo de Schoen en la final de la X Copa del Mundo.



Cruyff en uno de sus clásicos avances

Holanda, en su grupo, seguía su camino implacable hacia la final. Los alemanes orientales no podían con los «oranges» y Neeskens, que había fichado recientemente por el F.C. Barcelona para formar pareja con Cruyff, se encarga de conseguir el gol de la victoria. Brasil no se resignaba a perder su título sin luchar por él hasta el último instante y vencen a Argentina por dos a uno. Rivelino, en saque de falta, inaugura el marcador. Brindisi, otro especialista en tiros libres, empata batiendo por alto a Leao. Jairzinho, ya en la segunda parte y tan oportuno como en México, se encarga de meter la cabeza de Brasil en semifinales y con posibilidad de jugar el título si se gana a Holanda.

Los puestos de honor, pues, ya tenían candidatos. Brasil y Polonia debían jugarse el «bronce» mientras alemanes y holandeses —la eterna rivalidad— debían luchar por la primera Copa F.I.F.A.. Angonese, colegiado italiano, fue el encargado de dirigir la consolación y certificar el legítimo triunfo polaco. Lato, siete goles a lo largo del campeonato, batía a Leao bien avanzado el segundo tiempo. Y llegamos a la final.

Lleno a rebosar en el estadio Olímpico de Munich. Las apuestas, pese a las exhibiciones holandesas, siguen estando a favor de Alemania. Los jugadores formados a las órdenes del inglés Jack Taylor no esbozan la más mínima mueca. Se sortea el campo y le corresponde a Holanda realizar el saque inicial. Cruyff va a recibir la pelota. A su lado, como una lapa, ya está Vogs. El «holandés volador» con un cambio de ritmo fulgurante se marcha solo. Dos quiebros secos y se mete en el área. Hoeness, que llega lanzado, le entra derribándole en la zona de máximo castigo. Taylor no lo piensa dos veces y señala el punto fatídico. Johan Neeskens, especialista consumado, quiere amarrar y dispara con enorme potencia. Maier no puede hacer nada. Holanda ya marcha con ventaja en el marcador. Alemania no había tocado, siquiera, la pelota.

En vista de la situación, los favoritos deciden apretar de firme para sentenciar cuanto antes. Beckembauer tiene que multiplicarse para evitar lo peor. Breitner no para, sube, baja... Con máxima tensión y juego electrizante se llega al minuto veinticinco. Holzenbein, un extremo hábil donde los haya, se lleva un balón por la izquierda y se lanza directo en busca de la portería de Jongbloed. Jansen le sale al cruce y comete penalty. Breitner, que acaba de ser fichado por el Real Madrid, imperturbable, se dirige al balón y si Neeskens le había dado un zambombazo, él prefirió colocar magistralmente el balón. Era el empate.

El estadio Olímpico se convirtió en una fiesta. El público empezó a empujar y la Alemania de Schoen fue tomando conciencia de que jamás volvería a tener una ocasión como ésta para proclamarse campeón del mundo. Holanda plegó velas, jugó agazapada esperando aprovechar los contragolpes de Cruyff y Rep que, dicho sea de paso, solían ser mortales de necesidad. En uno de ellos a Maier se le hiela la sangre pero Rep no aprovecha la situación. La réplica alemana no se hace esperar. Un balón tonto queda suelto y el implacable «Torpedo» Muller se revuelve increiblemente para batir de tiro raso y cruzado al todavía sorprendido Jongbloed. Ese gol valía un título y Beckembauer levantó al cielo muniqués los cinco kilos de oro que certificaban el campeonato Mundial.

Alemania tenía un equipo portentoso. Serio, sobrio, fuerte y capaz de remontarle, incluso, un gol a Holanda, esa máquina casi perfecta que, en Argentina, volvería a quedarse a las puertas del título aunque, en el Mundial del-78, tuvo, encima, la desgracia de estrellar un balón en el poste en el último minuto con empate a uno en el marcador.

En cualquier caso, nadie puede dudar de que el Mundial-74 fue espectacular, bellísimo y de un nivel más que notable. Alemania, Holanda y la misma Polonia deleitaron a los espectadores con lo que luego se denominaría el fútbol total. Una táctica que, de alguna manera, resume la esencia de este deporte: un juego de asociación en el que todos los jugadores deben sacrificarse en beneficio del equipo, olvidando veleidades personales.



Cruyff y Beckembauer, cambiando banderines

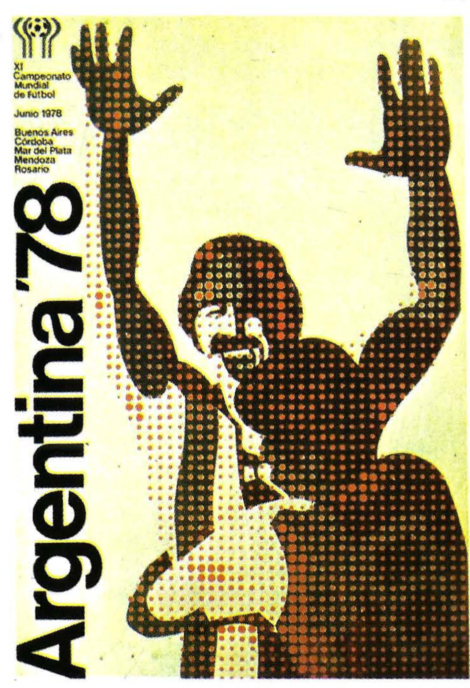
Alemania vencedora



# Argentina: 1978 Todo el país fue Campeón

Pese a que la Asociación de Fútbol Argentino tenía conocimiento desde julio de 1966 de su designación por la F.I.F.A. para la organización del decimoprimer campeonato del mundo, el Gobierno de Videla retrasó la infraestructura del M-78 hasta tal punto que, dieciocho meses antes de la ceremonia inaugural, el Ente Autárquico estaba prácticamente en pañales.

Ciento seis países se habían inscrito en el torneo. Luego, antes de jugarse las previas, muchas asociaciones, por diversos motivos, se fueron cayendo de la lista quedando, finalmente, las eliminatorias reducidas a setenta y cinco representaciones. Pronto empezarían las sorpresas y, por ejemplo en Europa, iban a caer tres cabezas de serie. La D.D.R. no consiguió meter la cabeza en la fase final —en favor de Austria—, Bulgaria también se quedaba a medio camino mientras la joven Francia de Michel Hidalgo lograba su pase a la ronda final. Yugoslavia, por fín, caía a manos de España en el campo del Estrella Roja de Belgrado. Un gol de Ruben Cano, nos convertía en finalistas, Ladislao Kubala había ganado su primera guerra.




Portugal tampoco pudo sacar el pasaje para Buenos Aires y los ingleses volvían a quedar fuera de la élite mundial. En Sudamérica los «celestes» de Uruguay y los chilenos de Carlos Caszely también debían conformarse con ver el Mundial-78 por televisión porque, eso sí, el Gobierno de Videla había empezado tarde pero a tope y había puesto sesenta millones de dólares para formar una sociedad —Argentina TV-78— que iba a garantizar la transmisión en color a todo el mundo de los partidos de la fase final.

En el orden deportivo el Ente Autárquico había trabajado con un lema: «25 millones de argentinos nos jugamos el Mundial». La F.I.F.A., por su parte, estaba conforme en distribuir a los dieciseis finalistas en cuatro grupos de cuatro y «dirigir» más que nunca el sorteo. Había, en efecto, cuatro cabezas de serie —Argentina, Alemania, Brasil y Holanda— más otro bloque de equipos considerados débiles: Francia, Austria, Túnez e Irán. Pero la cosa no terminaba aquí. Estaba decidido que Italia y Argentina jugarían en el mismo grupo; que México y Perú no podían jugar entre sí ni entrar en los grupos de Brasil o Argentina.

Total, que todo estaba atado y bien atado.

España intervenía por quinta vez en una fase final. Integrada en el grupo tercero tenía a Brasil, Suecia y Austria como rivales. Una mala preparación, un cuartel general en deficientes condiciones de habitabilidad y la inexperiencia de algunos jugadores dieron al traste las esperanzas españolas. Un fallo garrafal de Cardeñosa contra Brasil nos costó la eliminación en favor del once de Coutinho y de los compatriotas de Hansi Krankl.

En el grupo primero Italia, jugando maravillosamente bien pese a los malos augurios de la prensa especializada, había logrado el pase proclamándose, además, campeón de grupo tras ganar sus tres partidos incluso el disputado el 10 de junio contra Argentina que, a la postre, sería el otro equipo clasificado. Los anfitriones superan a Hungría (2-1) no sin que antes los magyares se queden, por expulsión, sin sus dos mejores jugadores: Nyilasi y Torocsiky. En el partido contra Francia no se pita un penalty en el área blanquiazul. Los árbitros empezaban a pesar lo suyo.

Por lo que respecta al segundo grupo, eran tan sencillo que ni Polonia ni Alemania, por este orden, tuvieron mayores dificultades para deshacerse de Túnez y México pese a que, en el último encuentro y pensando que les podía favorecer la segunda plaza del grupo, Alemania (0-0) fue incapaz de vencer a los tunecinos. En el grupo IV, pese a jugar sin Johan Cruyff, Holanda era la gran favorita y se decía que Escocia podía arrasarlo todo. Sin embargo sólo arrasó botellas y botellas de whisky y las más elementales normas de deportividad. Johnston, su extremo izquierda, fue devuelto a Europa y sancionado por la F.I.F.A. al comprobarse que se había dopado en el partido contra Perú que, para mayor degracia, perdieron por tres a uno en una magistral exhibición de Teófilo Cubillas. Luego tampoco podrían con Irán y sólo demostrarían que, sobrios, eran capaces de cualquier cosa derrotando a Holanda (3-2) en el último partido con un gol de Gemmil, fabuloso, que pasará a integrar el libro de oro de los mundiales.

La segunda fase se iniciaba, por lo que al grupo A respecta, el catorce de junio. El grupo era fortísimo. Alemania e Italia jugaban el primer partido, Los germanos, muy flojos, fueron una sombra de sí mismos. Los «azzurri», tranquilos, merecieron la victoria pero el partido acabó en empate a cero. Mientras en Córdoba la «naranja mecánica», funcionaba a las mil maravillas arrollando a los austríacos con un escandaloso 5-1. Veinticuatro horas después se confirmaba la eliminación de los discípulos de Helmut Senekowicht. Paolo Rossi, el cañonero italiano, dejaba las cosas en su sitio y Enze Berzet, un técnico vilipendiado meses antes, ya se había plantado en semifinales jugando, quizás, el mejor fútbol del campeonato. Holanda, por su parte, sumaba su tercer punto empatando con Alemania en un dramático partido. Dos a dos reflejaba el marcador al final del encuentro y las espadas quedaban en alto para la última y definitiva jornada.

Ese veintiuno de junio Holanda se proclamaba finalista ganando a Italia. Brandts, en propia meta, adelantó a los ita-



Paolo Rossi, un puntal para la selección «azzurra»

lianos pero éstos, inexplicablemente, se cerraron en banda en lugar de atosigar a una sorprendida selección «orange» que, casi al final, sacaría fuerzas de flaqueza para batir por dos veces a Dino Zeff con tiros de larga distancia. Brandts, precisamente, y Haan fueron los encargados de poner en tela de juicio las condiciones del legendario guardameta transalpino. Esta derrota podía haber facilitado el pase de Alemania pero, sorprendentemente, los Bonhof, Maier, Rummenigge y compañía eran derrotados por Austria. Krankl, pletórico y feliz por su traspaso al F.C. Barcelona, marcaba dos goles, Vogts, en propia meta, anotaba el tercedro. Rummenigge y Holzembein, con sus dianas, nada pudieron hacer: estaban eliminados. Holanda jugaba la final e Italia la consolación.

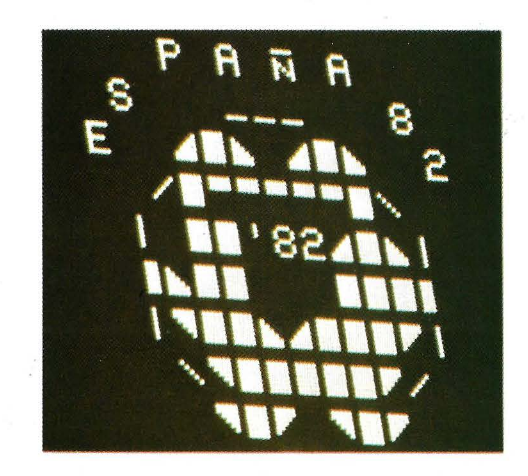
En el Grupo B se desataron todas las suspicacias habidas y por haber. Argentina, demostraba que era un gran equipo y que tenía en Mario Alberto Kempes un ídolo indiscutible y un auténtico «matador». Cuatro goles consiguió el «valencianista» en esta fase. Los dos primeros, en su ciudad natal —Rosario—, sirvieron para derrotar a Polonia. Era el catorce de junio. Ese mismo día Brasil ganaba tres a cero a Perú y, por gol-average, se situaba líder del grupo. Cuatro días después unos y otros medían fuerzas en Rosario. Empate a cero al final y Brasil seguía arriba. El gol-average iba ya camino de convertirse en arma definitiva. Polonia, por su parte, estaba derrotando en Mendoza a un devaluado Perú gracias a un gol de Szarmach.

La polémica se desataría la noche del 21 de junio. Argentina había retrasado su partido ante Perú a la espera de conocer el resultado del Brasil-Polonia que acabaría resolviéndose tres-uno en favor de los tres veces campeones del mundo. Menotti necesitaba una goleada para llegar a la final. Siempre dijo que confiaba en conseguirla, que estaba seguro de poder batir a Quiroga una y mil veces pero el tal Quiroga, hasta entonces, se había ganado fama de excelente guardameta. En el banquillo peruano Marcos Calderón, que ese día, pasó más vergüenza que en toda su vida, los goles iban cayendo uno tras otro. Antes, eso sí, Fillol había parado un penalty con empate a cero. El caso, sin embargo, es que Quiroga parecía un «pelele» y el árbitro tampoco quería enterarse de que Luque marcaba el cuarto gol en fuera de juego. Los brasileños se desesperaron, se volvieron locos al verse fuera de la final y siempre acusaron a Perú de haber vendido ese partido por seis a cero. Los hombres de Coutinho se consideraron campeones morales y la Confederación Brasileña de Deportes hizo todo lo posible para que la «torcida» compartiera ese criterio. Brasil, con arbitraje del israelita Abraham Klein, quedaría tercero. En la consolación, tras ir perdiendo por uno a cero —gran gol de Causio—, Zico y compañía acabarían imponiéndose a Italia. De nuevo Zoff ¿Ve bien?, — se preguntaban los seguidores italianos— se tragaba dos lanzamientos de larga distancia y pese a que Nelinho era un consumado especialista, esos balones se veían venir y podían haberse parado.



Y ya estamos en la final. Casi ochenta mil espectadores en las gradas que visten el Monumental de River con papelitos blancos a la salida de los equipos. Holanda quiere ganar su segunda final consecutiva y vuelve a jugarla contra el anfitrión. Pero les falta Cruyff. La emoción es increíble. Neeskens, implacable, se encarga de Kempes pero no puede impedir que el «crack» argentino, en vena de aciertos, anote el primer gol. Es el delirio. Holanda no se rinde nunca y aprieta el acelerador bombeando balones sobre la portería de Fillol. El tiempo se acaba y de repente, aparece Naninga desde atrás y clava el balón en las mallas. Argentina está aturdida y Holanda lo sabe. Se lo juega el todo por el todo y, en el minuto final, Ressembrink estrella un balón en la madera que podía haberle dado el título. En la prórroga, Holanda lo tuvo todo en contra. Desde el ambiente hasta Sergio Gonella, el árbitro que ya antes de empezar el partido había ordenado, a instancia de los argentinos, que a René Van de Kerkhof le cambiaran el yeso de una mano lastimada. Mientras Kempes, en la prórroga, ponía en ventaja a los argentinos y finalmente, Bertoni redondearía el triunfo local. Menotti era campeón y, con él, otros veinticinco millones de argentinos.

La ley ortográfica se había vuelto a cumplir. En efecto, todos los países que han organizado la Copa del Mundo y cuya primera letra es vocal, lo han ganado: Uruguay, Italia, Inglaterra, Alemania y Argentina. Por contra todos los que su primera letra era consonante no conquistaron el título; Brasil, Suiza, Suecia, Chile, México, Francia. Ahora, con la decimosegunda Copa del Mundo en juego, es a España quien le ha correspondido el honor de organizarlo. Empieza por «E» y esperamos que siga manteniendo la hegemonía de esa curiosa e increíble ley ortográfica que, de momento, resulta una verdad irrefutable.



# Historia del Fútbol Español



## ORIGENES HISTORICOS

Los orígenes del fútbol son difusos y se pierden en la noche de los tiempos. El profesor Barkans sostuvo valientemente que en la Edad de Piedra ya lo practicaron los trogloditas, utilizando como balón una bola de granito.

En China, según algunos, hace más de treinta siglos, se jugó una especie de fútbol. Uno de sus emperadores, Cheng Ti fue un verdadero apasionado. Existía la costumbre de celebrar un partido el día del cumpleaños del emperador. Las metas eran unos marcos de seda de 10 metros de altura en cuyo centro figuraba un agujero de medio metro de diámetro. El balón tenía que entrar por este agujero para ser «tanto». Esto sucedía en Oriente.

En Occidente, los griegos tuvieron un juego parecido que los romanos llevaron a su país. El «harpastum» se jugaba en el Campo de Marte, de la capital romana, a principios de la Era Cristiana. Dos bandos se disputaban un gran balón, denominado follis, para hacerlo pasar por una línea divisoria que constituía la meta.

Muchos creen que fueron los romanos los que introdujeron el fútbol en Gran Bretaña. En cambio, otros suponemos que los normandos y los bretones se encargaron de ello en la época de Guillermo el Conquistador. Pero esta teoría no es aceptada de buen grado por los estudiosos. Primero, porque la «choule» es muy anterior al «giocco del calcio». Y después, porque en los tiempos de Egberto, hacía el año 827 de nuestra era, el fútbol, aunque fuera de características rudimentarias, ya se jugaba en Inglaterra. Los equipos eran entonces de un número ilimitado de jugadores. A veces jugaban parroquias y pueblos enteros entre sí. Había dos clases de terreno: el «hurtling at goales», que se jugaba en un campo de 100 metros de largo por 15 de ancho, constituyendo la meta dos palos hincados en el suelo y separados entre sí por tres o cuatro metros. La otra forma del terreno era el «harling over country», o sea el juego a través del campo, y que era el utilizado entre parroquias y pueblos. En estos casos, se empujaba el balón a través de los campos que separaban los poblados y la meta estaba en la plaza mayor o en el mercado de cada uno de los pueblos contendientes.

Hay referencias también a que el fútbol lo practicaban los aztecas, basándose en descubrimientos arqueológicos. Pero, en fin, como decimos, el misterio rodea su creación.

Lo único cierto es que el fútbol, en su versión actual o muy aproximada, comenzó a practicarse en las escuelas inglesas de Rugby, Winchester, Westminster, Eaton y Charterhouse a comienzos del siglo XVIII. Con la excepción de Rugby, que poseía un campo de hierba, todas las demás escuelas tenían sus terrenos de juego cubiertas de baldosas. La primera reglamentación data de 1823.

De los centros escolares el fútbol se extendió a las ciudades y se comenzaron a fundar clubs. El 26 de octubre de 1863 se creó la English Foot-ball Association. Los representantes de los clubs se reunieron en una taberna londinense llamada Free Mason. La reunión creó no sólo dicha Federación sino que se redactaron las reglas del juego moderno. Cuarenta y un años después se fundó la Federación Internacional de Fútbol Asociación, F.I.F.A.

# EL FUTBOL LLEGA A ESPAÑA

En 1872, España arrendó la explotación de las ricas minas de cobre de Río Tinto (Huelva) a una Sociedad londinense. Y comenzaron a llegar ingenieros y técnicos ingleses y con ellos... el fútbol.

El 23 de diciembre de 1889, el Dr. Alejandro McKay, de acuerdo con Mister Guillermo Sundheim convocaron una reunión en el hotel Colón de Huelva. Ahí se acordó la fundación de un club, llamado «Recreation» (más tarde convertido en Recreativo) y se elige una junta directiva llena de apellidos anglosajones: Adam, Sundheim, Crofto, Lindeman, Lawson, Speires, Goug, Palin y McKay. La representación española la aseguraron D. Pedro y Don J. Muñoz.

El 8 de marzo de 1890, en Sevilla, un equipo formado por elementos de la colonia inglesa de la capital andaluza se enfrentó al «Recreation». Las alineaciones de los dos conjuntos es algo tan curioso como histórico: SEVILLA.— McColl, Logan, Stroulger, Rikson, Anndam, Mandy, Wetson, Creig y dos jugadores más cuyos nombres no quedaron registrados. HUELVA RECREATION CLUB.— Alcok, Yates, Wakelin, Lucios, Coto, Kirk, Daniels, Curtis, Gibson, Baddley y uno más que tampoco pasó al block del cronista de la época. Ganaron los sevillanos pero el resultado permanece en el arcano de los tiempos puestos que el acta, si la hubo, desapareció.

Lo que está claro es que el fútbol entró en España por la vía marítima, a través de Vigo, Bilbao y Barcelona esencialmente, traído de la mano de funcionarios consulares, consignatarios, agentes de aduanas, y representantes de Compañías de cables, mineras o siderúrgicas que tenían intereses en nuestro país.

De acuerdo con una historiografía aparentemente verídica, el segundo partido se jugó en 1895, en Bilbao, organizado por cuatro vizcaínos: Juan de Astorkia, Enrique Goiri, Alejandro Acha y Carlos Castellanos. Este último, que había residido en Inglaterra, transmitió a sus amigos la pasión por el nuevo juego y prepararon un campo rudimentario en Lamiako.

Hay otra versión sobre lo que pudiéramos llamar prehistoria del fútbol español. Juan José Artell, escribió en su día: —«En San Gervasio de Cassolas, pueblo vecino a Barcelona (y ahora una barriada residencial) se practicaba un deporte exótico: «el football» introducido en nuestra tierra por un grupo de ejecutivos técnicos y funcionarios consulares. Estos pioneros del fútbol fueron Hans Gamper, Walter Wild, Parsons, Kuzkle, Gaissert, Engles, los hermanos Witty, Cruzate y Brown, secundados por Luis de Ossó, Bartolomé Terradas y Adolfo López».

Después del «Huelva Recreatión Club» se fundó en 1896 el Bilbao F.C.; en 1898 el Athletic Club de Bilbao; en 1899 el F.C. Barcelona; en 1900 el R.C.D. Español; en 1901 el Deportivo de La Coruña; en 1902 el Real Madrid; en 1903 el Celta de Vigo, el Gijón Sport Club y el Unión Escolar de Oviedo. Del nacimiento del Bilbao F.C. y Athletic de Bilbao no hay testimonio escrito, como tamoco lo hay del Huelva.

Partiendo de la base del registro oficial, el primer club español es el Barcelona. El 22 de octubre de 1899, en el número 34 de la revista «Los Deportes» apareció una nota que se ha hecho célebre y cuyo texto simplista era este:

—«Nuestro buen amigo Hans Gamper, de la sección de fútbol de la Sociedad Los Deportes y antiguo campeón suizo, deseoso de organizar algunos partidos en Barcelona, ruega a todos los que sientan afición por el mencionado deporte y quieren ponerse en relación con él se dignen pasar por esta redacción los martes y viernes de nueve a once de la noche».

El 29 de noviembre de ese mismo año de 1899 se reúnen una decena de aficionados en el Gimnasio Solé de la Ciudad Condal y acuerdan la creación de un club que llevará el nombre de F.C. Barcelona. Se propuso como presidente a Walter Wild y como secretario al polifacético Luis de Ossó, como tesorero a Bartolomé Terrades y como capitán del equipo a Hans Gamper. El F.C. Barcelona acababa de nacer en el corazón mismo de la ciudad y a renglón seguido la nueva entidad era inscrita en el registro del Gobierno Civil. Este dato tendría después una importancia indiscutible cuando surgió la polémica sobre el decanato del fútbol español.



Primera selección española que jugó en Madrid. 1921.



Campeonatos de 1907. Equipos de Vigo y Vizcaya

# LA PRIMERA COPA



La Federación Española de Fútbol tiene su origen en la Federación Española de clubs de fútbol que, por iniciativa de algunos clubs de distintas regiones se fundó allá por el año 1905, con el fin principal de organizar un Campeonato de España.

En realidad, el Real Madrid ya había iniciado por su propia cuenta una Copa Nacional en 1902. La final de aquel año y las siguientes hasta 1909 se disputaron en la capital de España, con cuatro triunfos del Madrid, dos del Athletic de Bilbao, uno del Vizcaya de Bilbao y otro del Club Ciclista de San Sebastián.

En 1910 surgió una disidencia en el seno de la Federación y hubo dos Campeonatos de Copa. Los clubs disidentes, que se agruparon como Unión Española de Clubs, tuvieron su torneo que ganó el Athletic Club de Bilbao derrotando al Basconia de San Sebastián en la bella Easo por 1-0. La final del Campeonato de la Federación Española de Clubs de Fútbol se jugó en Madrid el 24 de mayo entre el F.C. Barcelona y el Español F.C. de Madrid, venciendo los azulgrana por 3-2.

En 1911 y 1912 se restableció la unión, con triunfos del Athletic de Bilbao y del Barcelona, respectivamente.

En 1913 volvió a surgir la escisión y se jugaron dos Campeonatos. El de la Unión Española, enfrentó al Barcelona y a la Real Sociedad venciendo el primero por 2-1., mientras el partido final organizado por la Federación Española vio el triunfo del Racing de Irún sobre el Athletic Club de Bilbao por 1-0.

Luego los Campeonatos se sucedieron con plena unidad hasta que en la temporada 1928-29 se creó la Liga nacional que ha seguido alternando su programa anual con el de Copa, con el paréntesis de nuestra Guerra Civil.

La creación de la Federación Española, como ente único rector de dicho deporte en nuestro país, tiene su asiento en dos hombres: Udo Streimberg, jugador-entrenador del F.C. Barcelona y presidente de la Federación Catalana, y Adolfo Meléndez, presidente del Madrid C.F., que con anterioridad había sido también presidente de la Federación Gimnástica Española.

El 5 de enero de 1908, Meléndez dirigía a Stremberg la siguiente carta:

—«Muy Sr. nuestro: Desearíamos de Vd., como secretario de la Federación de Football Asociación de España tuviera a bien hacernos saber si dicha Federación se propone organizar el Campeonato de Football-Asociación del presente año .

Como hasta el presente nada sabemos de este asunto y estamos ya a mediados de la temporada de dicho sport, mucho nos interesará el saberlo, pues de no ser así, lo organizaríamos nosotros (por creer somos los llamados a hacer que se verifique).

Varias Sociedades de provincias nos has escrito sobre este asunto y estamos pendientes de saberlo para darles contestación .

En caso de no ser la Federación la que se ocupe de ello, el Madrid C.F. lo hará como en años anteriores, publicando las bases con anticipanción para remitirlas a los clubs de fuera, contando con una Copa ofrecida por S.M. el Rey

Dé Vd. nuestros saludos a nuestros amigos de ésa y Vd. sabe que puede contar con la amistad y buenos deseos de esta Socidad».

Seis días después, el 11 de enero, Streimberg contestaba de la siguiente forma al Sr. Meléndez:

—«Muy Sr. mío: En contestación a la pregunta que Vd. me hace debo manifestarle lo siguiente :

1.— Que no hay actualmente una Federación Española de foot-ball habiendo fracasado el proyecto de la fundación de la misma el pasado año y por consiguiente no soy secretario de la misma.

2.— Creo muy conveniente el convocar de nuevo una Asamblea Constitucional y otra vez en Madrid, con ocasión del Concurso Campeonato de España que su importante club acostumbra a realizar anualmente.

3.— Mi opinión personal y muy ajena a política y locales intereses, es que una Federación Nacional no debe adjudicar ninguna preferencia a uno de sus socios, quiero decir que el Campeonato de España organizado por la «Federación Española de Football» no debe celebrarse cada año en el mismo sitio (en nuestro caso en Madrid) perjudicando material y técnicamente a los clubs de provincias.

4.— Si su Club está oficialmente conforme con la anterior condición (lo que el año pasado me afirmó personalmente su ex-presidente D. Carlos Padrós) estoy con gusto a sus órdenes para coadyuvar en la convocatoria de este año que deseo tenga mejor éxito que el año pasado.

Me es grato retransmitir a Vd. y al Madrid C.F. mis más cordiales saludos, así como los de mis compañeros del sport en ésta y me ofrezco de Vd. atento».

El Madrid organizó la final del año siguiente, pero los argumentos de Streimberg tuvieron su importancia. En las temporadas siguientes las finales se disputaron en San Sebastián, Madrid, Bilbao, Barcelona, Madrid, Barcelona, Irún (2 veces), Barcelona (2 veces), Madrid (2 veces). Gijón, Bilbao, Vigo, Barcelona, San Sebastián, Sevilla, Valencia, Zaragoza, Santander, Valencia, Barcelona, Madrid (2 veces), Barcelona (2 veces), Madrid y Valencia.

En 1939, al terminar la guerra civil, la primera final entre el Sevilla y el Racing de Ferrol se disputó en Barcelona. Y luego siempre en Madrid salvo en seis ocasiones en Barcelona y otra en La Coruña.



Equipo del Athlétic Club Bilbaino. 1903.



Equipo del F.C. Barcelona. 1903.

# LA SELECCION DEBUTA EN AMBERES

Si el primer Campeonato de Copa de España se disputó en 1902, la selección nacional no debutó hasta 1920 en la Olimpíada de Amberes. Hay que explicar ésto.

Fue en Cataluña donde se inició a mediados de 1919, en el Teatro Bosque, una reunión de las fuerzas vivas del deporte en un MITIN DE AFIRMACION DEPORTIVA en pro de la educación física.

El acto fue presidido por D. Zoilo Oliver en representación del barón de Güell, presidente del Stadium Club, que no pudo asistir por hallarse enfermo.

Los señores Maluquer, Casades y Canto Arroyo formaron la ponencia que elevó las conclusiones finales, después de una intervención del secretario del Comité Olímpico Español, doctor Bartrina y Costa.

Normalmente el fútbol figuraba en un lugar oscuro en el capítulo de esas conclusiones pero la realidad es que el C.O., recogiendo el guante de las propuestas, puso a inicios de 1920 el hilo en la aguja y en uno de esos apartados formuló la siguiente declaración: «El propósito de este Comité es enviar representaciones atléticas de tenis, fútbol, esgrima, tiro, remo, natación, equitación, polo, hockey y golf a los Juegos de Amberes».

Alertado por este hecho, el fútbol se puso en marcha y anunciaba que vistos los resultados del Campeonato de España se formaría un equipo de «probables» y otro de «posibles» para formar la selección definitiva que sería entrenada por equipos nacionales y extranjeros hasta su viaje a Amberes.

Pero el proyecto cayó pronto en el olvido y las semanas pasaron sin que se hiciera nada positivo hasta el punto de que en el mes de junio el Dr. Solanes escribía en EL MUNDO DEPORTIVO:

—«Nuestra preparación es hasta ahora nula. No hemos hecho nada provechoso. Se fundó un Comité, se habló de fondos cuantiosos, de proyectos sesudos pero ¿hemos conseguido algo?. La fecha de Amberes se acerca y no hemos actuado aún. ¿Llegaremos a tiempo?».

La inoperancia de la Federación Española motivó la dimisión de su Comité Central, nombrándose para sustituirlo a los señores Padrós, Barcia y Argüello. En su primer acto, el 2 de junio, dan la lista de los jugadores que han sido seleccionados para Amberes.

El inolvidable Ramón Melcón, gran árbitro y gran crítico, resumió quizá mejor que nadie esos avatares. He aquí lo que escribió:

—«La idea de enviar una representación española a Amberes fue bien acogida pero era preciso conseguir un crédito estatal. Y mientras se gestionaba su concesión, se constituyó en el mes de enero de 1920 el llamado Comité Nacional para la VII Olimpíada que presidía el marqués de Villamejor, comisario regio».

La esgrima, el hockey y el golf quedaron pronto descartados. El atletismo se tomó un poco más en serio y la Federación Nacional, creada por aquellas fechas, disponiendo la celebración de dos reuniones en Barcelona y Madrid, que resultaron un fracaso absoluto. Para cada una de estas reuniones se concedió una subvención de 500 pesetas, las cuales, así como todos los gastos ocasionados por los otros deportes, pudieron hacerse efectivas gracias al peculio particular del marqués de Villamejor.



José Mª Belauste, héroe de la Olimpiada de Amberes.

Por lo que al fútbol se refiere, el 31 de mayo de 1920, en la Asamblea Nacional Federativa, se eligieron por votación entre los asistentes, los 22 jugadores que, en principio, debían participar en las pruebas de selección y entrenamientos;

PORTEROS.— Zamora (Barcelona) y Agustín Eizaguirre (R. Sociedad).

DEFENSAS.— Otero (Real Vigo), Encinas (Fortuna Vigo), Vallana (Arenas Guecho) y Arrate (R. Sociedad).

MEDIOS.— Francisco Belausteguigoitia y Sabino (At. Bilbao), Eguiazabal y René Petit (Real Unión Irún), Torres (Fortuna Vigo) y Sancho (Barcelona).

DELANTEROS.— De Miguel (Real Madrid), Pagazaurtundua (Arenas Guecho), Sesúmaga, Martínez y Alcántara (Barcelona), Moncho Gil y Ramón González (R. Vigo), Patricio Arabolaza (R. Unión Irún), Villaverde (Sporting Gijón), Moreno «Pichichi» y Acedo (At. Bilbao), y Silverio (R. Sociedad).

Hubo que rechazar una propuesta de las Federaciones norteñas, que pretendían formar la selección española exclusivamente con jugadores de Vizcaya y Guipúzcoa, para lo cual estaban dispuestas a sufragar todos los gastos.

Hasta junio no se supo si se iría o no a la Olimpíada. El crédito tardaba en concederse, la tensión nerviosa general alcanzó caracteres de verdadero histerismo y se llegó a pedir que los deportistas se sindicaran y se afiliasen a la Casa del Pueblo para, desde allí, enviar al Gobierno una orden para la otorgación de los fondos necesarios.

Al final, el crédito fue aprobado: 125.000 pesetas para todos los gastos olímpicos, suma que ahora parece ridícula y que entonces tampoco era una gran cosa, pero que no dejaba de tener su importancia si se piensa que unas botas de fútbol costaban 17 pesetas, lo mismo que un balón de reglamento y que el récord de recaudación taquillera en un partido de fútbol acababa de establecerse en San Mamés, en una final At. Bilbao - R. Madrid con 11.300 pesetas.

Se jugaron cinco partidos de preselección a los que faltaron algunos de los elegidos en principio y se probó a otros como Samitier (Barcelona), José María Belausteguigoitia (At. Bilbao), Vázquez (Deportivo Coruña), Hernández Coronado (R. Madrid), Brand (Sevilla), Rey, Moncho Gil y Cruces (R. Vigo), Carrasco, Matías y Emery (R. Unión de Irún), Argüelles (S. Gijón) y Laca y Carmelo (At. Bilbao).

Por último se designó la expedición definitiva formada por Zamora, Eizaguirre, Arrate, Otero, Vallana, Carrasco, Samitier, José María Belausteguigoitia, Eguiazabal, Artola, Sancho, Sabino, Pagazaurtundia, Sesúmaga, «Pichichi», Patricio, Acedo, Moncho Gil, Ramón González, Vázquez, Silverio y Matías. Paco Brú como seleccionador y como masajista, Manolo Lemmel.

En un tris estuvo de irse todo al garete. Primero por la falta de coordinación entre el Comité Olímpico Español y la Real Federación Española de Fútbol. Luego por el conato de indisciplina que se produjo antes del primer partido, pues los jugadores norteños trataron de coaccionar a Brú para que formara el equipo con vascos exclusivamente., Pero Brú, hombre de carácter, no toleró la imposición y amenazó con la fulminate retirada de España del Torneo Olímpico.

Todo se arreglaría. Y España jugó el primer partido olímpico e internacional de su historia el 28 de agosto de 1920, en Bruselas, contra Dinamarca, que era el equipo favorito. Se ganó por 1-0 en un partido muy duro. Patricio marcó el gol, el primero en el haber de nuestra selección. Para la pequeña historia, he aquí la alineación hispana: Zamora; Otero, Arrate; Samitier, Belauste, Eguizabal; Pagaza, Sesúmaga, Patricio, «Pichichi» y Acedo.

Al día siguiente los españoles tuvieron que enfrentarse a una Bélgica descansada en el Estadio de Amberes. Brú tuvo que cambiar a cuatro lesionados (Belauste, Otero, Samitier y Sesúmaga) sustituyéndolos por Artola, Sancho, Otero y Vázquez;

Bélgica en plena forma y con el apoyo de su público, venció por 3-1. El fenomenal Coipee hizo los tres tantos belgas mientras Arrate, de penalty, salvaba al final el honor de nuestro equipo.

El 1 de agosto se jugó contra Suecia que había anunciado su retirada pero que inesperadamente decidió a última hora disputar el partido. España venció por 2-1 con goles de Belauste y Acedo. Veinticuatro horas después, derrotábamos a Italia por 2-0.

Tan destrozado quedó nuestro equipo del brutal choque contra Suecia (se terminó con ocho hombres), que Brú tuvo problemas para alinear once jugadores ante los «azurri». Pero se ganó también, pese a que Pagaza, lesionado, se retiró en el primer tiempo (entonces no había sustituciones) y a que Zamora, después del descanso, fue expulsado por dar un puñetazo a un contrario. El extremo Silverio ocupó el puesto de Zamora que, colocado junto a la puerta, le fue asesorando.

Sesúmaga marcó los dos goles de nuestro equipo y le llamaron el «rey del chut».

La final del torneo la ganó Bélgica a Checoslovaquia. El cuadro checo, molesto por la expulsión de uno de sus defensas, se retiró cuando Bélgica vencía por 2-0.

El título de subcampeones olímpicos fue para España que batió a Holanda por 3-1, con dos espléndidos goles de Sesúmaga y otro de «Pichichi».

El balance fue magnífico: cuatro victorias y una sola derrota. Para un equipo novato, su actuación causó sensación en España. El fútbol internacional español había tenido un gran bautismo y lo que es más importante, el fútbol conquistaba el alma popular.

España jugó en su debut internacional con camiseta roja y pantalón blanco, La camiseta azul se utilizó como reserva y se utilizó varias veces durante el período 1931 - 1935. Luego se pasó al pantalón negro y por fin al actual azul.



Luis Casas Pasarín, llegó a Seleccionador Nacional

## TIEMPOS DE ZAMORA Y SAMITIER

El éxito indiscutible de Amberes proporcionó, como queda dicho, un gran impulso a la selección. Y aunque los contactos internacionales eran raros —por mor de la economía más que nada— se estructuró un cierto plan de cara a los JJ.OO. de París en 1924. Para entonces la idea de una Copa del Mundo, que había sido manoseada y estrujada, pero no concretada, era algo vago y lejano y el profesionalismo algo especial de los «locos ingleses».

Con vista a la próxima Olimpíada se prepararon una serie de encuentros. Paco Brú había dimitido como entrenador y fue sustituido por un trío compuesto por Berraondo, Huete y Castro. Bajo su dirección se jugaron dos partidos: en Bilbao el 9-10-21 se jugó contra Bélgica, en una especie de revancha del encuentro de Amberes, y se ganó por 2-0 con goles de Alcántara, que hizo su debut con la camiseta nacional junto con Careaga, Gamborena, Meana y Peña.

El 18 de diciembre, en Madrid, se jugó el primer encuentro contra Portugal. El resultado fue de 3-1 con goles de Alcántara (2) y Meana y los debuts de Pololo, Balbino, Fajardo y L. Olaso.

En 1922 hubo otros dos partidos victoriosos: se ganó a Francia en Burdeos por 4-1 con goles de Alcántara (2) y Travieso (2). Allí nació la leyenda del terrorífico tiro de Alcántara de quien se dijo que uno de sus disparos había roto la red.

En el segundo encuentro, en Lisboa, España venció también a Portugal por 2-1, con goles de Monjardin. Fueron nuevos en ambos partidos Echeveste, Travieso, Montesinos, Piera y Monjardin, y se hizo célebre la media Samitier-Meana-Peña.

En la temporada de 1923 con Pajares, Colina y Cernuda como trío seleccionador que ya había debutado en Burdeos, la selección jugó tres partidos: 3-0 contra Francia en San Sebastián goles de Monjardin (2) y Monchín : 0-1 contra Bélgica en Bruselas y 3-0 contra Portugal en Sevilla (goles de Zabala). Fueron debutantes en estos encuentros: Herminio, Spencer, Del Campo y Zabala.

En 1924 se empató con Italia, en Milán, a cero y se quedó eliminado en la primera ronda del Torneo de la VIII Olimpíada al perder frente a Italia por 0-1. Debutaron en esa época: Rousse, Gamborena, Laca, Aguirrezabala y Pasarín.

La derrota en la Olimpíada fue decepcionante. Se acudió a ella con muchas ilusiones. Desde Amberes se había dado un gran paso de gigante y la valía de la selección era indiscutible. En los Torneos nacionales de Copa la lucha era terrible entre el Barcelona, en plena «época de oro» y el Athletic de Bilbao.

El equipo lo preparó Mr. Pentland y el trabajo se hizo meticuloso. Aunque en España actuó por entonces la selección uruguaya —que causó sensación y ganaría después el torneo olímpico— se esperaba que el fútbol hispano confirmase en Francia su clase ante los 21 países restantes que participaron. Pero la desgracia se cebó en nuestro equipo. Y uno de sus mejores hombres fue el culpable infortunado de la derrota.

Jugaron aquel día Zamora, Vallana, Pasarín, Gamborena, Larraza, Peña, Piera, Samitier, Monjardín, Carmelo y «Chirri I» (Aguirrezabala). El Dr. Mateos (que formaba trío seleccionador con Cabot y Castro) no dudó en incluir a Jesús Larraza, medio centro del At. de Bilbao que había hecho



Un clásico remate de cabeza de Samitier.

una campaña excepcional.

Arbitró el francés Slawik, muy parcialmente, tanto que a poco de comenzar el segundo tiempo decretó la expulsión de Larraza. Y con 10 hombres hubo de capear el temporal. Comenzó a llover a cántaros y los italianos, además, se crecieron. Cuando faltaban doce minutos para el final el extremo derecha Conti envió un centro que iba claramente fuera. Pero Vallana, despejó con tan mala fortuna que envió el balón dentro de su propio marco, ante el asombro de Zamora y la desesperación y las lágrimas de Vallana.

Italia se sacaba así la espina de cuatro años antes y se colocaba en el camino de España por segunda vez en lo que luego sería una larga retahila de confrontaciones.

La derrota, aunque inmerecida frente a Italia, no aportó como es corriente un cambio en el mundo técnico y continuó el trío Cabot, Mateos y Castro.

La decisión fue positiva. Entre 1925 y 1927 se jugaron 10 partidos con nueve triunfos (2-1 sobre Austria en Barcelona; 2-0 sobre Portugal en Lisboa; 3-0 sobre Suiza en Berna; 3-0 sobre Italia en Valencia; 1-0 sobre Hungría en Vigo; 1-0 sobre Suiza en Santander; 4-1 sobre Francia en París), y una sola derrota por 2-0 ante Italia en Bolonia.

En esos encuentros Errazquín marcó seis goles, Carmelo 3 y Zaldúa 2, repartiéndose los restantes Juantegui, Samitier, Piera, Cubells, Goiburu, Oscar, Yermo y Otero.

Para la temporada de la Olimpíada de Amberes (que era un verdadero Campeonato mundial de fútbol de la época) se nombró seleccionador único, en la persona de José Antonio Berraondo Insausti.

Los comienzos no fueron buenos. Se empató a 2 con Portugal en Lisboa (goles de Zaldúa y Goiburu) y a 1 con Italia en Gijón (gol de Quesada). Con este magro balance se fue a la Olimpíada de Amsterdam. Caso curioso: la final de la Copa de España entre el Barcelona y la Real Sociedad, después de dos empates en Santander el 20 y 22 de mayo, hubo de aplazarse (en el tercer encuentro ganarían los azulgranas por 3-1) para acudir a la justa olímpica.

El primer encuentro fue sensacional, batiéndose a México por 7-1, con goles de Yerni (4), Marculeta, Mariscal y Luis Regueiro.

En el segundo lance se empató a 1 con Italia, tras una prórroga, con el gol de Zabala.

Para entonces la Federación Española había adoptado un criterio un poco peregrino. Acudir con jugadores aficionados, atendiendo así una circular del Comité Olímpico que exigía la ausencia de profesionales. Se quedaron pués sin viajar Zamora, Samitier y demás «magos» consagrados y retribuidos y fueron designados estos jugadores:

PORTEROS.— Jauregui (Arenas) e Izaguirre (R. Sociedad).

DEFENSAS.— Ciriaco y Quincoces (Dep. Alavés), Vallana (Arenas) y Zaldúa (Real Sociedad).

MEDIOS.— Amadeo y Trino (R. Sociedad), Antero (Alavés), Gamborena y Villaverde (Irún) y Legarreta (At. Bilbao).

DELANTEROS.— Bienzobas Mariscal, Cholín, «Kiriki» y Marculeta (R. Sociedad), Sagarsazu, L. Regueiro y Errasquín (R. Unión), Yeromo y Robus (Arenas) y Goiburu (Osasuna).

Como los demás países habían hecho caso omiso de la célebre circular, nuestras posibilidades eran escasas. Pero el amplio triunfo sobre Máxico pareció dar confianza. En el segundo partido contra Italia, José María Mateos prescindió de Piera y Samitier por un conato de infantil insubordinación de los dos «ases» catalanes.

España jugó muy bien e igualó a uno a pesar de las violencias italianas. Tres días después se jugó el desempate. Nuestros «amateurs» fueron batidos 7-1 por los profesionales italianos. Yermo fue el autor de nuestro tanto con una selección que era un mosaico: Jauregui, Zaldúa, Quincoces, Amadeo, Gamborena, Trino, Bienzobas, Cholín, Yermo, Marculeta y Robus.

España, que había albergado el bautismo del primer Mundial en Barcelona, no concurrió sin embargo a Montevideo. La principal razón, según los observadores de la época, fue que los propios españoles radicados en Argentina y Uruguay eran precisamente los que menos deseaban esa participación. ¿La razón? En 1922 había hecho una gira por dichos países una «selección vasca» a la que los astutos organizadores presentaron como el «no va más». Nuestros compatriotas se jugaron hasta las pestañas en las apuestas a favor de los vascos. Y quedaron arruinados y decepcionados. Y en Sudamérica había además una fiebre despectiva hacia todo lo español.

Llegaron a la Federación Española llamadas angustiosas para que no se formalizase la inscripción y el propio embajador de Uruguay en España confirmó ante el presidente de la Española, entonces el marqués de Someruelo, aquellas alarmantes noticias.

Y no se fue —como muchos otros países europeos, por razones económicas o de revancha, como Italia— a pesar de que nuestro fútbol estaba en un gran momento, como se demuestra que en 1929 y comienzos de 1930, bajo la dirección de José María Mateos se había ganado a Portugal (5-1), Francia (8-1), Checoslovaquia (1-0), a Italia en Bolonia (2-0). y sobre todo a Inglaterra en Madrid (el primer partido de su historia que perdían los insulares). Fue una tarde de San Isidro eufórica, aquella del 15 de mayo. Rubio (2), Lazcano y Goiburu marcaron los tantos de nuestra selección en un encuentro que ha pasado a la historia.



Zamora

Alcántara, Samitier y Piera



Selección que derrotó a Inglaterra en Madrid el 15 de Mayo de 1929

# EL PRIMER MUNDIAL DE ESPAÑA

España preparó con atención su debut en el Mundial de 1934 que había de jugarse en Italia, entonces bajo la fiebre nacionalista del fascismo mussoliniano. José María Mateos cesó como seleccionador después de aquel 13-0 contra Bulgaria en Madrid (6 goles de Chacho, 3 de Eliceguin, 2 de Regueiro, 1 de Bosch, y otro de Mitchaloff en su propia meta) que ha sido el resultado-catarata más amplio de nuestro fútbol. Con anterioridad se había ganado a Portugal (1-0) en Oporto, empatado, con Italia en Bilbao (0-0), y con Eire en Barcelona; vencido a Yugoslavia en Oviedo por 2-1, a Portugal en Vigo por 3-0, perdido contra Francia en París (0-1), y empatado con Yugoslavia (1-1) en Belgrado.

El único resultado que escoció en ese período fue la derrota por 7-1 ante Inglaterra en Nighbury, en un día de niebla, barro y agua. Zamora estuvo poco feliz y el equipo español naufragó ante un rival deseoso de tomarse la revancha de su humillación en Madrid y constelado de «estrellas» legendarias como Hibbs, Cooper, Campbell, Crooks, Dean y Johnson.

Para el Mundial-34 fue nombrado seleccionador el médico vitoriano y gran técnico, Amadeo García Salazar.

En la fase previa hubo que eliminarse con Portugal. Fue casi puro protocolo. En Madrid, el 11 de marzo, se ganaba por 9-0 (5 goles de Lángara, 2 de L. Regueiro, 1 de Valtolrá, y otro de Chacho), y en Lisboa en el partido de vuelta se volvió a ganar por 2-1 con goles de Lángara.

Y llegó el gran reto. La II Copa del Mundo proporcionó a los italianos y a su Duce la ocasión de mostrar su agresividad y su pasión.



Amadeo García Salazar

Zamora, Ciriaco y Quincoces

# MARACANA, INGLATERRA Y ZARRA

En el mundial de 1938, en Francia, que ganó también Italia, España estuvo ausente a causa de la guerra civil que ardía por los cuatro costados.

Un año después estalla la guerra mundial y el Campeonato del Mundo no se restablece hasta 1950, en Brasil, que ha inaugurado para el acontecimiento el estadio más grande del mundo, el de Maracaná, con sus 220.000 plazas.

En ese paréntesis, son seleccionadores españoles de 1941 a 1947, Eduardo Teus, Jacinto Quincoces y Luis Casas Pasarín. Se juegan encuentros amistosos contra Portugal, Suiza, Francia, Alemania, Italia e Irlanda, con un balance de cuatro victorias, tres empates y dos derrotas. Pero cuando las iras de la guerra pasan, todos los países se preparan para el Mundial de Río.

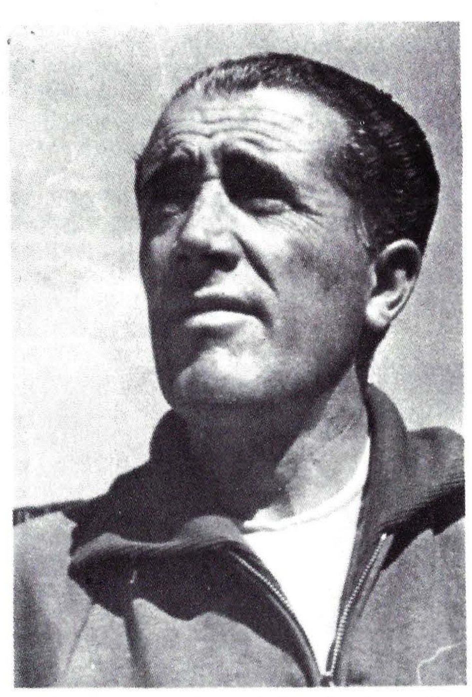
Guillermo Eizaguirre Olmos, el que había sido gran guardameta internacional y del Sevilla, se hace cargo de la selección y el viejo zorro Benito Díaz, de la preparación física. Antes de cruzar el Atlántico se juegan ocho partidos amistosos con victorias sobre Portugal (2-0), Irlanda (2-1), Irlanda en Dublín (4-1) y Francia en París (5-1). Se empata con Suiza en Zurich (3-3) y Portugal en Lisboa (1-1), y se pierde 1-3 en Madrid ante Italia frente a un equipo cuyos miembros perecerán la mayoría poco más tarde en un accidente de aviación en la basílica de Superga, cuando el aparato estaba a punto de tomar tierra en el aeropuerto de Torino.

El fútbol español ha cambiado de cara. Los viejos «ases» se habían expatriado a México y Argentina durante nuestra guerra civil o sentían sobre ellos el peso de los años. Surgen nuevas figuras: Ignacio Eizaguirre, Ramallets, Basora, Zarra, Panizo, Gainza, Puchades, los Gonzalvo, Molowny, Rosendo, Hernández, Perralgoa, etc., etc.

En la fase previa de este IV Mundial nos toca enfrentarnos, por proximidad geográfica, con Portugal. En Madrid se gana con 5-1 con goles de Zarra (2), Basora «el monstruo de Colombes», Panizo y Molowny, y en Lisboa se empata a dos con tantos de Zarra y Gainza «el diablo de Dublín». El pasaporte para Brasil está ganado.

En la fase final nos incluyen en el grupo de Chile, Inglaterra y EE.UU. Los ingleses, los «maestros del fútbol» participaban por primera vez en el Mundial. Chile y EE.UU. lo habían hecho en 1930, y EE.UU. en 1934.

Eduardo Teus



Ipiña, pieza fundamental de la Selección.

Equipo nacional que derrotó a Inglaterra, en el Mundial de 1950. Brasil.

Inglaterra era el equipo a batir. Y sin embargo nos costó sangre, sudor y lágrimas imponernos a los norteamericanos en el primer encuentro. Los norteamericanos marcaron a los 17 minutos por medio de Gatejens al recoger un buen servicio de Souza y mantuvo esta ventaja hasta los 10 minutos del final. Los espectadores del estadio de Curitiba no se creían lo que vaían sus ojos.

Pero los españoles reaccionaron en los diez minutos finales con una furia e improvisación irresistibles y la cobertura americana se vino abajo encajando tres goles, obra de Igoa, Basora y Zarra.

Contra Chile los españoles jugaron bien y fueron despedidos por el público con una gran ovación. Ya al primer tiempo se llegó con el 2-0 y los 50.000 espectadores no dudaron ya del resultado final. En la segunda mitad España jugó con precisión, pero mayor conservadurismo, aunque se le anuló un gol por «offside» de Igoa.

Los técnicos ingleses afirmaban que los españoles jugaban muy abiertos atrás y que eran vulnerables en los centros pasados. Inglaterra marcó a los 14 minutos en un cabezazo de Milburn pero el árbitro italiano, Galeati, anuló el tanto por fuera de juego.

Sólo fue un susto. Los españoles, ante 110.000 espectadores, crecieron y como los ingleses jugaron bien se vio un primer tiempo excelente, de rápidos y veloces ataques por ambas partes y de constantes acciones de los dos porteros.

El gol del triunfo, tantas veces cantado y recordado, llegó a los 3 minutos del segundo tiempo. Alonso envió un centro largo y cruzado sobre la izquierda que Gainza, de cabeza, devolvió hacia el centro y allí estaba el pie de Zarra para batir a Williams. Fue un gol histórico, involvidable.

Ramallets estuvo incomparable cuando los ingleses buscaron desesperadamente el empate, mientras Zarra fue un hombre temible, siempre en ataque, aunque todos sus





compañeros rayaron a gran altura. Fue un día memorable y toda España, a través de la radio, saludó alborozadamente el triunfo que nos colocaba en la fase final, junto con Brasil (el favorito), Uruguay y Suecia.

Jugaron ese partido Ramallets; Alonso, Parra, Gonzalvo II; Gonzalvo III, Puchades; Basora, Igoa, Zarra, Panizo y Gainza.

En la fase final nos tocó en primer lugar Uruguay, el campeón del mundo de veinte años atrás, con un armazón formidable de ases: Obdulio, Varela, Miguez, Schiaffino, Máspoli, Gighia y Andrade por sólo citar unos cuantos.

España formó con el mismo equipo que había batido a Inglaterra, con el único cambio de Molowny por Panizo.

En Sao Paulo se vio un partido dramático y duro, bien controlado por el galés Mervyn Griffiths.

Los veloces e inteligentes uruguayos, aunque tropezaron con más dificultades de las previstas ante la sólida defensa española, abrieron el marcador por medio de Gighia. Pero España estaba en vena y bajo la acción magnífica de Igoa y Molowny, su ataque consiguió llegar al descanso con 2-1, con dos goles del hábil, zigzagueante y escurridizo Estanislao Basora, que creó numerosos problemas al excelente Andrade.

Mientras tanto los dos Gonzalvo, Parra y el atlético Ramallets, «el gato con alas», sujetaban bien a la vanguardia uruguaya.

La segunda mitad fue apasionante y hasta 18 minutos del final del veterano Obdulio Varela, con un tiro desde 40 metros que sorprendió a Ramallets, no logró la igualada a dos que sería definitiva.

El esfuerzo contra Uruguay se acusó y fue un cansado equipo español el que se enfrentó a un eufórico conjunto de Brasil que había maravillado con su «torzida» goleando a Suecia por 7-1.

España encajó un humillante 6-1, su mayor derrota en la historia, después de la sufrida en partido amistoso contra Inglaterra en Higbury.



Selección española en 1950.

# KUBALA VETADO EN ROMA

Treinta y ocho países habían presentado su inscripción para la fase inicial de la V Copa del Mundo a celebrarse en Suiza en 1954. El Comité Organizador los distribuyó en trece grupos y España quedó incrustada en el sexto, teniendo a Turquía como único compañero de viaje. Obviamente el cuadro hispano partía como claro favorito, pese a que de aquel equipo que consiguió la cuarta plaza en Río de Janeiro bien poco quedaba.

Sin embargo reinaba el optimismo. La Federación Española de Fútbol, presidida por Fidel Sancho Dávila, había conseguido la nacionalización de Kubala y la autorización de la F.I.F.A. para que jugara con nuestro país la fase previa.

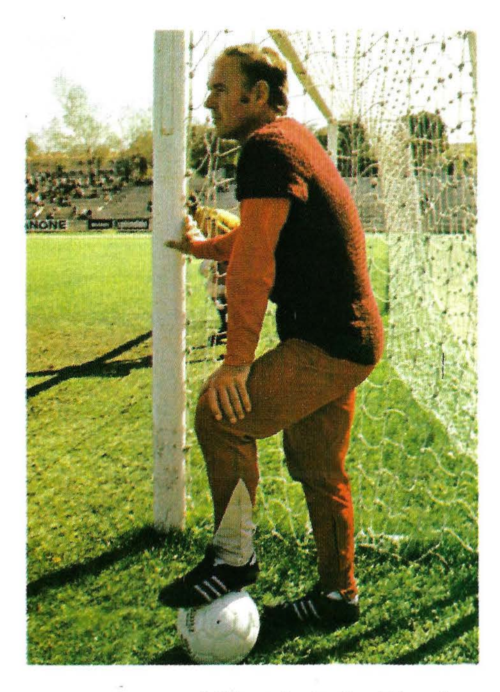
Sin embargo, el Dr. Iribarren, sorprendiendo a propios y extraños, decidió prescindir del cañonero azulgrana en un partido con doble y trascendente significado. De entrada se jugaba el partido 100 a nivel internacional. De paso era clasificatorio para el Mundial. Pues bien, como decimos, al seleccionador poco le importó la fecha —6 de enero— y los nombres. Dio entrada a gente joven sin experiencia y los turcos, preparados por el ex-internacional italiano Sandro Puppo, tuvieron en vilo a los miles de espectadores que habían acudido a «Chamartín» aquella tarde de Reyes. Zarra, a los trece minutos, abría la cuenta y el optimismo alcanzó, entonces, cotas desmesuradas. Un despiste defensivo y Recep fusila a Argila que ocupaba la plaza del también ausente, aunque por lesión, Ramallets.

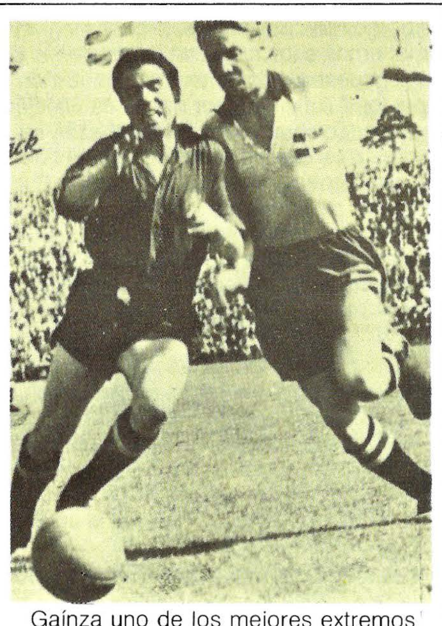
Gainza y los debutantes Miguel y Alsua redondearon la cuenta. Cuando el colegiado francés Vicentini decretaba el final del encuentro el público, pese a todo, abandona con ostensible desencanto el estadio.

Para ustedes, que quizá no sepan que en esos tiempos no contaba para nada el gol-average, esa diferencia de cuatro a uno les debe parecer renta más que suficiente para el partido de vuelta. Sin embargo, había que empatar como mínimo porque de lo contrario, las normas de la F.I.F.A. eran tajantes en ese sentido: desempate en campo neutral. Pues bien, el 14 de marzo saltaría la gran sorpresa en el estadio Midhat Pachá de Estambul. Iribarren, pese a saber que dieciocho meses antes el equipo español había empatado a cero en terreno turco, alineó un equipo de gala. Allí estaban Carmelo; Segarra, Biosca, Campanal; Pasiego, Puchades; Miguel, Venancio, Kubala, Alsua y Manchón. Todos, los once, fueron incapaces de neutralizar la tempranera ventaja de Burham.

Como bien pueden suponer, el desencanto fue enorme. Había que jugar el desempate en campo neutral. Pese a todo seguíamos siendo favoritos y máxime al conocerse el escenario del encuentro: estadio Olímpico de Roma. La fecha también estaba fijada: 17 de marzo de 1954 y esa tarde iba a ser una de las más tristes de toda la historia del fútbol español.

Todo salió mal. Para empezar, cuando los jugadores prácticamente ya tenían un pie en el terreno de juego, Ottorino Barassi, presidente de la Federación Italiana, recibió un telegrama que decía textualmente: «Llame atención de España. Situación Kubala. Firmado: F.I.F.A.» Los directivos españoles, asustados, decidieron prescindir de su máxima estrella en el último instante. Días después la F.I.F.A. negaría haber enviado semejante texto y el origen del telegrama, hoy mismo, sigue siendo todo un misterio.





Gaínza uno de los mejores extremos

En cualquier caso, el hecho es que Kubala se quedó en los vestuarios y salió en su lugar Adrian Escudero. La cosa era ilógica porque la misma F.I.F.A., meses antes, había convocado a Kubala, en representación española, para que jugara, bajo su multinacional bandera un amistoso ante Inglaterra en Wembley. Así las cosas, España salió con miedo. Arteche, debutante extremo derecha, estaba nervioso. Gainza y Gonzalvo III habían llegado a Italia, directamente desde España, a toda prisa.

Arteche había adelantado a España a los doce minutos pero Biosca, en propia meta, anotaba el empate para Turquía. Se llevaban sólo veinticuatro minutos de juego. Para mayor desgracia, a los sesenta y dos minutos, Suat adelantaba a los turcos. Finalmente Adrian Escudero, en la única pelota con sentido común que jugó en toda la tarde, consiguió el empate. Había que ir a la prórroga y, encima, empatando a sólo dos minutos para cumplirse el tiempo reglamentario. En el tiempo «extra» Turquía se fue atrás y España marcó dos goles —Pasiego y Escudero— pero fueron correctamente anulados por claros fuera de juego. Total que tras ciento veinte minutos todo había que fiarlo a un sorteo. Franco Gemma, un chavalín al que le habían vendado los ojos, fue el encargado de meter su inocente mano en un cuenco de cobre en el que habían depositado dos tiritas de papel con los nombres de España y Turquía. El «bambino» sacó el nombre de Turquía y España perdía el pasaporte a Suiza.



Gol de Puskas en la final Alemania-Hungría. 1954.

## CAMINO DE SUECIA OTRA DECEPCION

Nada menos que cincuenta y tres federaciones habían formalizado su inscripción para el Mundial de Suecia. España, metida en el grupo noveno de la fase europea, debía ventilar el compromiso ante selecciones de indudable calibre como eran Suiza y Escocia. Manolo Meana, que había tomado el relevo de Iribarren, tenía bajo sus órdenes a los mejores jugadores del continente. Prácticamente a los mismos que ni Ramón Melcón, con sólo dos amistosos en su haber: una derrota y un empate —ni Luis Miró— que curiosamente venció 0-3 a los suizos que luego serían nuestros verdugos —ni tampoco Guillermo Eizaguirre— habían sabido aprovechar.

Meana, que debutó contra Holanda en un amistoso jugado en Madrid el 30 de enero de 1957, asombró a propios y extraños barriendo del campo al potente combinado holandés. Nada menos que cinco goles encajaron los «orange» pero, claro, no era de extrañar porque España había alineado una delantera absolutamente diabólica que, hoy, para sí la quisieran los mejores equipos del mundo: Miguel, Kubala, Di Stéfano, Luisito Suárez y Gento.

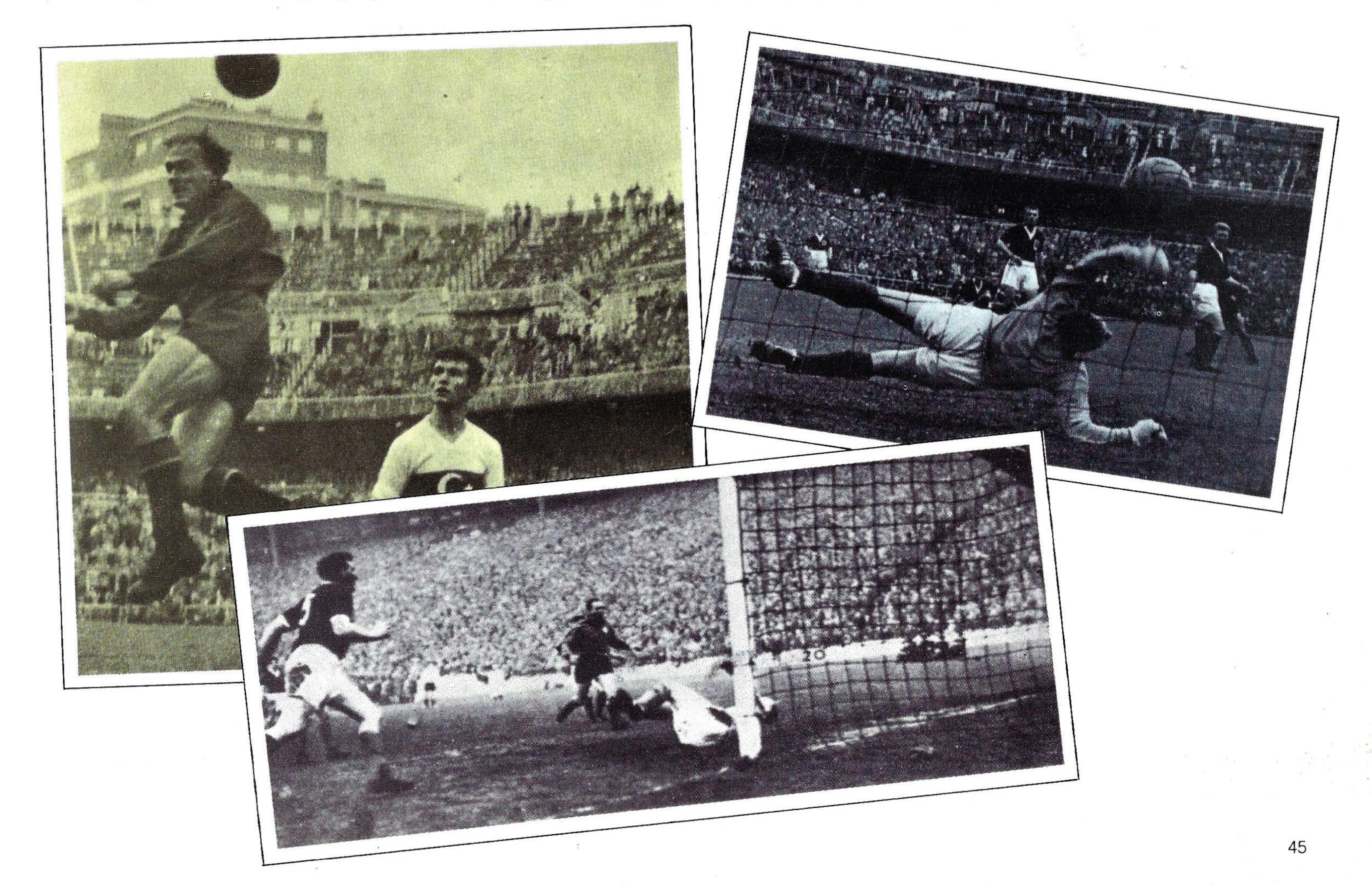
El optimismo volvió a apoderarse de los aficionados y cuando el 10 de marzo se jugaba el primer partido de la previa en el Bernabeu ante Suiza, nadie daba un duro por la suerte de nuestros rivales. Más de cien mil espectadores llenaron el estadio para ver la presumible goleada. Se mantenía la misma delantera con Ramallets en la portería. La defensa estaba remozada y pagamos las consecuencias. Debutaban el paraguayo nacionalizado Heriberto Herrera y el bilbaíno Nicanor Trapero «Canito». Maguregui y Garay, el capitán, jugaban en la zona ancha.

Y saltó la sorpresa. Para hacer boca los helvéticos, a los seis minutos, se adelantaban con gol de Hugui que después de más de veinte minutos sería neutralizado por un soberbio gol de Luis Suárez que culminaba una gran jugada de Alfredo Di Stéfano. Con empate se llegó al descanso y nada más iniciarse el segundo tiempo, Suárez volvería a batir al guardameta helvético. El panorama se iba aclarando y quien más quien menos se las prometía muy felices. De repente cayó un inmenso jarro de agua fría: Antenen se deshace de Canito, dispara duro y Ramallets no consigue atajar el balón que, oportuno, aprovecha Hugui para empatar definitivamente.

Ni qué decir tiene que el empate y el punto cedido sentó fatal a la afición: Meana debía jugarse el todo por el todo el 8 de mayo en Haidem Park ante Escocia que, dicho sea de paso, tenía uno de los equipos más compactos de toda su historia con un guardameta —Younger, magnífico— y tres delanteros electrizantes como eran Murray, Mudie y Leggat. España, antes de rendir visita en Glasgow, había preparado concienzudamente el choque jugando un amistoso en Bruselas donde se ganó a Bélgica por un significativo y escandaloso cinco a cero. Suárez y Di Stéfano los marcaron a pares para ser Mateos quien redondeara la cuenta.

El caso es que perdimos. A los veintidós minutos Muddie, después de rematar por dos veces al larguero, fusiló sin piedad a Ramallets. España no se rinde de Kubala. Lo malo fue que, en momento psicológico —faltaban tres minutos para el descanso—, el colegiado alemán Mr. Dusch señala un penalty contra España por falta de Olivella a Ring. Los 140.000 espectadores que cubrían las gradas del legendario estadio no se atrevían a respirar para no perturbar la concentración de Hewia que, finalmente, lograría adelantar a su equipo. Estamos ya en la segunda parte y sin que muchos espectadores se hubieran sentado, Suárez empata. La emoción es indescriptible. Se juega de poder a poder pero un fallo defensivo es aprovechado por Muddie para marcar el tercero y, a diez minutos del final, el mismo jugador rubrica la que iba a ser una derrota histórica: 4-2.

De nada sirvió que, dieciocho días después, se ganara en Madrid —concretamente el 26 de mayo— por cuatro goles a uno. Fue un partidazo en el que anotaron Mateos, Kubala y Basora, éste por dos veces. Los Escoceses, que marcaron por mediación de Smith, habían ganado los dos partidos a Suiza y tenían el pasaporte para Suecia en el bolsillo. España había vuelto a caer, eso sí, con el honor de haber goleado a Suiza en su feudo por un estrepitoso 1-4. El tándem Kubala-Di Stéfano hicieron filigranas repartiéndose los goles como el que hace tal cosa, Meana, el seleccionador, no pudo ver, por enfermedad, el maravilloso espectáculo español —los suizos recuerdan aquel partido y compararon a nuestro equipo con la Hungría de los mejores tiempos— siendo sustituido en el banquillo por Gabilondo. España era el mejor equipo del grupo pero aquel empate contra los helvéticos en Chamartín nos privó de lo que, probablemente, hubiera sido la mejor clasificación española en una fase final de la Copa del Mundo.



## EN CHILE, SIN DI STEFANO Y CON H.H.

No estuvimos, pues, en Suecia-58 pero sí logramos meter la cabeza en Chile-62 no sin antes pasar mil peripecias y soportar un auténtico baile de seleccionadores. Meana, por ejemplo, fue sustituido un año y medio después de su fracaso por un triunvirato formado por José Luis Costa, ex-jugador del Zaragoza, Gabilondo, ex-jugador del At. Madrid y José Luis Las Plazas, director de «El Mundo Deportivo». El primero tenía el mando técnico. El segundo en calidad de presidente de la Federación. Todo ello sazonado con la magia de Helenio Herrera. Los comienzos no pueden ser más prometedores. En la II Copa de Europa se venció a Polonia en Katowice (4-2) con Di Stéfano y Suárez marcando de dos en dos. En Madrid los polacos caerían tres-cero anotando la «Saeta rubia», Gensana y Paco Gento. En amistoso, en Valencia, se goleaba a Austria (6-3) y en támdem Di Stéfano-Suárez seguía goleando a pares. Italia la única derrota. Lo curioso del caso es que pese a las excelentes perspectivas España decidió dejar de lado la Copa de Europa, recordemos —dos partidos dos victorias ante la evidencia de que la U.R.S.S. sería el próximo rival. La U.E.F.A., claro está, nos declaró «forfait».

El debut de Escartín se produjo el dos de abril de 1961 en el estadio Santiago Bernabeu. Francia sería el maestro de ceremonias de su primer triunfo —goles de Gensana y Gento— y de la despedida de Ladislao

Clasificados para el Mundial y sin entrenador, Benitó Picó, máximo responsable de la Federación, requirió los servicios de Pablo Hernández Coronado que accedía al cargo por segunda vez. Acto seguido llamó a Helenio Herrera, entrenador, entonces, del Inter de Milán para que volviera a su lado y juntos preparar el Campeonato del Mundo. Tuvieron muchos problemas y en especial por no poder alinear un solo partido de la fase final al lesionado Alfredo Di Stéfano, que había caído en una de las sesiones preparatorias efectuadas en la concentración de Bilbao. De este modo, la «Saeta rubia» se quedó sin jugar jamás un Mundial.

Con semejante papeleta y Alfredo de convidado de piedra en el Mundial, España debutaba en Viña del Mar, el 31 de mayo de 1962. El rival, Checoslovaquia, acabaría llevándose el gato al agua merced a un escuálido gol de Stibrany que aprovechó hábilmente una mala inteligencia entre Reija y Santamaría. Como disculpa para el defensa aragonés hay que decir que estaba lesionado y que lo mismo que Rivilla y Segarra acabaría el encuentro cojeando de forma tan alarmante como ostensible.

La derrota originó cambios. Pablo Hernández Coronado y Helenio Herrera convinieron en la necesidad de lavar la imagen del equipo que había de medir fuerzas con México. Entraron en la formación García, Verges y Peiró. Debutaba, además, Rodri que era marcador central y hubo de acoplarse al lateral. Carbajal, el legendario guardameta mejicano que jugaba su quinto Mundial, hizo maravillas. Paró todo y más y sólo pudo ser batido, en el último minuto, por un tiro absolutamente diabólico que salió de las botas de Joaquín Peiró tras jugada tan brillante como genial de Paco Gento, quien, al mismo tiempo, había sido coautor de un gol, firmado por Puskas, que fue anulado por más dudoso que fuera de juego.



España, pues, debía jugarse el todo por el todo ante Brasil. Pablo Hernández Coronado, quién sabe por qué motivo, decidió hacer cambios y más cambios. Prescindiendo de la opinión de Herrera marginó a Carmelo, Santamaría, Del Sol y Suárez para dar entrada en el equipo a Araquistain, Echevarría, Collar y Adelardo. Sólo Sadurní, tercer portero, y el lesionado Di Stéfano iban a quedarse sin actuar en el Mundial de Chile.

Pablo Hernández Coronado sembró vientos y recogió tempestades. Increíblemente, eso sí, España jugó el mejor fútbol ante un Brasil que no podía contar con Pelé. Adelardo, para empezar, batió a Gilmar remachando un excelente servicio de Pancho Puskas. Peiró falló dos goles cantados y, encima, el chileno Bustamante anuló otro gol a Adelardo del que todavía hoy se escriben ríos de tinta y cuya ilegalidad es más discutible. España, pues, merecía irse al descanso con tres goles de ventaja pero no fue así y luego pagaría las consecuencias. Amarildo, a los veintiséis minutos de la reanudación marcaría el empate. El equilibrio se mantuvo hasta casi el final cuando, en el minuto cuarenta y uno, un lío en el área brasileña da con los huesos de Gilmar, Mauro y Puskas por los suelos. Verges tiene toda la portería para él y está a menos de diez metros. Chuta y el «puma» Gilmar atrapa. Saca a toda velocidad sobre Santos, éste a Garrincha quien sirve, en bandeja de oro, el gol del triunfo a Amarildo. España eliminada. No quedaba más consuelo que los verdugos —Checoslovaquia y Brasil— fueron los que, días más tarde, disputarían la gran final. el fenómeno Garrincha fue el artífice del triunfo (3-1) carioca. Hernández Coronado, casi al mismo tiempo, dimitía como seleccionador y la responsabilidad de preparar un equipo para el Mundial-66 recaía, ahora, sobre los hombros de Pepe Villalonga.



## DEL EXITO DE MADRID AL FRACASO DE LONDRES

El trabajo de Villalonga iba a ser duro. Entre Mundial y Mundial había que jugar una Copa de Europa y el debut del siempre recordado Pepe Villalonga no pudo ser más espectacular. Hungría y la U. R. S. S. eran los máximos rivales. Pepe Villalonga basaba su equipo en los hombres del F.C. Barcelona y del Real Madrid. En el primer partido dos goles —uno de Pereda y Amancio— superan la ventaja de Albert. El «Bernabeu», ese 21 de junio de 1964, presenta un aspecto memorable. Más de cien mil espectadores quieren presenciar el decisivo España-U.R.S.S. Villalonga pone en liza a Iribar —con Yashine, el ruso, que está considerado el mejor del mundo—; Rivilla, Olivella, Calleja; Zoco, Fusté; Amancio, Pereda, Marcelino, Suárez y Lapetra. La emoción es indescriptible cuando «Chus» Pereda, recibiendo un servicio de Luisito Suárez, pone en ventaja a nuestros colores, pero poco dura la alegría porque Kusahinov empata el partido y pone un nudo en la garganta de los aficionados que, en transmisión de televisión española, veían el partido con increíble inquietud. España tenía dificultades pero, a poco del final se escribe una de las paginas más bellas del fútbol español: Un cabezazo increíble de Marcelino, el genial ariete aragonés. Es el delirio y España queda entronizada como campeona de Europa en vísperas del Mundial-66.

El debut en la fase final se produce, en Birmingham, el 13 de junio, dos días después de la inauguración del campeonato en Wembley. Villalonga pensó que la veteranía era un grado y situó como piedras angulares a Suárez, Del Sol, Peiró y Paco Gento en quien recaía la responsabilidad de llevar el contragolpe español. Argentina, por su parte, tenía en Rattín a su líder indiscutible; a un Onega genial y a un Artime que sería nuestro verdugo. El mismo se encargó de estrenar el marcador a los sesenta y un minutos. Pirri, el joven pulmón del Madrid, empata de cabeza llevándose por delante al portero sudamericano pero, a diez minutos del final, de nuevo, Artime batía a Iríbar y ponía muy cuesta arriba la continuidad española.



España Eurocampeona. 1964.

En Sheffield, ante Suiza, se sufrió lo indecible. Quentín, extremo helvético, adelantaba a su equipo en el marcador y sólo dos ramalazos de furia evitaron lo que parecía inevitable. Primero Manolo Sánchiz, un corajudo defensa, empataba y, en 1 minuto 75, en un espectacular remate de cabeza, Amancio obtenía el gol de la victoria. Para seguir adelante no quedaba más remedio que ganarle a los alemanes de Uwe Seeler. En Birmingham, cuarenta y ocho horas después, había que jugarlo todo a una carta y casi sale bien. Villalonga hizo cambios en la formación. Glaria, Marcelino, Fusté y Carlos Lapetra sustituyeron a Gento, Suárez, Peiró y Ufarte. España aprieta y a los veinticuatro minutos Fusté marca un gran gol que nos plantaba en cuartos de final. Alemania —a la que le basta el empate— reacciona. Beckembauer, desde atrás, empuja una barbaridad; Seeler empieza a moverse delante. Para colmo la suerte se vuelve contra España y un extraño tiro de Emmerich, desde ángulo inverosímil, bate a Iríbar. Con empate se llega al descanso.

En la continuación España tiene más miedo que otra cosa. No se atreve a atacar porque le da miedo perder, y no se puede defender porque está eliminada. Alemania se da cuenta de la situación y sentencia el partido, con gol de Uwe Seeler, a sólo cinco minutos del final. Una vez más, nos quedamos en la primera ronda. Al regreso Villalonga presentaba su dimisión irrevocable y Domingo Balmaya era designado seleccionador nacional. La carrera hacial el Mundial-70 volvía a empezar con nuevo técnico.

## EL RECORD DE KUBALA

El fracaso, sin paliativos, ante Finlandia y en general en esa fase previa del Mundial-70 provocó una catarata de censuras y críticas. Nunca había llegado tan bajo el fútbol español, según algunos comentaristas de renombre.

La selección no sólo había perdido su rumbo sino su espíritu. Se precisaba de un hombre que le inyectara nuevos bríos y nuevas selecciones y se pensó en Ladislao Kubala, que había hecho las delicias del Barcelona como jugador y cuyos amplios conocimientos técnicos y su visión del fútbol mundial, le hacían aparentemente ideal para el cargo. Nadie podía soñar que batiría el récord de permanencia en el cargo, más de diez años.

Kubala debutó en el último encuentro de la fase previa del Mundial-70 contra Finlandia, en la Línea de la Concepción. El resultado fue alentador aunque el contrario fuera más que discreto: 6-0 con goles de Gárate (2), Pirri, Velázquez, Amancio y Quino. El primer tiempo terminó 5-0 y si no hubiese sido porque los jugadores se relajaron tras el descanso, la goleada hubiese sido tan histórica como aquella ante Bulgaria de los años treinta. Debutaron Reina, del Barcelona, Gaztelu, de la Real Sociedad, Pujol del Barcelona y Quino, del Sevilla, estos dos últimos tras reemplazar a Gárate y Gento, respectivamente. Fue el último partido de Gento en la selección, en la que vistió 43 veces sus colores.

Kubala quiso hacer de la selección un conjunto con espíritu de club, todos para uno y uno para todos, y lo consiguió en buena parte. Su balance durante sus once años de actuación al frente de la selección lo demuestran.



Desde el 15 de octubre de 1969, en ese partido contra Finlandia, hasta el 18 de junio de 1980 contra Inglaterra en la Eurocopa de Naciones, Kubala dirigió 68 partidos con 31 victorias, 21 empates y 16 derrotas.

En la cuarta Edición de la Copa de Europa nos tocó enfrentarnos contra Irlanda del Norte, Chipre y la URSS. Se venció a Irlanda en Sevilla por 3-0 (goles de Rexach, Pirri y Luis), a Chipre en Nicosia por 0-2 (goles de Pirri y Violeta), se perdió 1-2 en Moscú (goles de Kolotov, Chevchenko y Rexach), se empató a cero contra la propia URSS en Sevilla, se ganó 7-0 a Chipre en Granada (goles de Pirri (2), Quini (2), Aguilar, Lora y Chechu Rojo , y se empató a 1 con Irlanda del Norte en el terreno neutral de Hull (Inglaterra) con goles de Morgan y Chechu Rojo.

La derrota en Moscú, donde un error ingenuo de nuestra defensa propició el tanto de la victoria soviética y la gran actuación del gigantesco meta Rudakov en el choque de Sevilla, impidieron que España se calificara para los cuartos de final aunque hizo méritos sobrados para conquistar tal galardón.

El 19 de octubre de 1972 se inició la fase previa de la Copa del Mundo de 1974 en Alemania. Estábamos en un Grupo con Yugoslavia y Grecia. El primer partido en Las Palmas, contra Yugoslavia, fue angustioso. Se empató a 2 después de que Yugoslavia llegara a tener un gol de ventaja en el marcador. Pero con una reacción final de auténtica furia se logró la igualada. Amancio y Asensi fueron los autores de nuestros goles y el ariete Bajevic logró los dos de Yugoslavia.

El segundo partido se jugó en Atenas el 17 de enero de 1973 y España batió a Grecia por 3-2 (goles de Valdez (2) y Claramunt, Koudas y Domazos). Fue un gran partido de la selección, a la que se le anuló un gol válido que luego sería decisivo para la clasificación final del Grupo.

En Málaga, el 21 de febrero de 1973, se jugó el choque de vuelta contra Grecia con victoria de España por 3-1 (goles de Claramunt, Sol y Roberto Martínez, y Antoniadis). También se le anuló un gol a España, más que discutible. La cosa no se comentó en demasía, pero al igual de lo ocurrido en Atenas, tendría importancia clave al final.

En Zagreb, el 21 de octubre de 1973, se empató con Yugoslavia a cero. España hizo un gran fútbol y debió ganar, lo que hubiese valido la clasificación para la fase final de Alemania. Fue uno de los mejores éxitos de la era Kubala. Estábamos con un pie en la fase final y sólo se esperaba el resultado del Grecia-Yugoslavia, en Atenas para tener el convencimiento total. Yugoslavia no sólo necesitaba ganar sino precisaba vencer por dos tantos de ventaja, para forzar un desempate con España, igualando la diferencia de goles entre ambas selecciones. El partido se televisó en directo a España, con las tensiones de rigor. Grecia llevó siempre ventaja en el marcador luego Yugoslavia se colocó 2-3. Parecía que el partido iba a terminar así, con lo que España quedaba clasificada, cuando en el último minuto los yugoslavos marcan el 2-4.

Había que jugar un desempate. Se hizo en Franfurt, en un día invernal e infernal, sobre un terreno pesado y enlodado. Los atléticos yugoslavos vencieron por 1-0 en un semi-fallo de Iribar que el defensa Katalinski aprovechó para enviar el balón a la red.

Si se analizan todas las circunstancias que influyeron en los partidos de este Grupo, se dará uno cuenta de que a España no le acompañó la fortuna.

El 20 de noviembre de 1974, en el histórico Hampden Park de Glasgow, España libraba una de sus más convincentes actuaciones y ganaba por 2-1 (goles de Quini (2) y Bremmer) un partido que mereció adjudicarse por mayor margen a pesar de que Iribar detuvo un penalty. Debutaron Miguel y Planas del Zaragoza.

En el encuentro de vuelta, en Valencia, donde debutó Camacho, sólo se pudo empatar (1-1, goles de Megido y Jordán). De haber ganado este partido, España se hubiese proclamado campeona de Grupo.

Contra Dinamarca, en Sarriá, se jugó el 12 de octubre de 1975 con victoria por 2-0 y goles de Pirri y Capón. Debutaron Ramos y Miguel Angel. Este triunfo dejaba todo pendiente de lo que ocurriese en Bucarest contra Rumanía. Un empate bastaba para alcanzar la ronda siguiente de la Eurocopa. Y se consiguió. Un brillante 2-2. Villar y Santillana situaron el marcador en un rotundo 2-0 y sólo en los últimos minutos se pasó algún apuro con los goles de Georgescu (en un penalty-regalo del árbitro alemán Weiland) y de Jordanesco. Debutaron Fortes y Satrústegui.

En los cuartos de final nos tocó el «hueso» de Alemania Federal. No hubo nada que hacer aunque España defendió valientemente su suerte empatando 1-1 en Madrid (goles de Santillana y Baer) en un partido en el que debutó Alabanda sustituyendo al lesionado Migueli. En la vuelta, en Munich, Alemania ganó claramente por 2-0 con goles de Hoeness y Topmuller. Debutó Cortabarría, sustituyendo a Sol, y nuestra selección se batió con bravura pero con inferior técnica a la de los alemanes.



Gol de Katalinski, y España apeada del Mundial-74

# DOCE AÑOS DESPUES, VUELTA AL MUNDIAL

El destino parece haberse ensañado colocando a Yugoslavia en nuestro camino. En la fase previa de la XI Copa del Mundo el Grupo estaba integrado por Yugoslavia, Eire, Rumanía y España.

El primer partido se jugó en Sevilla y se venció por 1-0 con gol de Pirri de penalty, señalado por falta a Juanito en los últimos minutos del lance. Juanito vistió por primera vez la camisola nacional.

En Dublín, España obtuvo dos puntos de oro al batir a Eire por 1-0 con gol de Satrústegui, de cabeza. Debutaron Olmo, del Barcelona, y el donostiarra Idígoras.

Con cuatro puntos en la clasificación se acudió con buen ánimo a Bucarest pero Rumanía nos ganó con un tanto de Benito en su propia puerta. Debutaron Leal y Rubén Cano, del At. de Madrid. Pero en Madrid se superó a Rumanía por 2-0 (goles de Leal y Rubén Cano) de modo que todo estaba pendiente del choque Yugoslavia-España en Belgrado. Un empate le bastaba a nuestra selección para ir a Argentina.

Fue un partido que levantó chispas, sobre todo por la actitud antideportiva del público y de los jugadores yugoslavos que no despreciaron ninguna fórmula de hostilidad y mal gusto. España jugó con una furia excepcional y un entusiasmo sin límites, del principio al fin. La lesión inicial de Pirri pareció cuartear nuestra covertura, pero Olmo que le sustituyó estuvo perfecto. Una jugada formidable de Cardeñosa, por la izquierda con centro pasado lo aprovechó Rubén Cano para lograr el gol del triunfo. Fue una de las páginas más brillantes de nuestra selección y uno de los partidos seguidos más emocionadamente por los aficionados españoles. Yugoslavia, que nos había cerrado el paso en el Mundial anterior, quedaba fuera de combate en la gran revancha. Doce años después (Inglaterra 1966) el fútbol español recuperaba su plaza entre la élite mundial.

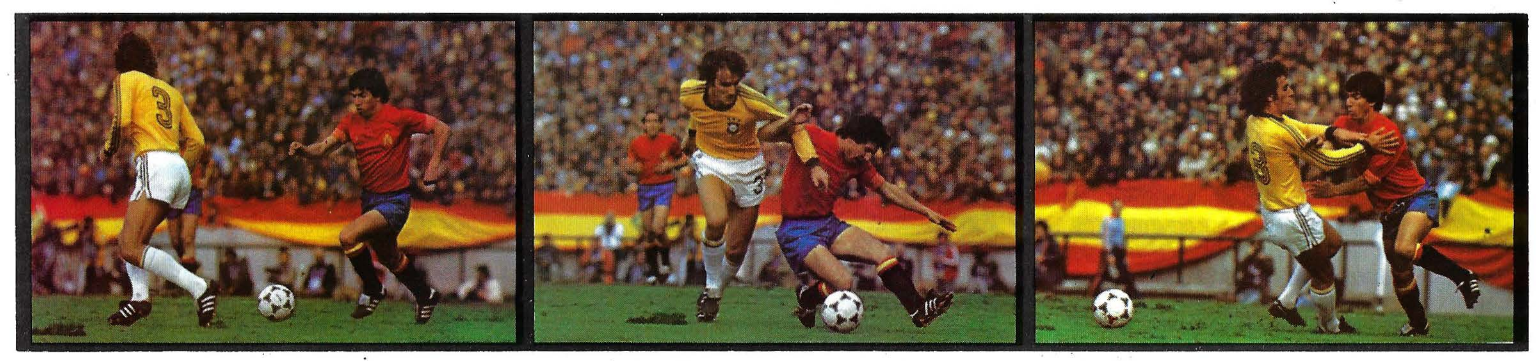
Formación Española ante Suecia



Kubala preparó meticulosamente el viaje a Argentina, jugando partidos amistosos contra Italia (2-1), Noruega (3-0), México (2-0) y Uruguay (0-0). El equipo estaba conjuntado, lleno de vigor e ilusiones, aunque quizás algunos veteranos representasen un pequeño «handicap».

El grupo de España estaba completado por Austria, Brasil y Suecia. Un grupo nada fácil pero accesible para una formación llena de moral y de ambiciones.

Sin embargo se empezó mal y no se pudo rectificar. En el primer partido contra



Juanito, en personal jugada

Austria en el Estadio del Vélez Sarsfield, se perdió por 1-2. Un error de Pirri y Migueli proporcionó el primer tanto del anárquico pero relampagueante Schachner. Empató España con un tiro de Dani desviado por Prohaska. Luego un montón de ocasiones en que España tuvo el tanto del triunfo a su alcance. Pero fue Hansi Krankl, que luego sería ariete del Barcelona, el que obtuvo el gol decisivo en otra mala combinación de nuestra zaga.

Jugaron: Miguel Angel, Marcelino, Migueli, Pirri, De la Cruz, Asensi, San José, Cardeñosa (Leal), Dani, Rubén Cano y Rexach (Quini).

La derrota nos obligaba casi ineludiblemente a ganar a Brasil. Uno de los favoritos al título. El 7 de junio de 1978 en el Estadio de Mar del Plata, ambos equipos empataron a cero. Pero todos los aficionados recordarán aquel famoso vice-gol de Cardeñosa que servido de cabeza por Santillana, quedó solo frente a la puerta desguarnecida de Leao. Pero el balón hizo un extraño, Cardeñosa dudó unas décimas, y cuando tiró el defensa Amaral salvó en la misma línea de puerta. Fue una jugada increíble que nos robó un triunfo que teníamos más que merecido.

En el último partido se venció a Suecia pero el empate Austria-Brasil nos impidió la posibilidad de pasar a la fase final. Los suecos fueron enemigos difíciles pero sólo se doblegaron con un magnífico gol de Asensi en el segundo tiempo aunque el meta escandinavo Hellstroem hizo verdaderas maravillas.

España quedó así apeada de la fase final y fue una pena porque el equipo estaba en juego y con un formidable espíritu. También hay que decir que no hubo suerte. Como se dijo «Kubala ganaba las batallas pero perdía las guerras».





# EUROCOPA-80, FIN DE UNA ETAPA

Que Kubala había hecho un buen trabajo, a pesar de ciertas censuras no siempre equilibradas y movidas por partidismos personales más que otra cosa, lo demuestra el hecho de que después de Argentina, quedara confirmado en su cargo de seleccionador. No tuvo mucho tiempo para descansar. La VI Copa de Europa de selecciones nacionales se puso inmediatamente en marcha. En Zagreb, el 4 de octubre de 1978, España vencía por 1-2 con goles de Juanito, Santillana y Halilmodzic. Los yugoslavos esperaban el partido para vengarse de su derrota en la Copa del Mundo en Belgrado. Pero nuestra selección volvió a jugar a las mil maravillas y se impuso con toda justicia. Debutaron el gijonés Cundi, y el Barcelonista Sánchez.

En Valencia, mes y medio después, se venció a Rumanía por 1-0 con gol de Asensi, con debuts de Alexanco, el bilbaíno, y Heredia, el argentino nacionalizado en el Barcelona, y antes de cumplirse el final de año, en Salamanca, se humillaba a Chipre por 5-0 con goles de Santillana (2), Asensi, Rubén Cano y del Bosque.

Con seis puntos en tres partidos las perspectivas no podían ser más favorables y aunque en partidos amistosos se perdió en Roma contra Italia (7-0) y contra Checoslovaquia en Praga (1-0), el pensamiento de todos estaba puesto en la Eurocopa. Por eso fue magnífico el empate 2-2 que se obtuvo en Bucarest ante Rumanía el 4 de abril de 1979 con goles de Georgesco (1 de penalty), y de Dani. El partido se jugó en un ambiente hostil y de ahí el mérito de la igualada. Debutó Carrasco y San José fue expulsado.

Las cosas se complicaron un poco cuando el 10 de octubre, en Valencia, Yugoslavia nos ganó por 0-1 (gol de Surjak). Un empate nos hubiese calificado para la fase final de la Eurocopa en Italia. Pero el equipo español que luchó mucho y hasta jugó bien estuvo dominado por los nervios a la hora del remate.

La derrota nos obliga a ganar en Nicosia, contra Chipre. No hubo problemas, Vencimos por 1-3 (goles de Villar, Santillana, Saura y Vrahamis). Sobre doce puntos posibles habíamos conseguido nueve y pasamos a la fase final, doblegando a Yugoslavia, Rumanía y Chipre por este orden.

El primer partido de la fase final nos tocó con Italia, dos veces campeona del mundo, y favorita de la competición jugando en su propio feudo. Se empató 0-0 en un encuentro de características defensivas pero de mayor flexibilidad hispana que pudo hacerse con el triunfo. De cualquier forma el resultado sin ser convincente, era enormemente positivo.



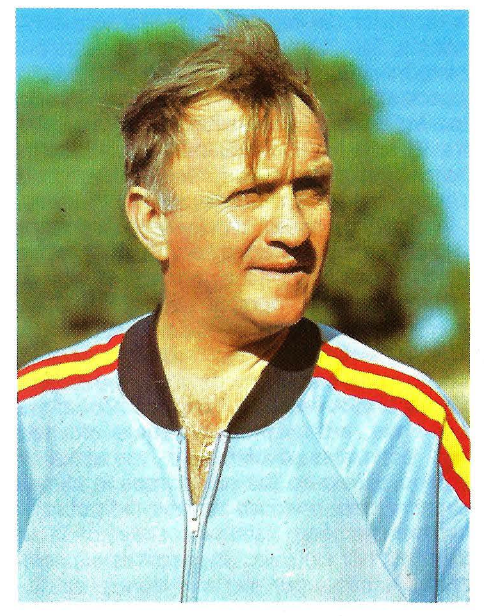
# LA ERA SANTAMARIA

Ladislao Kubala llevaba tiempo flirteando con el F.C. Barcelona. El ex-seleccionador, por ejemplo, había viajado a Londres para presenciar, en Wembley, el Inglaterra-Argentina. Con él estaba Pablo Porta y Agustín Domínguez. Al grupo se les unirían Josep Lluis Núnez y Joan Gaspart, cabezas visibles de la entidad azulgrana que habían acudido a la cita de Wembley con el único objetivo de atar definitivamente a Maradona.

Es obvio decir que no lo consiguieron pero sí atarían definitivamente el fichaje de Kubala. En efecto, nuestros personajes viajaron de Londres a Bruselas donde, cuarenta y ocho horas después, el Valencia jugaba la final de la Recopa contra el Anderlecht y, en el triunfal regreso, Kubala, Gaspart y Núñez hicieron un aparte en el mismo aeropuerto de la capital belga donde, prácticamente, cerraron la operación ante la mirada distante de un Pablo Porta abatido que, de alguna manera, se quedaba sin su hijo predilecto. Había que jugar, sin embargo, la Eurocopa y no podía airearse un fichaje que, entre otros, había dejado perplejo a Ramos Costa, presidente del Valencia, admirador de Kubala y quien deseaba tenerle en el banquillo de Mestalla como sucesor del decapitado Di Stéfano.

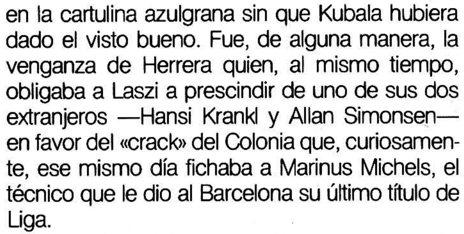
En vísperas de la Eurocopa, junio de 1980, el cese de Kubala en la selección era un secreto a voces hasta el punto de que el nombre de Santamaría, su sustituto, corría ya de boca en boca en los ambientes futbolísticos. Mientras tanto, el Barcelona por expreso consejo de su nuevo técnico —muchos no entendían cómo se prescindía tan drásticamente de Helenio Herrera después de que «El Mago» hubiera salvado la temporada azulgrana— amarraba dos fichajes espectaculares: Alesanco —100 millones— y Quini, ochenta millones.

Con España apeada de las semifinales de la Eurocopa, no sin que antes el equipo de Kubala jugara un gran partido ante Inglaterra, se ponía punto final a once años de trabajo ininterrumpido al frente de la selección nacional. Tres meses después, concretamente el 24 de septiembre, Santamaría tomaba oficialmente el relevo obteniendo un meritorio empate en terreno húngaro.



El equipo, básicamente, era el mismo. La concepción de juego, muy similar. Sobre el terreno de juego, nada había cambiado. En el banquillo ya era otra canción. Allí estaba sentado José Emilio Santamaría, ex defensa del Nacional de Montevideo y de la selección uruguaya en el Mundial del 54. Jugador victorioso del Real Madrid legendario y entrenador del R.D.C. Español. Un hombre que acababa de superar la barrera de los cincuenta años y que debía soportar sobre sus hombros la responsabilidad de hacer a España campeona del Mundo.

El quince de octubre de 1980, con un Barcelona a la deriva y, por consiguiente, con Kubala en el disparadero, Santamaría «juega» en Leipzig su segundo partido al frente de la selección. El equipo español se cierra en banda y a la misma hora en que Arkonada se veía angustiado por la delantera alemana, en el Hotel Excelsior de Colonia, Bernd Schuster, junto a Joan Gaspart y el abogado Ignasi Brugueras, estampaba su firma



en la cartulina azulgrana sin que Kubala hubiera dado el visto bueno. Fue, de alguna manera, la venganza de Herrera quien, al mismo tiempo, obligaba a Laszi a prescindir de uno de sus dos extranjeros —Hansi Krankl y Allan Simonsen— en favor del «crack» del Colonia que, curiosamente, ese mismo día fichaba a Marinus Michels, el técnico que le dio al Barcelona su último título de Liga.

España había jugado sólo dos partidos con nuevo seleccionador y Kubala ya estaba en la reserva porque, pese a que con Schuster ganó dos positivos en Alicante, perdió, el miércoles con el Colonia y quedaba fuera de la U.E.F.A.. El viernes Helenio Herrera volvía a ser el máximo responsable del equipo. Kubala era desterrado al fútbol base.




Desde entonces los caminos de Kubala y Santamaría han tenido un denominador común: sufrimiento. Para Laszi, el horror del ostracismo sólo superado con una multimillonaria oferta árabe que, de alguna manera, depende de la benevolencia del Barcelona. Para el seleccionador, el martirio de unas críticas severas, drásticas y polémicas que a punto estuvieron de provocar una guerra entre Santamaría y los medios informativos.

Con Santamaría como técnico, a la tercera fue la vencida y España, que jugaba su primer partido de esta etapa en casa, era derrotado por Polonia en Sarriá, escenario de los éxitos blanquiazules de Santamaría. Se jugó fatal y Boniek no tuvo problemas para dirigir magistralmente una orquesta que nos bailó tanto y como quiso. Era, éste, el último encuentro del año 80 y las perspectivas desalentadoras. Ya enconces Santamaría empezó a insistir en que si no le dejaban trabajar tranquilo se marchaba a casa. Esa ha sido, hasta la fecha, su eterna canción cuando ha tratado de justificar un descalabro. Un estribillo que han oido todos los españoles junto a ese que habla de que: «Sólo estamos haciendo pruebas, y es lógico que pasen estas cosas...»






## TRIUNFO HISTORICO EN WEMBLEY

El 18 de febrero de 1981 Santamaría conocería, al fin, el dulce sabor de la victoria. Ganaba a Francia en Madrid pero llovieron críticas sobre la cabeza del seleccionador. Los galos habían sido muy superiores pero sufrieron un desdichado arbitraje —goles anulados, penalties no sancionados— y los comentaristas especializados no dudaron en arremeter contra el «espectáculo» ofrecido por nuestros internacionales y el «capitán que los manda...» Pronto se acallarían los ecos de esa triste derrota por un hecho que conmocionó al país: Quini había sido secuestrado. El máximo artillero de la Liga española —ignorado por Santamaría, lo mismo que López Ufarte, Cardeñosa, Solsona y tantos otros— había sido secuestrado el primero de marzo después de haberle hecho tres goles al Hércules de Alicante. Las investigaciones para lograr su libertad se llevarían en el máximo sigilo. Se sabía que su vida tenía un precio, 100 millones, y que el Barcelona estaba dispuesto a pagar. Un error de los secuestradores y una magistral operación conjunta entre la policía española y las autoridades suizas acabaron con la angustia de Mari Nieves, esposa del jugador, y de todos los españoles. La primicia tan esperada, interrumpía la transmisión del Inglaterra-España para dar la noticia. Ese veinticinco de marzo pasará a la historia porque ningún deportista español puede olvidar ni la liberación de Quini ni el maravilloso —¡cómo se jugó en Wembley!— triunfo ante Inglaterra. Satrústegui y Zamora habían batido por dos veces al imbatible Clemence. Aquello era felizmente increíble.

España, pues, seguía sin conocer la derrota en campo contrario. Santamaría se estaba decantando ya como un ferviente admirador del contragolpe. Esperaba atrás y machacaba delante con Zamora, Alonso, Joaquín y compañía, partiéndose el alma en el centro del campo. La defensa —Arkonada, Camacho, Alesanco, Tendillo, Gordillo— era firme, sólida y terriblemente efectiva. Los optimistas decían que ya teníamos equipo... Pero no fue así, porque la alegría siempre dura poco en la casa del pobre y, un mes después, España era revolcada en Valencia por Hungría. Un cero tres espectacular, echaba por tierra millones de ilusiones.

Santamaría, seguía en sus trece —«estamos haciendo pruebas»— y se encerró en su despacho federativo. Por delante tenía una larga e inoportuna gira que, al fin y a la postre, iba a coincidir con el máximo distanciamiento entre la prensa y el seleccionador. El argumentaba que todo estaba planeado y que, de ser incoherente, él no era responsable, que eran unos compromisos adquiridos y que debían ser respetados. Total que se hace la gira y el grueso de la expedición se marcha en avión hacia Vigo —para viajar después a Oporto— y en el aeropuerto, resbaladizo por la lluvia, la catástrofe está a punto de ocurrir. Milagrosamente no ocurre nada y lo único novedoso es que el Barcelona, de la mano de H.H., se proclama campeón de la Copa del Rey venciendo al Sporting de Gijón por tres goles a uno. Los del F.C. Barcelona se unen al grueso de la expedición en Oporto y allí se encuentran con cuatro nuevos compañeros para la siguiente temporada: Gerardo, Víctor, Urruti y Morán. Se debuta en Oporto en 20 de junio y España cae con estrépito por dos a cero.

Las críticas son feroces. Se habla de mal ambiente entre los chicos. Santamaría desmiente y desmiente, pero los enviados especiales cuentan y no acaban. Se cruza el charco y el triunfo ante México, en el estadio Azteca, por tres goles a uno parece que suaviza la situación. Pero no, dos días después se organiza un amistoso ante el Puebla de Pirri y Asensi y España pierde los pape-



les. La derrota es calificada de ignominiosa y Santamaría, que ha alineado a los, llamémosle reservas, sigue excusándose. «El calor, la altura, la hierba...»

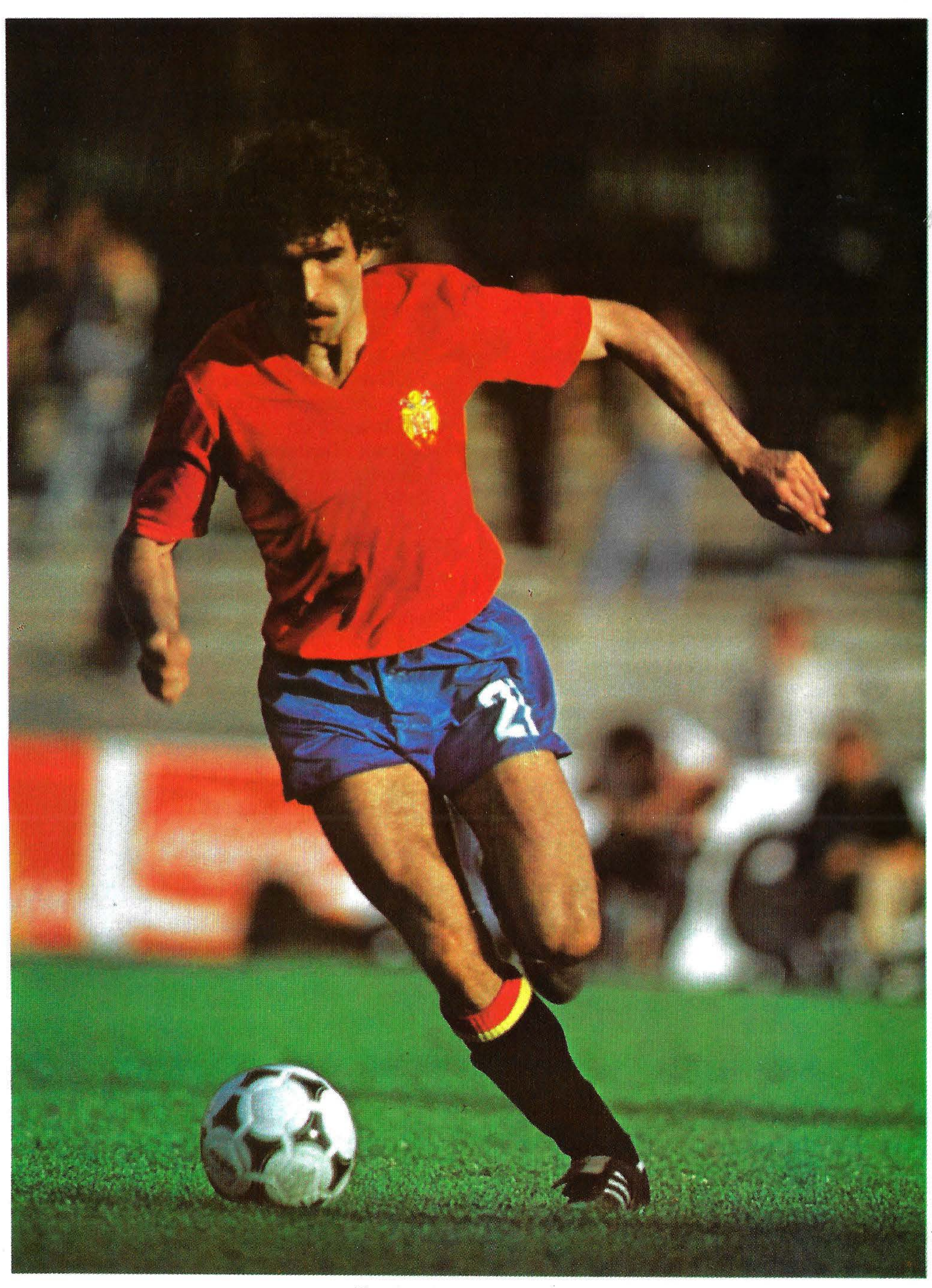
El 28 de junio toca jugar en Venezuela. Se gana en Caracas (0-2) pero el nivel de juego sigue siendo muy pobre. Hay jugadores que ya declaran públicamente que, si de ellos dependiera, se volverían a España «mañana mismo». Santamaría sentencia: «Quien no esté contento ya se puede ir y si son ustedes o ellos los que están disconformes conmigo, tampoco tengo inconveniente en hacer las maletas...» Se habla de enfrentamientos Arkonada-Juanito que son oficialmente desmentidos. La gira es, efectivamente, inoportuna. En Bogotá, el tres de julio se roza el desastre y se empata con los modestísimos colombianos cuando el partido agonizaba merced a un lanzamiento de Alexanco que rebota en la barrera y despista al portero local.

El cinco de julio, a las nueve de la noche, Televisión Española ofrece en directo el Chile-España y a los telespectadores se les ponen los pelos de punta cuando ven como Caszelly, sin mayores dificultades, fusila a Luis Miguel Arkonada. Por ventura se empata y, al final, se celebra una fiesta de hermandad presidida por Joao Havelange que había llegado de México donde se disputó un torneo juvenil de carácter internacional que lleva su nombre. Quedaba un partido —el más difícil— en Brasil. Se jugó en San Salvador de Bahía y fue allí donde, curiosamente, España dio el nivel exigible. Se perdió uno a cero pero la prensa elogió el trabajo de la selección y el planteamiento de Santamaría, aunque seguía insistiendo en que la gira había sido un error y que si el Mundial-82 se jugaba en casa parecía inconsecuente realizar la preparación lejos de nuestras fronteras.

Santamaría, que sometió, al regreso, a sus jugadores a un concienzudo reconocimiento médico, comentó que la gira había sido positiva porque: «Teníamos que estudiar la escuela sudamericana..» Las explicaciones no convencieron a nadie y, en general, el aficionado estaba más próximo a la tarea de sus ayudantes —Suárez, magistral, al frente de la «B», Pereda con los juveniles y Mariano Moreno cubriendo cualquier contingencia— que a la realidad cotidiana del seleccionador. Kubala, a todo ésto, seguía sin pronunciarse. No quería hablar para nada ni de la selección ni de Santamaría, el nuevo entrenador del Barcelona, había estado en la gira en calidad de observador. Medio equipo era azulgrana y también excusaba pronunciarse.

El verano fue caliente. Había rumores para todos los gustos. Uno, por ejemplo, de especial relevancia. El inefable Helenio Herrera había hecho trizas, con sus declaraciones, la programación de la Federación pero, pese a todo, se aseguraba que en círculos próximos a Pablo Porta el nombre de «El Mago» había sonado como sustituto de emergencia para un Santamaría «quemado» ante la opinión pública. Por suerte o por desgracia, el rumor no pasó de eso, de rumor, y José Emilio siguió firme en su puesto. En septiembre empataba en el «Prater» vienés antes Austria pero no conseguía convencer al aficionado. La prensa seguía machacando esta vez, con la inexplicable ausencia de Roberto López Ufarte, una de las piedras angulares de la Real Sociedad e, indudablemente, un talento del fútbol nacional. Por fin el seleccionador escuchó las voces de quienes llevaban meses clamando en el desierto y el 14 de octubre de 1981 el «pequeño diablo» jugaba con España en Valencia y salvaba, con dos goles, al seleccionador de lo que hubiera sido un espantoso ridículo ante Luxemburgo.

Pero, lo que son las cosas, de la noche a la mañana España volvió a ser aquella máquina que arrolló a Inglaterra en el mismísimo Wembley. En efecto, el dieciocho de noviembre Santamaría se tomaba la revancha y vencía a sus primeros verdugos en Lodz. El bloque de la Real funcionó a las mil maravillas. Alexanco, como líbero ofensivo, hizo barbaridades y hasta marcó un gol. Arkonada paró todo lo parable. Total, vitoria hispana por 2-3 ante un equipo que acababa de humillar a la Argentina de Menotti en el mismo corazón de Buenos Aires. Esto es lo que se llama una victoria de prestigio y, esperamos, el principio de un glorioso final porque, para que podamos seguir pensando en el título mundial, España se deshacía de Bélgica, el 16 de diciembre, en Valencia con Quini —por fin— en la formación inicial. Los sub-campeones de Europa fueron víctimas de Satrústegui y Víctor. El «Brujo», que no jugaba en la selección desde la época de Kubala y, precisamente ante Bélgica, sabía que se jugaba mucho en el partido. Era consciente que estaba porque la gente lo pedía y pese a no marcar, confirmó que merece continuidad. Aquí, de momento, se cerraba el primer capítulo de la «era» Santamaría saldado con siete victorias —cuatro de ellas en campo contrario— cinco empates y otras tantas derrotas.



Zamora, un gran puntal

# OBJETIVO: MUNDIAL-82

De ahora en adelante, todo será una carrera contra reloj. La Federación reconociendo que la prensa tenía razón y que este Mundial había que prepararlo en casa, alteró el calendario de partidos previstos y nuestros próximos compromisos los solventaremos en Valencia. De entrada, el 24 de febrero, Escocia. El mes siguiente Gales y en abril, Suiza. Los tres en el Luis Casanova, escenario de la primera fase del M-82 por lo que respecta al grupo de España que, completado por Yugoslavia, Irlanda del Norte y Honduras, tiene en nuestros representantes a los máximos favoritos. Santamaría está trabajando duro para que se confirme el pronóstico y ya ha elevado a la Federación una primera relación de cuarenta y cinco nombres:

Por el Sporting de Gijón: JIMENEZ, MACEDA y JOAQUIN. Del Osasuna, MARTIN. De la Real Sociedad: ARKONADA, CELAYETA, ZAMORA, ALONSO, SATRUSTEGUI y LOPEZ UFARTE. De Las Palmas, JUANI. Seis hombres del Real Madrid: AGUSTIN, GALLEGO, CAMACHO, SANTILLANA, JUANITO e ITO. Por el Atlético: JULIO ALBERTO, MARCOS, QUIQUE y RUBIO. Del Cádiz: JUAN JOSE. Ocho hombres representan el F.C. Barcelona: URRUTI, GERARDO, ALEXANCO, VICTOR, SANCHEZ, ESTELLA, QUINI y MORAN. Del Español: URBANO. Del Sevilla: BUYO. «PICHI» ALONSO y SEÑOR, representan al Zaragoza. GORDILLO, por el Betis. SEMPERE, TENDILLO, ARIAS, SAURA y SOLSONA del Valencia. Del Athletic de Bilbao: DE ANDRES, URQUIAGA, DANI y ARGOTE.

Esta relación quedará reducida a cuarenta, un mes antes del inicio de la XII Copa del Mundo, pues la Federación debe elevar esa lista a la F.I.F.A. donde, finalmente, a una semana vista del Mundial, quedarán inscritos los veintidós internacionales que pugnarán por ser campeones del Mundo.

España sueña con el título y quiere aprovechar la «chance» de ser anfitrión como lo hizo Uruguay (1930); Italia (1974), Inglaterra (1966); Alemania (1974) y Argentina (1978). Como mal menor se conformaría con ese subtítulo como los brasileños (1950) o los suecos (1958). Hasta aquí sería un éxito. Muy discreto sería el ser sólo cuartofinalista como Francia-38 y aceptable plantarse en semifinales como hicieran Chile-62 y Suiza-54 cuando tuvieron el honor de organizar la Copa del Mundo.

Para Santamaría, (qué duda cabe), el título sería el broche de oro para una carrera ascendente. Nacido en Montevideo el 3 de julio de 1929 hizo sus primeras armas futbolísticas con el Nacional. Tuvo acceso a la selección nacional uruguaya en 1950 pero como se le hacía jugar de centrocampista rehusó el ofrecimiento para viajar a Río donde, contra todo pronóstico, Uruguay lograría el título batiendo a Brasil en una inolvidable final.

Por contra, formó parte del equipo «charrúa» que disputó, en Suiza, el Mundial de 1954. Tres años más tarde firmaba por el Real Madrid aceptando la sugerencia de su compatriota Héctor Rial. Nueve años estuvo vestido de blanco y fue otras tantas veces internacional español que sumadas a las veinticinco que vistió la camiseta «celeste» alcanzan la respetable cifra de 33 entorchados internacionales. Fue campeón de Europa, por seis veces conquistó la Liga y también ganó una Copa del Rey.

Santamaría se retiró después de la fase final del Mundial-66 y entró a formar parte del «staff» técnico del Real Madrid. En 1968 preparó a la selección olímpica que acudió a los Juegos de México. Su primer club fue el R.C.D. Español donde, desde 1971 a 1978, realizó una copiosa labor siendo el «alma mater» de aquel inolvidable equipo de los «Delfines». En ese mismo año volvió a la disciplina de la Federación Española como coordinador de las selecciones inferiores hasta que, en 1980 fue ascendido a la categoría de seleccionador nacional absoluto como sucesor de Ladislao Kubala. Su «curriculum» puede pasar a la historia si el 11 de julio de 1982 logra proclamarse campeón del Mundo. Ojalá sea así. El, seguramente, lo desea más que nadie y para ello está trabajando duro, luchando contra ese increíble y apretado calendario oficial que, en su día, elaboró la Federación Española. Tiene muy poco tiempo para preparar al equipo y cuando él consiga reunir a sus hombres en La Molina, otras selecciones llevarán más de dos meses de concentración. Del Pirineo catalán marchará a la playa valenciana de «El Saler» donde montará su cuartel general y desde allí dirigirá las operaciones para, batalla tras batalla, conseguir ganar la guerra. Una batalla que comenzará en Valencia y que tiene un objetivo claro y ambicioso para la selección española: la final a jugar el 11 de julio en el Bernabeu.

Más de sesenta años jalonan la historia futbolística de España, desde su debut en 1920 en la Olimpíada de Amberes hasta su gran cita del Mundial-82. El palmarés no es brillante, bien podríamos calificarlo de discreto. Destacan tan sólo el cuarto puesto conseguido en Río de Janeiro en la Copa del Mundo de 1950 y la victoria en la Copa de Europa de selecciones nacionales en 1964 en Madrid cuando se ganó a la URSS por obra y gracia de un magistral cabezazo de Marcelino. La página de oro, la gesta más gloriosa, está por escribirse. España-82 es una oportunidad única para situar a nuestro fútbol en un lugar privilegiado de vanguardia.

Lo que la selección española pueda dar de sí a la hora de la verdad es un misterio. Las limitaciones de nuestro fútbol son evidentes, pero también es verdad que la clase de Arkonada, Camacho, Zamora, Juanito, Quini y López Ufarte, por citar sólo unos ejemplos, está al nivel de la élite mundial. ¿Qué España veremos? ¿El brillante conjun-





to que humilló a Inglaterra en Wembley con Satrústegui y Zamora como goleadores y a Marcos como gran revelación o al alocado cuadro que perdió en Valencia ante Hungría por un alarmante 0-3? ¿El once que reaccionó valientemente en Lodz batiendo a Polonia o al frágil conjunto que se inclinó ante Portugal por 2-0?

Nadie se atreve a contestar estas preguntas. Lo que España puede dar de sí, dependerá no sólo de la auténtica medida de sus jugadores, sino del ambiente y las circunstancias siempre inesperadas de un partido.

Lo que sí damos por seguro es que nuestra selección luchará hasta las raíces para contentar a sus millones de seguidores y demostrar que la organización del Mundial-82 en España responde tanto a la capacidad creadora de nuestro pueblo como a la valía de su propio fútbol.



# ASI SE CLASIFICARON PARA ESPAÑA-82

**ALEMANIA**

| | |
|---|---|
| Bulgaria-ALEMANIA | 1-3 |
| Albania-ALEMANIA | 0-2 |
| ALEMANIA-Austria | 2-0 |
| Finlandia-ALEMANIA | 0-4 |
| ALEMANIA-Finlandia | 7-1 |
| Austria-ALEMANIA | 1-3 |
| ALEMANIA-Albania | 8-0 |
| ALEMANIA-Bulgaria | 4-0 |

Clasificación

| | J | G | E | P | GF | GC | P |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1° ALEMANIA | 8 | 8 | 0 | 0 | 33 | 3 | 16 |

**ARGELIA**

| | |
|---|---|
| Primera eliminatoria: | |
| ARGELIA-Sierra Leona | 3-1 y 2-2 |
| Segunda eliminatoria: | |
| ARGELIA-Sudán | 2-0 y 1-1 |
| Tercera eliminatoria: | |
| ARGELIA-Niger | 4-0 y 0-1 |
| Cuarta eliminatoria: | |
| ARGELIA-Nigeria | 2-0 y 1-2 |

**ARGENTINA**

Clasificado automáticamente por su condición de actual campeón del mundo.

**AUSTRIA**

| | |
|---|---|
| Finlandia-AUSTRIA | 0-2 |
| AUSTRIA-Albania | 5-0 |
| Alemania-AUSTRIA | 2-0 |
| AUSTRIA-Bulgaria | 2-0 |
| AUSTRIA-Finlandia | 5-1 |
| AUSTRIA-Alemania | 1-3 |
| Bulgaria-AUSTRIA | 0-0 |

Clasificación

| | J | G | E | P | GF | GC | P |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 2° AUSTRIA | 8 | 5 | 1 | 2 | 16 | 6 | 11 |

**BELGICA**

| | |
|---|---|
| Eire-BELGICA | 1-1 |
| BELGICA-Holanda | 1-0 |
| Chipre-BELGICA | 0-2 |
| BELGICA-Chipre | 3-2 |
| BELGICA-Eire | 1-0 |
| Francia-BELGICA | 3-2 |
| BELGICA-Francia | 2-0 |
| Holanda-BELGICA | 3-0 |

Clasificación

| | J | G | E | P | GF | GC | P |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1° BELGICA | 8 | 5 | 1 | 2 | 12 | 9 | 11 |

**BRASIL**

| | |
|---|---|
| Venezuela-BRASIL | 0-1 |
| Bolivia-BRASIL | 1-2 |
| BRASIL-Bolivia | 3-1 |
| BRASIL-Venezuela | 5-0 |

Clasificación

| | J | G | E | P | GF | GC | P |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1° BRASIL | 4 | 4 | 0 | 0 | 11 | 2 | 8 |

**CAMERUN**

| | |
|---|---|
| Primera eliminatoria: | |
| CAMERUN-Malawi | 3-0 y 1-1 |
| Segunda eliminatoria: | |
| CAMERUN-Zimbawe | 2-0 y 0-1 |
| Tercera eliminatoria: | |
| CAMERUN-Zaire | 6-1 y 0-1 |
| Cuarta eliminatoria: | |
| CAMERUN-Marruecos | 2-1 y 2-0 |

**CHECOSLOVAQUIA**

| | |
|---|---|
| Gales-CHECOSLOVAQUIA | 1-0 |
| CHECOSLOVAQUIA-Turquía | 2-0 |
| Turquía-CHECOSLOVAQUIA | 0-3 |
| CHECOSLOVAQUIA-Islandia | 6-1 |
| CHECOSLOVAQUIA-Gales | 2-0 |
| Islandia-CHECOSLOVAQUIA | 1-1 |
| URSS-CHECOSLOVAQUIA | 2-0 |
| CHECOSLOVAQUIA-URSS | 1-1 |

Clasificación

| | J | G | E | P | GF | GC | P |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 2° CHECOSLOVAQUIA | 8 | 4 | 2 | 2 | 15 | 6 | 10 |

**CHILE**

| | |
|---|---|
| Ecuador-CHILE | 0-0 |
| Paraguay-CHILE | 0-1 |
| CHILE-Ecuador | 2-0 |
| CHILE-Paraguay | 3-0 |

Clasificación

| | J | G | E | P | GF | GC | P |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1° CHILE | 4 | 3 | 1 | 0 | 6 | 0 | 7 |

**EL SALVADOR**

| | |
|---|---|
| Panamá-EL SALVADOR | 1-3 |
| EL SALVADOR-Panamá | 4-1 |
| Honduras-EL SALVADOR | 2-0 |
| EL SALVADOR-Costa Rica | 2-0 |
| Guatemala-EL SALVADOR | 0-0 |
| EL SALVADOR-Honduras | 2-1 |
| Costa Rica-EL SALVADOR | 0-0 |
| EL SALVADOR-Guatemala | 1-0 |

Fase Torneo Hexagonal

| | |
|---|---|
| Canadá-EL SALVADOR | 1-0 |
| México-EL SALVADOR | 0-1 |
| EL SALVADOR-Cuba | 0-0 |
| Honduras-EL SALVADOR | 0-0 |
| EL SALVADOR-Haití | 1-0 |

Clasificación

| | J | G | E | P | GF | GC | P |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 2° EL SALVADOR | 5 | 2 | 2 | 1 | 2 | 1 | 6 |

**ESCOCIA**

| | |
|---|---|
| Suecia-ESCOCIA | 0-1 |
| ESCOCIA-Portugal | 0-0 |
| Israel-ESCOCIA | 0-1 |
| ESCOCIA-Irlanda N. | 1-1 |
| ESCOCIA-Israel | 3-1 |
| ESCOCIA-Suecia | 2-0 |
| Irlanda N.-ESCOCIA | 0-0 |
| Portugal-ESCOCIA | 2-1 |

Clasificación

| | J | G | E | P | GF | GC | P |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1° ESCOCIA | 8 | 4 | 3 | 1 | 9 | 4 | 11 |

**ESPAÑA**

Clasificado automáticamente por su condición de país organizador.

**FRANCIA**

| | |
|---|---|
| Chipre-FRANCIA | 0-7 |
| FRANCIA-Eire | 2-0 |
| Holanda-FRANCIA | 1-0 |
| FRANCIA-Bélgica | 3-2 |
| Bélgica-FRANCIA | 2-0 |
| Eire-FRANCIA | 3-2 |
| FRANCIA-Holanda | 2-0 |
| FRANCIA-Chipre | 4-0 |

Clasificación

| | J | G | E | P | GF | GC | P |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 2° FRANCIA | 8 | 5 | 0 | 3 | 20 | 8 | 10 |

HONDURAS

| | |
|---|---|
| Panamá-HONDURAS | 0-2 |
| Costa Rica-HONDURAS | 2-3 |
| HONDURAS-El Salvador | 2-0 |
| HONDURAS-Guatemala | 0-0 |
| HONDURAS-Costa Rica | 1-1 |
| El Salvador-HONDURAS | 2-1 |
| Guatemala-HONDURAS | 0-1 |
| HONDURAS-Panamá | 5-0 |

Fase Torneo Hexagonal

| | |
|---|---|
| HONDURAS-Haití | 4-0 |
| HONDURAS-Cuba | 2-0 |
| HONDURAS-Canadá | 2-1 |
| HONDURAS-El Salvador | 0-0 |
| HONDURAS- México | 0-0 |

Clasificación

| | J | G | E | P | GF | GC | P |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1° HONDURAS | 5 | 3 | 2 | 0 | 8 | 1 | 8 |

HUNGRIA

| | |
|---|---|
| Suiza-HUNGRIA | 2-2 |
| HUNGRIA-Rumanía | 1-0 |
| Noruega-HUNGRIA | 1-2 |
| HUNGRIA-Inglaterra | 1-3 |
| Rumanía-HUNGRIA | 0-0 |
| HUNGRIA-Suiza | 3-0 |
| HUNGRIA-Noruega | 4-1 |
| Inglaterra-HUNGRIA | 1-0 |

Clasificación

| | J | G | E | P | GF | GC | P |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1° HUNGRIA | 8 | 4 | 2 | 2 | 13 | 8 | 10 |

INGLATERRA

| | |
|---|---|
| INGLATERRA-Noruega | 4-0 |
| Rumanía-INGLATERRA | 2-1 |
| INGLATERRA-Suiza | 2-1 |
| INGLATERRA-Rumanía | 0-0 |
| Suiza-INGLATERRA | 2-1 |
| Hungría-INGLATERRA | 1-3 |
| Noruega-INGLATERRA | 2-1 |
| INGLATERRA-Hungría | 1-0 |

Clasificación

| | J | G | E | P | GF | GC | P |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 2° INGLATERRA | 8 | 4 | 1 | 3 | 13 | 8 | 9 |

IRLANDA DEL NORTE

| | |
|---|---|
| Israel-IRLANDA N. | 0-0 |
| IRLANDA N.-Suecia | 3-0 |
| Portugal-IRLANDA N. | 1-0 |
| Escocia-IRLANDA N. | 1-1 |
| IRLANDA N.-Portugal | 1-0 |
| Suecia-IRLANDA N. | 1-0 |
| IRLANDA N.-Escocia | 0-0 |
| IRLANDA N.-Israel | 1-0 |

Clasificación

| | J | G | E | P | GF | GC | P |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 2° IRLANDA N. | 8 | 3 | 3 | 2 | 6 | 3 | 9 |

ITALIA

| | |
|---|---|
| Luxemburgo-ITALIA | 0-2 |
| ITALIA-Dinamarca | 2-0 |
| ITALIA-Yugoslavia | 2-0 |
| Grecia-ITALIA | 0-2 |
| Dinamarca-ITALIA | 3-1 |
| Yugoslavia-ITALIA | 1-1 |
| ITALIA-Grecia | 1-1 |
| ITALIA-Luxemburgo | 1-0 |

Clasificación

| | J | G | E | P | GF | GC | P |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 2° ITALIA | 8 | 5 | 2 | 1 | 12 | 5 | 12 |

KUWAIT

| | |
|---|---|
| KUWAIT-Thailandia | 6-0 |
| KUWAIT-Malasia | 4-0 |
| KUWAIT-Corea del Sur | 2-0 |

Fase final Asia-Oceanía

| | |
|---|---|
| Nueva Zelanda-KUWAIT | 1-2 |
| China-KUWAIT | 3-0 |
| Arabia-KUWAIT | 0-1 |
| KUWAIT-China | 1-0 |
| KUWAIT-Arabia | 2-0 |
| KUWAIT-Nueva Zelanda | 2-2 |

Clasificación

| | J | G | E | P | GF | GC | P |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1° KUWAIT | 6 | 4 | 1 | 1 | 8 | 6 | 9 |

NUEVA ZELANDA

| | |
|---|---|
| China-NUEVA ZELANDA | 0-0 |
| NUEVA ZELANDA-China | 1-0 |
| NUEVA ZELANDA-Kuwait | 1-2 |
| NUEVA ZELANDA-Arabia | 2-2 |
| Kuwait-NUEVA ZELANDA | 2-2 |
| Arabia-NUEVA ZELANDA | 0-5 |

Clasificación

| | J | G | E | P | GF | GC | P |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 2° NUEVA ZELANDA | 6 | 2 | 3 | 1 | 11 | 6 | 7 |

(Nota: Hizo falta un partido de desempate entre NUEVA ZELANDA y China, venciendo el primero por 2-1 y clasificándose.)

PERU

| | |
|---|---|
| Colombia-PERU | 1-1 |
| PERU-Colombia | 2-0 |
| Uruguay-PERU | 1-2 |
| PERU-Uruguay | 0-0 |

Clasificación

| | J | G | E | P | GF | GC | P |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1° PERU | 4 | 2 | 2 | 0 | 5 | 2 | 6 |

POLONIA

| | |
|---|---|
| Malta-POLONIA | 0-2 |
| POLONIA-Alemania E. | 1-0 |
| Alemania E-POLONIA | 2-3 |
| POLONIA-Malta | 6-0 |

Clasificación

| | J | G | E | P | GF | GC | P |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1° POLONIA | 4 | 4 | 0 | 0 | 12 | 2 | 8 |

URSS

| | |
|---|---|
| Islandia-URSS | 1-2 |
| URSS-Islandia | 5-0 |
| Gales-URSS | 0-0 |
| URSS-Turquía | 4-0 |
| Turquía-URSS | 0-3 |
| URSS-Checoslovaquia | 2-0 |
| URSS-Gales | 3-0 |
| Checoslovaquia-URSS | 1-1 |

Clasificación

| | J | G | E | P | GF | GC | P |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1° URSS | 8 | 6 | 2 | 0 | 20 | 2 | 14 |

YUGOSLAVIA

| | |
|---|---|
| Luxemburgo-YUGOSLAVIA | 0-5 |
| YUGOSLAVIA-Dinamarca | 2-1 |
| Italia-YUGOSLAVIA | 2-0 |
| YUGOSLAVIA-Grecia | 5-1 |
| Dinamarca-YUGOSLAVIA | 1-2 |
| YUGOSLAVIA-Italia | 1-1 |
| YUGOSLAVIA-Luxemburgo | 5-0 |
| Grecia-YUGOSLAVIA | 1-2 |

Clasificación

| | J | G | E | P | GF | GC | P |
|---|---|---|---|---|---|---|---|
| 1° YUGOSLAVIA | 8 | 6 | 1 | 1 | 22 | 7 | 13 |

# Por primera vez, 24 paises, 17 estadios y 52 partidos

España-82 va a batir todos los récords, superará todas las previsones. 24 selecciones participantes, 17 estadios, 14 ciudades, 52 partidos y 1.500 millones de espectadores en la jornada inaugural, son cifras en verdad espectaculares.

El pasado 16 de enero, tuvo lugar en el Palacio de Congresos de Madrid el sorteo de la primera fase competitiva de este Mundial-82. Este sorteo agrupó a las 24 selecciones nacionales en seis grupos de cuatro equipos cada uno, de entre los cuales doce quedarán eliminados tras la disputa de la primera fase del campeonato. Unicamente se clasificarán para la segunda ronda los doce equipos que hayan conseguido la primera y segunda plaza en cada grupo y con los cuales se formarán posteriormente 4 grupos de tres equipos entre quienes surgirán los cuatro semifinalistas.

Una vez disputados los dos encuentros semifinales, el día 11 de julio tendrá lugar la gran final en el Estadio Santiago Bernabeu de Madrid, tras lo cual quedarán clausurados estos 12° Campeonatos del Mundo.

Sin duda alguna, en España van a darse cita las mejores selecciones mundiales, aunque quizá deba hacerse mención especial para dos grandes ausentes entre las mismas. Nos referimos a Uruguay y Holanda. Los uruguayos, campeones mundiales en 1930 y 1950, tras su triunfo en el Mundialito de 1980, parecían destinados a tener un puesto para España pero finalmente Perú les cortó el camino. En cuanto se refiere a los actuales sub-campeones del Mundo, cabe decir que los holandeses no pudieron superar el reto planteado por la Selección Francesa, que logró hacerse con la clasificación dejando en la cuneta a los sucesores de la «naranja mecánica». En contrapartida, contrasta la participación, por primera vez en su historia, de selecciones como las de Honduras, Argelia, Nueva Zelanda, Camerún o Kuwait, que darán el toque de exotismo obligado a este Mundial-82.





# Italia







Dos veces campeón del mundo y otra subcampeón, el fútbol italiano siempre ha sido de los más destacados en el panorama mundial. Con nueve participaciones en su haber, no jugó sin embargo el primer Mundial de 1930, pero sí ya el de 1934, al que siguieron los de 1938, 1950, 1954, 1962, 1966, 1970, 1974 y 1978. De ellas, consiguió por dos veces alzarse con el cetro mundial: en 1934 en su propio ambiente y en 1938 en Francia, amén de quedar finalista en 1970, en México, cuando Brasil conquistó en propiedad la Copa «Jules Rimet», y cuarto en 1978, al caer de nuevo ante Brasil.

No tuvo demasiado problema en el grupo 5 de la zona europea, porque tanto Yugoslavia como la propia Italia tenían bastante clara la clasificación. Quedó segunda y pinchó más de la cuenta en los dos últimos encuentros (ganados ambos pero con bastante pobreza) ante Grecia y Luxemburgo, pero su clasificación no corría peligro alguno.

Tampoco va a tener demasiados problemas en la primera fase de la ronda final, puesto que su grupo, el 1, es bastante fácil.

Italia jugará en la zona Vigo/La Coruña con Polonia, Perú y Camerún. Descartados estos últimos, en buena lógica deben ser Perú y Polonia los que se disputen la segunda plaza del grupo, reservando la primera para Italia... siempre y cuando el «calcio» consiga mejorar una imagen deteriorada últimamente por sus flojas actuaciones.

Y es que el problema principal con el que va a tropezar Enzo Bearzot es la excesiva veteranía de sus jugadores, curtidos en mil y una batallas futbolísticas, pero que arrastran sobre sí demasiados partidos... y demasiados años.

Por ejemplo, Dino Zoff, con sus 40 años cumplidos en este Mundial, será el «abuelo» del torneo, junto al peruano Chumpitaz. Y ya pasan de la treintena otra serie de hombres como Marini, Bettega y Graziani. Pero, con todo, el principal problema de Bearzot van a ser las lesiones y las sanciones.

Lesiones como las que han apartado del fútbol momentáneamente a Giancarlo Antognoni, lesionado gravemente en un partido de la Liga Italiana con la Fiorentina, al chocar con el portero del Génova Martina y que en estos momentos no se sabe si estará en su mejor forma para el Mundial. Lesiones como la de Roberto Bettega, hombre fundamental en el engranaje del equipo «azzurro», con el peligro de que a su edad —31 años— no quede bien recuperado.

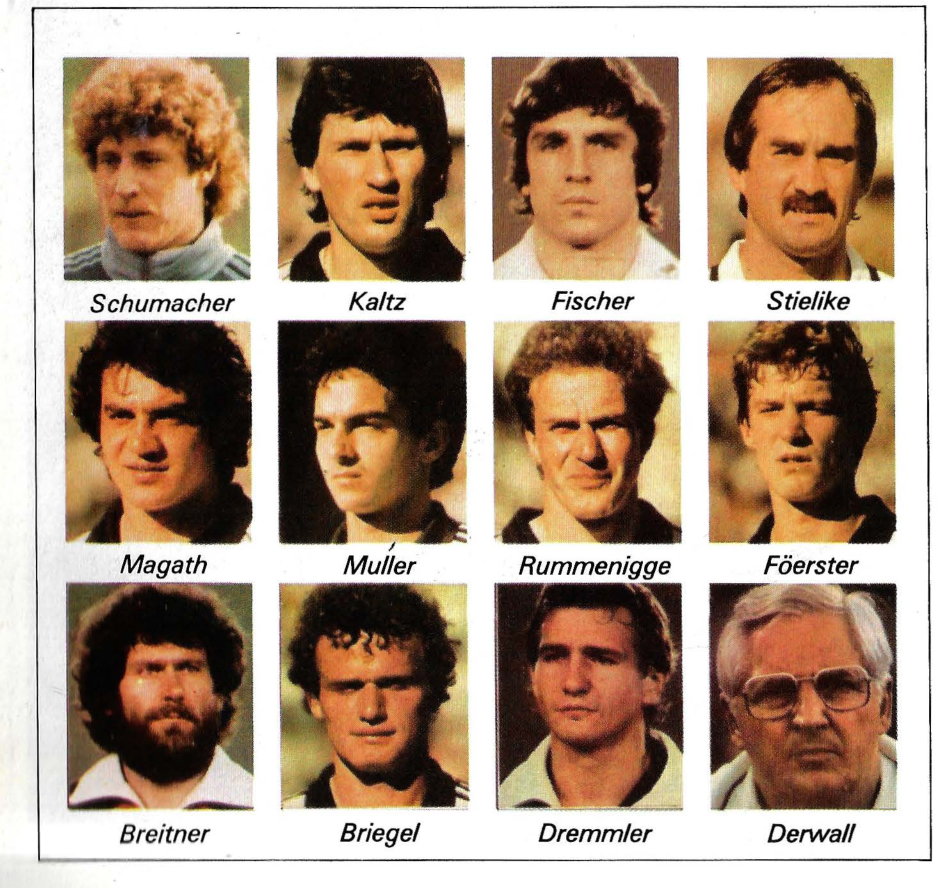
Y sanciones como la de Paolo Rossi, «il bambino de oro» del «calcio», absurdamente implicado en el escándalo de las apuestas clandestinas por el que le cayeron, primero, tres años de sanción, rebajados luego a dos y que finalizarán en vísperas del Mundial, al que probablemente acudirá sin haber jugado ni un partido oficial en los últimos dos años.

**ENZO BEARZOT**: Sustituto de Fulvio Bernardini, Bearzot lleva ya cinco años en el puesto en que fue nombrado en 1977. Es un hombre hermético, que lucha por modificar unas estructuras vigentes en el «calcio», en el que cada día se marcan menos goles y se juega más a la defensiva.



Italia, dos veces campeona del Mundo

# Alemania


Schumacher · Kaltz · Fischer · Stielike
Magath · Muller · Rummenigge · Föerster
Breitner · Briegel · Dremmler · Derwall



Pocos países, a excepción de Brasil, pueden presumir de atesorar un éxito como el de Alemania Occidental. Ha participado en nueve ocasiones en la Copa del Mundo y de ellas, ha sido dos veces campeón, una finalista, otra tercero y una más cuarto. Todo un récord de éxitos.

No acudió a la primera convocatoria de 1930, pero a partir de 1934 estuvo presente en todas, a excepción de la de 1950, porque en esa fecha Alemania estaba restañando las heridas de la guerra mundial que había acabado sólo cinco años antes.

En 1954, conquistó su primer título del mundo precisamente cuando no era el favorito, ya que Hungría contaba por aquel entonces con un asombroso equipo (Puskas, Czibor, Kocsis y un amplio y largo etcétera) que, sin embargo, cayó derrotado por los Fritz Walter y compañía.

En 1974, veinte años después, Alemania conseguiría su segundo título en su propio ambiente, batiendo en la final a Holanda por 2-1. En el medio se quedó a las puertas, cuando en un partido harto irregular, Inglaterra le ganó en 1966 en Wembley por 4-2.

A la hora de afrontar este España-82, Alemania no tuvo ninguna dificultad para conseguir la primera plaza del grupo 1 de la zona europea. No perdió ni uno solo de sus ocho encuentros y sólo encajó tres goles ante austríacos, búlgaros, finlandeses y albaneses, con Karl Heinz Rummenigge como máxima estrella de un equipo conjuntado y que funciona como una máquina casi perfecta.

Y si no tuvo problemas a la hora de conseguir la clasificación, tampoco parece que los tendrá para pasar a la segunda fase en España-82. Encuadrada en el grupo 2 (Gijón-Oviedo) como cabeza de serie, sus rivales serán Austria —otra vez al igual que en la fase final de Argentina-78 y en la fase clasificatoria de este Mundial—, Chile y Argelia, lo que parece asegurar a los alemanes la primera plaza del grupo y su consiguiente paso a la segunda fase.

Pero no se quedan ahí las aspiraciones de los germanos que dirige Jupp Derwall. Con bastante fundamento pretenden conseguir su tercer título del mundo en función de su estado actual de suerte futbolística y a su supremacía en Europa, cuyo título ostentan desde 1980 cuando ganaron en la final del estadio Olímpico de Roma a Bélgica por 2-1.

Con Karl Heinz Rummenigge como estrella, el conjunto alemán es una máquina bien engrasada. Schumacher en la puerta ha hecho olvidar a Maier y Fisher, ya recuperado de la grave lesión que sufriera, tampoco hace recordar a Gerd Muller. Si encima pueden contar con el azulgrana Bernd Schuster en el centro del campo, el equipo de Jupp Derwal será auténticamente temible.

**JUPP DERWAL**: Sustituyó a Helmut Schoen después del campeonato del mundo de Argentina-78, luego de haber sido ayudante suyo durante toda su etapa. A lo largo de estos casi cuatro años como seleccionador, ha sabido potenciar al ya de por sí fuerte equipo germano.

Rummenigge, el auténtico número uno



Briegel, el más potente



Hansi Muller, el cerebro.

# Argentina



Fillol, Tarantini, Passarella, Bertoni
Gallego, Olguín, Galván, Díaz
Ardiles, Maradona, Kempes, Menotti



Como campeón del mundo, Argentina defenderá en España-82 su título. No tuvo necesidad de jugar la fase previa de clasificación.

Encuadrado en el grupo 3 junto con Hungría, Bélgica y El Salvador, sigue manteniendo intactas sus posibilidades de renovar el título, aunque el sorteo no le haya sido nada favorable. Tanto Hungría como Bélgica son rivales de cuidado; los húngaros, que ya estuvieron en el mismo grupo que Argentina durante la fase final de 1978, anidan deseos de revancha como consecuencia de las expulsiones de Torocsik y Nyilasi a cargo del árbitro portugués Garrido en el partido contra Argentina en Buenos Aires; Bélgica, por su parte, es el actual subcampeón de Europa.

Campéon del Mundo en 1978, Argentina cuenta siete participaciones en la Copa del Mundo. Fue subcampeón en la primera edición (perdió la final con Uruguay en 1930) y además estuvo presente en las de 1934, 1958, 1962, 1966, 1974 y, naturalmente, en la de 1978 como país anfitrión.

César Luis Menotti sigue contando con el equipo base que conquistó el título, al que hay que añadir quien en el transcurso de estos últimos años se ha convertido en la indiscutible estrella del fútbol mundial: Diego Armando Maradona, el hombre sobre el que actualmente gira todo el juego de la selección argentina.

Sin embargo, no todo va a ser un camino de rosas para los actuales campeones del mundo. La decisión de Maradona, allá por el último trimestre de 1981, de separarse momentáneamente de la selección para descansar y reorganizar su vida, fue un duro mazazo para el fútbol argentino. Menotti, cogido entre la espada y la pared, no tuvo más remedio que escoger el camino de la disciplina so pena de que se produjera una desbandada en el equipo. Por ello Maradona no jugó los dos últimos «amistosos» que disputó la selección de su país. Y los resultados no fueron nada halagüeños para los campeones del mundo: perdieron con Polonia y empataron con Checoslovaquia.

Y, consecuentemente, el temor se ha apoderado del seguidor argentino, el mismo que tan ruidosa como ordenadamente festejó la conquista del título allá por finales de junio de 1978 en las calles de Buenos Aires. Porque para ellos todo va a depender del grado de entrega de Maradona a la selección. Con él pueden aspirar, fundamentalmente, a renovar el título que ganaron en su país hace cuatro años. Sin Dieguito, el panorama es mucho más complicado y hasta casi casi una misión imposible.

CESAR LUIS MENOTTI: Sucedió a Vladislao Cap después del pobre papel de la selección argentina en el Mundial de 1974 en Alemania. Criticado al principio, su trabajo serio y su rigurosa disciplina acabaron conquistando a los aficionados y a los jugadores. En España cumplirá ocho años al frente de la selección y ha anunciado que tras el Mundial no renovará contrato.


1978, un título inolvidable

Maradona, la gran esperanza

# Inglaterra



Clemence — Woodcock — Neal — Mills
Brooking — Robson — Thompson — Coppell
Keegan — Mariner — Mac Dermott — Greenwood




Precisamente por ser el país en el que nació el fútbol, Inglaterra ha contado siempre, y mucho, en este deporte. Campeón del mundo en 1966 en el torneo celebrado en su Isla, el fútbol inglés ha sido tomado en muchas ocasiones como modelo de organización.

Pero eso nada tiene que ver con el aspecto competitivo, en el que poco o nada cuenta la organización o la tradición y sí, en cambio, lo que sucede en el césped. Y lo que sucedió durante el desarrollo del grupo 4 de la zona europea es que Inglaterra pinchó más de la cuenta y cosechó dos bochornosas derrotas —en Basilea ante Suiza y en Oslo ante Noruega— que pusieron seriamente en peligro su clasificación, arreglada muy a última hora y a base de jugarse el todo por el todo ante Hungría.

Todo ello puso en la picota a Ron Greenwood, el seleccionador, al que se le acusó de no tener un equipo definido y de seguir contando con jugadores veteranos en lugar de ir renovando paulatinamente el equipo.

Y es que no acudir al Mundial de España hubiera sido un auténtico desastre para Inglaterra y su fútbol. Si cuando no se clasificó para el Mundial de 1974 en Alemania, los periódicos ingleses titularon ésto como «The end of the world», cabría imaginarse lo que hubieran dicho de no haber estado presente el fútbol inglés en España-82.

Porque Inglaterra, quiérase o no, llevaba desde México en 1970, sin acudir a un Mundial. Elimnado en 1974 y 1978, esta era su tercera oportunidad para estar entre los mejores. Y si no llega a ser porque a España acuden 24 selecciones (y consecuentemente se clasificaban dos por grupo) probablemente hubiéramos vivido su tercera ausencia consecutiva. Ha participado en 6 fases finales, las de 1950, 1954, 1958, 1962, 1966 y 1970.

Si problemas tuvo para estar en España, problemas también hubo en cuanto a su nominación como cabeza de serie. Porque mientras unos —lor organizadores españoles— esgrimían su condición de campeón del mundo, otros —franceses y belgas, principalmente— argumentaban que no había hecho nada destacable en los últimos años. Nombrado al fin cabeza de serie del grupo 4, tendrá como rivales a Francia, Checoslovaquia y Kuwait en la zona Bilbao/Valladolid, lo que supone que tendrá que luchar mucho y mejorar bastante sus últimas actuaciones si quiere pasar a la segunda ronda. Porque lo que ya resulta sintomático es que pocos hablen de Inglaterra a la hora de señalar a los favoritos, como directa consecuencia del bache que ha atravesado en los últimos años.

Contando con Keegan como figura, con el veterano Clemence en la puerta, con Trevor Brooing como «cerebro» y con Trevor Francis y Mariner como goleadores, Ron Greenwood presentará en España un equipo cuyo potencial dista mucho de ser igual a aquél con el que conquistó, en 1966, la Copa del Mundo.

**RON GRRENWOOD:** Está en el cargo desde 1977, después de haber sido un discreto manager del West Ham. Sustituyó al polémico Don Revie cuando éste se fue al fútbol de los petrodólares. Criticado por los más e indiferente para muchos, Greenwood intenta sacar al fútbol inglés del bache en el que está metido.





Keegan ante su primer Mundial



Mariner, el poder del gol

# España



Arkonada · Camacho · Gordillo · Alesanco · Sánchez

Zamora · Saura · Marcos · Quini · Dani

López Ufarte · Juanito · Satrústegui · Santillana · Santamaría



Por primera vez en la historia España organizará un Mundial, —el décimo-segundo— desde que en 1930 se puso en marcha en Uruguay el torneo. Y, como país organizador, estuvo exento de la fase previa y clasificado directamente para la fase final.

Pero mientras duró la preparación del equipo español para el torneo se produjo un hecho importante en la selección; la marcha de Ladislao Kubala como responsable del equipo nacional y su sustitución por José Emilio Santamaría, el actual seleccionador y el hombre que tendrá que afrontar la responsabilidad de conducir a la selección hispana durante el torneo.

No ha sido muy brillante el palmarés del fútbol español en los Mundiales. Salvo en 1950 en Brasil, donde consiguió la cuarta plaza, nunca ha pasado de la primera fase. Y eso que España estuvo presente en los Mundiales de 1934, 1950, 1962, 1966 y 1978; cinco en total que se convertirán en seis después del mes de julio.

Y precisamente por su condición de país organizador del torneo, a España le cabe la tremenda responsabilidad de, si no conquistar el título, sí al menos quedar dignamente clasificado y llegar a las semifinales para no romper la tradición que indica que desde el Mundial de Suecia de 1958 el país organizador —con la única excepción de México— siempre ha llegado, al menos, a las semifinales; e incluso en las dos últimas ocasiones —Alemania y Argentina— se proclamó campeón.

Ese es el reto que tiene ante sí el fútbol español y la responsabilidad que tendrá que afrontar José Emilio Santamaría como seleccionador. Aunque precisamente por eso, por ser el país organizador, España figura en el lote de los favoritos para conquistar el título, lo cierto es que el camino estará erizado de espinas. No debe haber en principio, demasiados problemas para solventar con tranquilidad la primera fase. Encuadrados en el grupo 5 junto con nuestra vieja y conocida Yugoslavia, la incógnita de Irlanda del Norte y la escasa potencia hondureña, España debe pasar con tranquilidad —seguramente acompañada por Yugoslavia— a la segunda fase... que será donde comenzarán los problemas y que se convetirá en el auténtico «tour de force» para el fútbol español. En esa fase ya no habrá ningún rival fácil y todos los que hayan conseguido la clasificación aspirarán, ya con ilusión, a llegar al partido cumbre del torneo, el 11 de julio en el estadio Santiago Bernabeu de Madrid.

Después de las victorias —importantes— sobre Inglaterra en el mismísimo Wembley y ante Polonia en Lodz, el fútbol español ha subido bastantes enteros aunque hace falta saber si serán los suficientes como para entrar en el lote de los mejores.

De todas formas, y prescindiendo de la clasificación que obtenga la selección española, no cabe duda de que el Mundial será una ocasión única e irrepetible para que los ojos de todo el mundo estén fijos en España durante los casi 30 días que dura el torneo.

**JOSE EMILIO SANTAMARIA: Sustituto de Ladislao Kubala en el verano de 1980, Santamaría accede al cargo después de haber conducido las selecciones inferiores del fútbol español. Antiguo internacional con Uruguay —su país natal— también lo fue con España y fue integrante del Real Madrid, pentacampeón de Europa.**




Quini, el sabor de la experiencia

# Brasil


Valdir Peres — Junior — Luizinho — Oscar
Eder — Sócrates — Zico — Cerezo
Paulo Isidoro — Edevaldo — Roberto — Tele Santana




Tres veces campeón del mundo (tiene en propiedad la estatuilla de la Copa Jules Rimet), Brasil atravesó, sin embargo, un profundo bache en la década de los 70, inmediatamente después de su tercer título y coincidiendo con la retirada de los grandes «monstruos» del fútbol que llevaron a la selección amarilla a la cima mundial.

Tiene a su favor el haber sido la única nación que ha participado en todos los Mundiales —los once anteriores más éste de ahora—, amén de sus tres títulos: en 1958, en 1962 y en 1970. Fue subcampeón en 1950 (perdió ante Uruguay en Río de Janeiro) y tercero en 1978.

Con el recuerdo ya de los grandes nombres de Pelé, Gerson, Tostao, Rivelino, los dos Santos, Gilmar, Leao y un amplio y largo etcétera, Brasil comenzó un declive en la década de los 70 cuando en el Mundial de 1974, en Alemania, no pudo hacer nada relevante. Y aunque en 1978 consiguió clasificarse tercero (sin perder ni un solo partido), ese puesto se consideró como un fracaso por la «torzida» brasileña, que no se lo per-

donó nunca al entonces seleccionador (fallecido en los últimos meses de 1980) Claudio Coutinho, al que poco menos que forzó a dimitir siendo sustituido por Tele Santana.

Ha sido a partir de entonces cuando Brasil comenzó la recuperación. Llegó a la final del Mundialito de Uruguay (aunque perdiera ante los anfitriones) y se ha convertido en uno de los más calificados para lograr el título —el cuarto para ellos si lo consiguen— en España-82.

El sorteo de la fase final no ha sido nada benévolo con los brasileños. Si facilísimo fue su grupo en la fase previa (se desembarazó con comodidad de rivales débiles como Bolivia y Venezuela), no lo va a ser tanto en la fase final.

Encuadrada en el grupo 6 (Sevilla-Málaga), tendrá que competir con el rodillo soviético, la máquina escocesa y la incógnita neozelandesa. Descartados estos últimos, tanto la URSS como Escocia pueden amargarle la vida a los brasileños, que tendrán que poner a contribución toda su sapiencia futbolística, que es mucha, para salir adelante en la competición.

No obstante, siguen manteniendo intactas sus posibilidades de obtener su cuarto título, aunque no van a tener el camino de rosas que en la primera fase se augura para Alemania, por ejemplo, otro de los serios candidatos al título.

Santana no ha perdido la confianza en sus propias fuerzas y sigue manteniendo su opinión de que Brasil puede ganar el Mundial, aunque lógicamente, haya torcido un tanto el gesto después del sorteo. Zico es el líder del equipo bien apoyado por Sócrates y Cerezo.

**TELE SANTANA:** Sustituyó a Claudio Coutinho en 1980 y afrontó con la selección brasileña el Mundialito y la fase de clasificación para este Mundial. Ha renovado prácticamente todo el equipo y ha sometido a los jugadores a una rigurosa disciplina, de la que carecían en épocas anteriores.



Cerezo y Zico, la base de Brasil-82





# Polonia



Mowlik · Skrobowski · Rudy · Lato

Liolek · Boniek · Milewski · Szarmach

Smolarek · Dzviba · Zmuda · Kuleska

La difícil situación política que vive Polonia, marcará sin duda su intervención en España-82.

Será esta la cuarta vez que Polonia participa en un Mundial, habiéndolo hecho con anterioridad en los de 1938, 1974 y 1978. Su mayor éxito fue en 1974, cuando quedó tercero y uno de sus jugadores, Grezgorz Lato, consiguió el título de mejor artillero (con 7 goles) del campeonato.

Encuadrado en el grupo 1 de la fase final, Italia, Perú y Camerún serán sus rivales. Nada hay seguro, salvo que Camerún no contará para nada, por lo que Polonia puede, en teoría, aspirar a todo. Cuenta con la base de los veteranos del 74 —Lato, Zmuda, Szarmach—, pero también con gente joven que ha sabido adaptarse plenamente a las exigencias del seleccionador Antoni Piechnizek.

**ANTONI PIECHNIZEK:** Seleccionador desde 1979 cuando sustituyó a Richard Kulesza, Piechnizek no ha desdeñado en absoluto a los veteranos de 1974, para muchos ya en el olvido, y contó con ellos para la fase previa siendo su concurso decisivo para la clasificación.

# Perú







Pocas veces un país se ha electrizado tanto con un triunfo futbolístico como Perú en el pasado mes de agosto, cuando conquistó el derecho a estar en la fase final de España-82 al ganar al Uruguay en Montevideo y empatar posteriormente en Lima, puesto que Colombia apenas si contaba para el éxito final.

Con esta sumará cuatro participaciones en la Copa del Mundo. dado que antes estuvo en las de 1930, 1970 y 1978. Fue en México en 1970 cuando su equipo, entrenado entonces por la estrella brasileña Didí, suscitó los comentarios más elogiosos.

Ahora, después de no clasificarse en 1974 y de un discreto papel en 1978, afrontará pleno de confianza, este Mundial de la mano de Tim, el seleccionador brasileño que le condujo al éxito en la fase previa.

ELBA DE PADUA LIMA, «TIM»: Fue contratado «de prisa y corriendo» para hacerse cargo de la preparación del equipo peruano que tenía que enfrentarse a Colombia y el Uruguay en la fase previa. Y en sólo tres meses de trabajo logró el milagro.

# Camerún



N'Kono | N'Doumbé | Abega | Tokoto

N'Guea | Bahokén | M. Bow | Aoudou

Kaham | Milla | Kunde | Zutic

Será uno de los dos representantes del fútbol africano en el Mundial. Dejó en la cuneta sucesivamente a Mali, Zimbabwe, Zaire y Marruecos, sorprendiendo por su rapidez y su fútbol moderno, prácticamente desconocido para los países europeos y sudamericanos.

Está encuadrado en el grupo 1 junto con Italia, Polonia y Perú, lo que hace materialmente imposible su clasificación para la segunda fase.

Nunca hasta la fecha el fútbol de Camerún se había codeado con los grandes equipos, lo que sin duda será una experiencia provechosa para el futuro del fútbol en el país. Dos de su mejores jugadores sí son conocidos. Se trata de Jean Pierre Tokoto, que jugó en Francia y ahora lo hace en Estados Unidos, y Roger Milla, la estrella del Bastia francés.

BRANKO ZUTIK: Es el yugoslavo que dirige a la selección de Camerún, contando como ayudante con el camerunés Atangana Ottou. Es un especialista en el fútbol africano pero escasamente conocido fuera de los límites del continente.

# Austria



Koncilia | Dihanich | Hattenberger | Mirnegg
Jara | Schachner | Sündhofer | Krankl
Prohaska | Hintermaier | Weber | Schmidt



Repite Mundial el fútbol austríaco, que ya estuvo en la fase final de 1978, donde además de clasificarse en el grupo que compartió con Brasil, España y Suecia, logró una victoria histórica: ganar en la segunda fase a Alemania Occidental. Pero eso mismo no lo pudo lograr en la fase de clasificación para este Mundial de 1982. Encuadrados en el mismo grupo —el 1 de la zona europea junto con Albania, Finlandia y Bulgaria— conquistaron la segunda plaza pero perdieron sus dos partidos —en Hamburgo y Viena— ante los germanos.

Ha participado cuatro veces en la fase final (1934, 1954, 1958 y 1978). Sus mejores puestos fueron, tercero en 1954 y cuarto en 1934.

GEORG SCHMIDT nació en Viena hace 55 años y desde 1970 trabaja como técnico en la Federación Austríaca de Fútbol. Fue ayudante de Senekovith, Jezek y Stotz y en enero de 1982 fue designado para cubrir la plaza de seleccionador de cara al Mundial-82.

# Chile



Osbén — Garrido — Valenzuela — Moscoso

Soto — Bigorra — Rivas — Dubo

Neira — Caszely — Yáñez — Santibáñez

FEDERACION DE FOOT BALL DE CHILE

Paraguay y Ecuador quedaron en la cuneta en la fase previa sudamericana para proporcionar el triunfo de Chile, que llegaba así a su sexta participación en un Mundial. Antes estuvo en los de 1930, 1950, 1962, 1966 y 1974, siendo su mejor puesto el tercero, que logró en 1962, en su propio país, a costa de Yugoslavia.

Estará encuadrado en el grupo 2 junto con Alemania, Austria y Argelia, lo que hace bastante problemática su clasificación, habida cuenta de que son los dos países europeos, Alemania y Austria, los que parecen contar con más probabilidades.

En sus filas estarán dos veteranos curtidos en mil y una batallas futbolísticas: Carlos Humberto Caszely y Elías Figueroa; y junto a ellos la nueva estrella del fútbol chileno: Patricio «Pato» Yáñez, el hombre tasado en un millón de dólares.

**LUIS SANTIBAÑEZ**: Seleccionador chileno desde 1979, cuando sustituyó en el cargo a Luis Alamos. Hasta hace sólo unos meses se dedicaba única y exclusivamente a ser seleccionador, pero entonces fichó por la Universidad Católica.

# Argelia


Guendouz — Cerbah — Larbes — Redouane
Belloumi — Zidaine — Mansouri — Hocine
Madjer — Gamouh — Kourichi — Rogov

Por primera vez en su historia Argelia llega a la fase final de un Mundial. Para ello, y en una dura competición, tuvo que dejar en la cuenta, sucesivamente, a Sierra Leona, Sudán, Níger y Nigeria, dado que en Africa fue la única zona en la que se empleó el sistema de eliminatorias coperas en lugar de los grupos de liguilla.

Encuadrada en el grupo 2 junto con Alemania, Austria y Chile, su participación no llegará más allá de la primera fase, puesto que sus probabilidades de clasificación son mínimas.

Bajo la dirección técnica del soviético Eugeni Rogov (ayudado por el argelino Maouche), la selección argelina se ha nutrido principalmente de sus «legionarios» franceses con Kourichi, Dhaleb o Djadaaoui, aunque su principal estrella sea Lakhdar Belloumi.

**EUGENI ROGOV:** Sustituyó a mediados del pasado año al yugoslavo Rajkov. Rogov entrenaba entonces al equipo argelino Al Asnam. Tiene 51 años y desde 1972 a 1976 fue seleccionador de Sudáfrica. Es un especialista en el fútbol africano pero prácticamente desconocido en Europa.

# Hungría



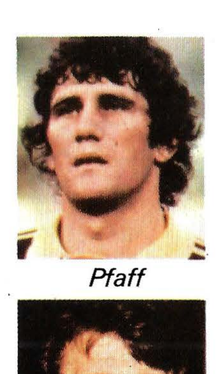
Meszaros — Varga — Bodony — Muller
Fazekas — Martos — Toth — Sallai
Torocsik — Balint — Kiss — Meszoly

Será esta participación en España-82 la octava vez que está en un Mundial. En las siete anteriores (1934,1938,1954,1958,1962, 1966 y 1978) consiguió ser dos veces finalista pero en ninguna de ellas accedió al título. En 1938 cayó en Italia y en 1954 frente a Alemania Occidental, acaso con el mejor equipo que Hungría haya tenido en toda su historia.

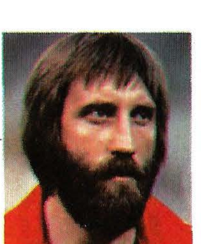
Colocada por el sorteo en el grupo 3 junto a Argentina, Bélgica y El Salvador, Hungría espera sacarse la espina de su enfrentamiento en los actuales campeones del mundo en 1978 en Buenos Aires, cuando dos de sus mejores jugadores, Torocsik y Nyilasi, fueron expulsados por el árbitro portugués Garrido, privándoles de acceder a la segunda fase en beneficio de argentinos e italianos.

KALMAN MESZOLY: Sustituyó a Karoly Lakat en 1980; ha sabido mantener el mismo esquema de juego que utilizó su predecesor Lajos Baroti, que fue el seleccionador que afrontó el Mundial-78. Con sólo 40 años, Meszoly se ha convertido en uno de los mejores técnicos de su país.

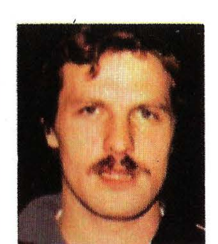
# Bélgica



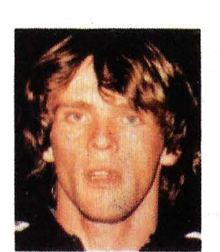
Pfaff



Millecamps



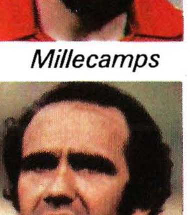
Baecke



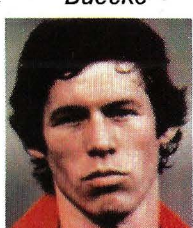
Vercauteren



Gerets



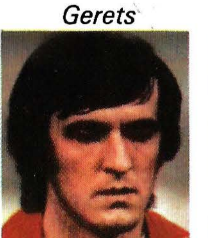
Van Moer

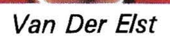


Van Der Eycken

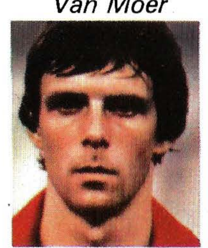


Meeuws

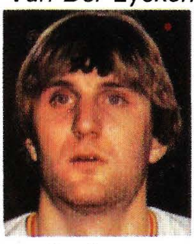




Van Der Elst



Van Der Bergh



Ceulemans



Thijs




Subcampeón de Europa en Roma en 1980, Bélgica ha sido uno de los equipos europeos que más han progresado en los últimos años.

Será ésta su sexta participación en un Mundial. Antes estuvo en los Campeonatos de 1930, 1934, 1938, 1954 y 1970 pero en ninguno de ellos logró un puesto de relevancia.

Guy Thys, el seleccionador, ha sabido entremezclar la experiencia de un Van Moer con la juventud de un Ceulemans o de un Van den Bergh, resultando un equipo dúctil que juega al primer toque, practica el fuera de juego con matemática precisión y sabe tejer una tela de araña ante su puerta.

**GUY THYS:** Sucedió a Raymond Goethals en 1976 en el puesto de seleccionador. Hasta ese momento apenas sí era conocido fuera de las fronteras belgas. Pero en sólo cuatro años consiguió llevar al equipo de Bélgica a la final de la Eurocopa de Naciones y clasificarlo para este Mundial.

# El Salvador







En pocas ocasiones se podrá decir con más propiedad que El Salvador se clasificó para la fase final de España-82 de pura y simple casualidad. En efecto, en el torneo Hexagonal de la CONCACAF, clasificado ya Honduras (país anfitrión) la otra plaza parecía que debía ser, bien para México, bien para Canadá. Cualquiera de los dos que ganara el último partido lo lograba, mientras El Salvador quedaba a la expectativa sin poder hacer absolutamente nada.

Y una vez más se demostró lo imprevisible que es el fútbol. Porque Canadá primero y México después se mostraron impotentes para ganar sus respectivos partidos y sirvieron la clasificación en bandeja de plata.

MAURICIO RODRIGUEZ: Adjunto de Héctor Rial en la época en que el hispano-argentino fue seleccionador, Mauricio «Pipo» Rodríguez fue jugador en el Mundial de México de 1970 y ahora figura al frente de la selección desde 1979.

# Checoslovaquia



Netolicka — Vizek — Seman — Jurkemik
Vojacek — Kozak — Ondrus — Nehoda
Barmos — Gogh — Stambacher — Venglos




Después de doce años de ausencia, vuelve el fútbol checo a los Mundiales. Su última participación data de 1970 en México, cerrándose aquel año su ciclo de seis fases finales que comenzó en 1934, y siguió en 1938, 1954, 1958, 1962 y 1970. En todas ellas, solamente sucedieron dos hechos destacados: ser finalista en 1934 y en 1962, siendo derrotada en ambas ocasiones por Italia la primera y por Brasil la segunda.

A la hora del sorteo en Madrid le correspondió el grupo 4 junto con Inglaterra, Francia y Kuwait, lo que le hace concebir esperanzas de clasificación o, al menos, de aspirar a lograrla con bastante fundamento.

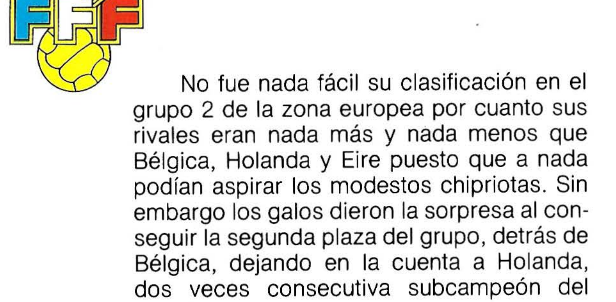
Su equipo sigue estando basado en el juego de dos o tres figuras de la talla de Nehoda, Panenka o Masny.

**JOSEF VENGLOS**: Es seleccionador desde 1978 cuando sustituyó a Vaclav Jezek. Es un teórico del fútbol, estudioso de tácticas y técnicas y que se ha ganado, en pocos años, una sólida reputación en el mundillo futbolístico.

# Francia



Castaneda — Trésor — Bossis — Six
Lacombe — Lópéz — Janvion — Genghini
Rocheteau — Larios — Platini — Hidalgo



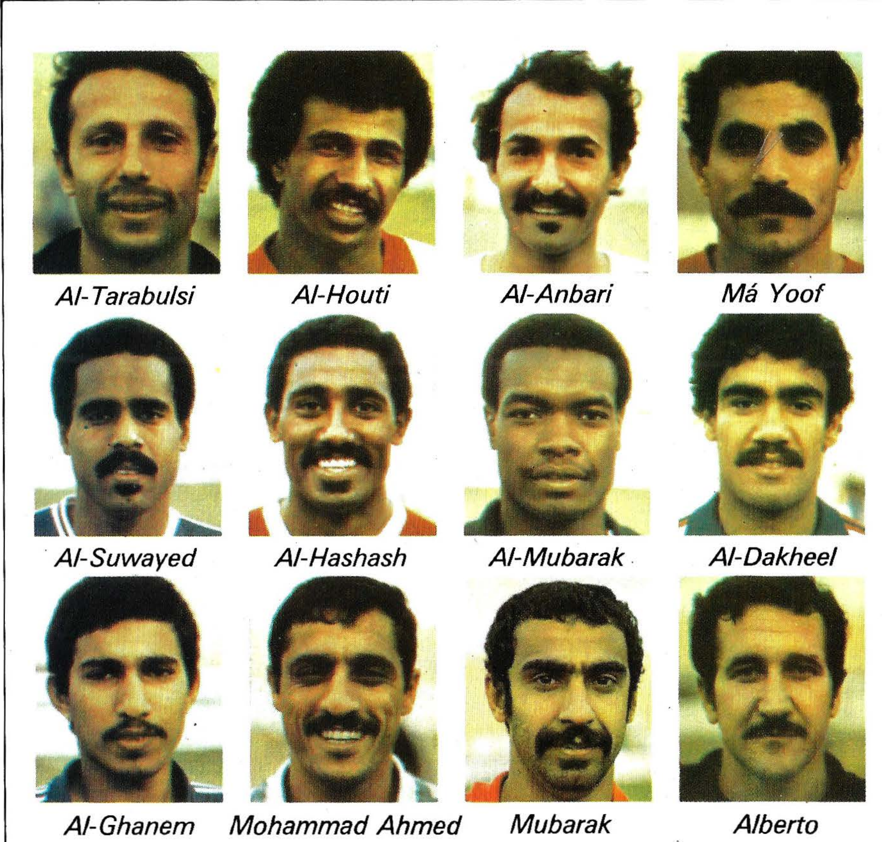

No fue nada fácil su clasificación en el grupo 2 de la zona europea por cuanto sus rivales eran nada más y nada menos que Bélgica, Holanda y Eire puesto que a nada podían aspirar los modestos chipriotas. Sin embargo los galos dieron la sorpresa al conseguir la segunda plaza del grupo, detrás de Bélgica, dejando en la cuenta a Holanda, dos veces consecutiva subcampeón del mundo.

Su grupo en la fase final no va a ser nada fácil. Tendrá como rivales en la zona de Bilbao/Valladolid a Inglaterra (campeón en 1966) Checoslovaquia y el exótico Kuwait, lo que quiere decir que para los dos puestos de acceso a la segunda fase contarán tres equipos: Inglaterra, Checoslovaquia y la propia Francia.

Su estrella sigue siendo, indiscutiblemente, Michel Platini, pero sin olvidarse a otros como Dominique Rocheteau, Didier Six, Janvion, López o Bellone.

MICHEL HIDALGO: Ayudante primero de Stefan Kovacs y sustituto del rumano en 1976, Michel Hidalgo afrontará su segunda final consecutiva.

# Kuwait



Al-Tarabulsi — Al-Houti — Al-Anbari — Má Yoof

Al-Suwayed — Al-Hashash — Al-Mubarak — Al-Dakheel

Al-Ghanem — Mohammad Ahmed — Mubarak — Alberto

Este exótico y millonario país de Oriente, cuya principal riqueza es el petróleo, que nada en la abundancia económica, acaba de conseguir la hazaña de figurar entre los 24 países que competirán por la Copa del Mundo de 1982. Clasificada como primer equipo de la zona Asia/Oceanía, Kuwait ha sido una de las revelaciones de la fase de clasificación.

Sus posibilidades son prácticamente nulas para acceder a la segunda fase por muchos petrodólares que manejen. Y es que ya es mérito conseguir estar en una fase final de un Mundial cuando apenas si hay materia prima —futbolistas— para poder formar la selección. Pero en Kuwait se ha producido el «milagro brasileño». Primero fue Zagalo y luego Carlos Alberto quienes consiguieron que el fútbol de Kuwait tomara forma. Todos los jugadores son amateurs y no alcanzaron a 1.500 las licencias futbolísticas.

CARLOS ALBERTO: Brasileño, llegó a Kuwait como ayudante de Zagalo y se quedó cuando el ex seleccionador brasileño decidió regresar a su país.

# Yugoslavia


Pantelic — Surjac — Vujovic — Pasic
Halilhodzic — Buljan — Hrstic — Krmpotic
Zajec — Gudelj — Stojkovic — Miljanic




Vieja conocida de los aficionados españoles, Yugoslavia estará, una vez más, en el mismo grupo que España en una competición mundial. Efectivamente, los yugoslavos tendrán que luchar por la clasificación en la fase final junto con España, Irlanda del Norte y Honduras, lo que hace presumir que, junto con los españoles, pasarán a la segunda fase.

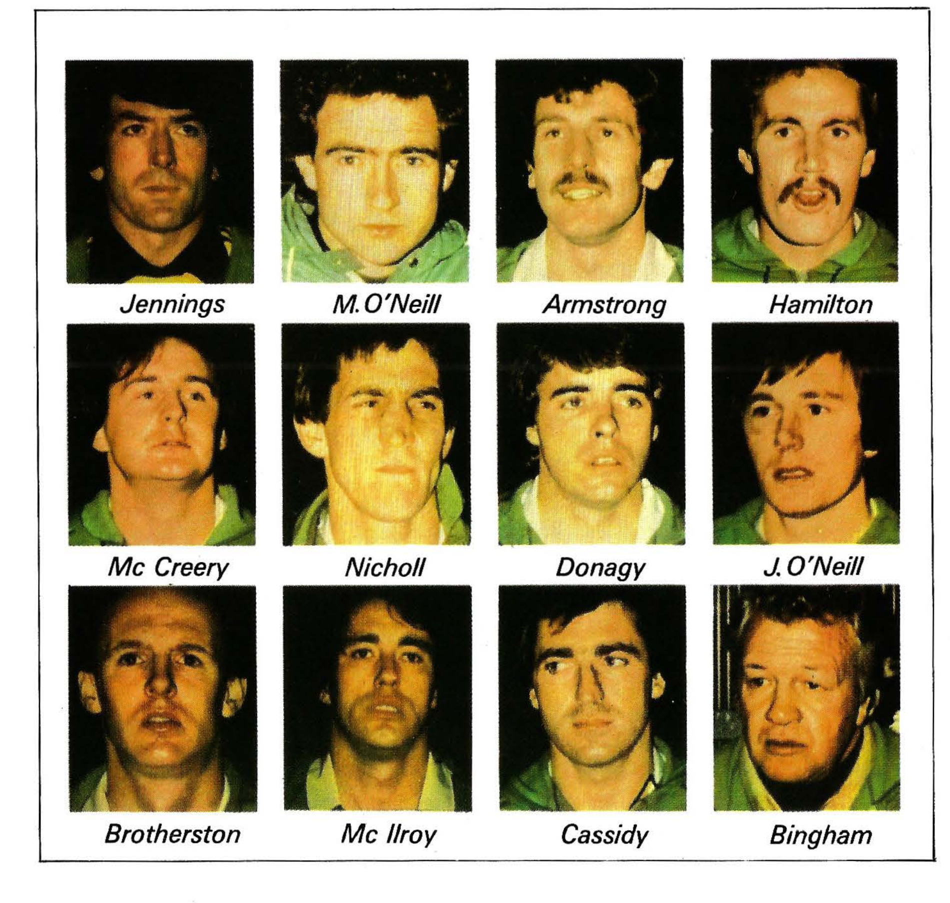
Entrenados por el ex preparador del Real Madrid Miljan Miljanic, buen conocedor del fútbol hispano, Yugoslavia se clasificó en el primer lugar del grupo 5 por delante de Italia y dejando sin opción a Grecia, Dinamarca y Luxemburgo.

Esta será la séptima vez que acuda a una fase final. Anteriormente participó en las de 1930, 1950, 1958, 1962 y 1974

Su mejor clasificación fue la cuarta plaza en 1962 (perdió ante Chile, el país anfitrión) y fue semifinalista también en 1930.

**MILJAN MILJANIC:** Seleccionador desde 1979, cuando abandonó el Real Madrid, Miljanic ya lo fue en el Mundial de 1974, —la última vez que el fútbol yugoslavo ha estado en una fase final.

# Irlanda del Norte



Jennings · M. O'Neill · Armstrong · Hamilton
Mc Creery · Nicholl · Donagy · J. O'Neill
Brotherston · Mc Ilroy · Cassidy · Bingham

Con sólo una participación en la fase final de 1958, Irlanda del Norte se ha plantado en ésta de España-82 al quedar segunda en el grupo 6 de la zona europea en la fase de clasificación.

De esa forma, 24 años después de su única aparición en una fase final, el pariente pobre del fútbol británico competirá con los mejores del mundo con un equipo que tiene al 90 por ciento de sus jugadores enrolados en la Liga inglesa.

El sorteo quiso que Irlanda del Norte cayera en el grupo 5 junto con España, Yugoslavia y Honduras, lo que hace problemática su clasificación. Si damos por descontado que España, a favor del ambiente, conseguirá el pase a la segunda fase, la otra plaza del grupo debe estar entre yugoslavos e irlandeses, con ventaja para los primeros.

**BILLY BINGHAM:** Sustituto de Dany Blanchflower al frente de la selección irlandesa en 1981, Blanchflower fue integrante del equipo irlandés que jugó el Mundial de 1958. Ya en 1967 fue seleccionador irlandés para pasar luego a ocupar el mismo cargo en Grecia.

# Honduras



Arzu — Figueroa — Bulnes — Zelaya

Urquia — Bailey — Bueso — Cruz

Gilberto — Costly — Madariaga — De la Paz




Ganador del Torneo Hexagonal celebrado en la capital hondureña, Tegucigalpa, la selección que dirige José de la Paz afrontará por primera vez en su historia un Mundial, confirmando una vez más la importancia de ser el anfitrión en cualquier torneo que se organice, ya que para clasificarse dejó en la cuneta a México y Canadá, en teoría selecciones más potentes que la hondureña.

Preveyendo la clasificación, Honduras realizó durante dos veranos consecutivos una gira por España para irse ambientando a nuestro país y para conocer el estilo del fútbol europeo.

La suerte quiso que le correspondiera el grupo 5, junto con España, Yugoslavia e Irlanda del Norte. Lógicamente sus posibilidaes son mínimas, pero aún así los hondureños no descartan el poder dar alguna sorpresa.

JOSE DE LA PAZ HERRERA, «CHELATO UCLES»: Es seleccionador de Honduras desde 1979 y fuera del área de la CONCACAF apenas se había pronunciado su nombre hasta conseguir la clasificación para el Mundial español.

# URSS



Dassaev · Burjak · Shengelia · Chivadze

Organesyan · Gavrilov · Sulakvelidze · Yanusheusky

Bessonov · Andreyev · Blokhine · Beskov




Dicen los técnicos de la URSS que su país tiene la mejor selección de los últimos diez años. Y eso es prácticamente lo que lleva el fútbol ruso sin estar en un Mundial, puesto que su última participación data de México-70. Cuatro veces ha estado en la Copa del Mundo, en 1958, 1962, 1966 y 1970, siendo su único hecho relevante el haber sido cuarto en el Mundial de Inglaterra de 1966 tras ser vencido por Portugal en el partido de consolación.

Y puede que sea verdad. Porque en la fase de clasificación, grupo 3 de Europa, la URSS arrolló ante Gales, Checoslovaquia, Islandia y Turquía hasta el punto de que su portero, el gigantesco Dassaev, se convirtió en el menos goleado —sólo encajó dos tantos— de toda la fase previa europea.

KONSTANTIN BESKOV: Seleccionador desde 1979. Al igual que sus antecesores, no abandonó su cargo de entrenador en el Spartak de Moscú, aunque eso no impide que la mayoría de los jugadores seleccionados pertenezcan al Dinamo de Kiev, el mejor equipo soviético de la actualidad.

# Escocia



Rough · A. Gray · Narey · Stewart
F. Gray · Strachan · Dalglish · Archibald
Burns · Souness · Jordan · Stein




No tuvo demasiados problemas para conseguir la clasificación en el grupo 6 de la zona europea, más por los errores de Portugal y Suecia que por méritos propios. Será ésta su quinta participación en una fase final ya que anteriormente estuvo en las de 1954, 1958, 1974 y 1978 y la tercera consecutiva, aunque en ninguna de ellas consiguió ningún hecho relevante.

Sus estrellas siguen siendo, fundamentalmente, las mismas que en el último Mundial: los Dalglish, Jordan, Archibald, Rough, McQueen... y entre todos conforman un equipo duro, peleón y fuerte que puede plantar batalla a brasileños y soviéticos. Aunque lo cierto es que más temido que el equipo, es la legión de hinchas que les acompaña.

JOCK STEIN: Seleccionador escocés nombrado inmediatamente después de la finalización del Mundial de 1978 en Argentina, sustituyó a Ali McLeod. Es uno de los más prestigiosos técnicos del fútbol británico.

# Nueva Zelanda







Por primera vez en toda su historia, los «kiwis» estarán en un Mundial. Hasta ahora el único país de Oceanía que lo había conseguido era Australia (Alemania-74), pero ahora Nueva Zelanda se encargó de acabar con el poderío de sus vecinos australianos.

En su haber cuenta con un récord en la historia de la Copa del Mundo; el 13-0 que infligió a Islas Fiji en la fase previa y que se ha convertido en la mayor goleada de toda la historia de las once Copas del Mundo, fases previas incluidas.

En la fase final estará encuadrada en el grupo 6 junto a potencias como Brasil, la URSS y Escocia, lo que hace suponer que no tendrá ni la más mínima posibilidad de acceder a la segunda fase. Pero para los jugadores que dirige el inglés John Adshead ya es un sonado éxito poder participar en el Mundial.

JOHN ADSHEAD: Inglés radicado primero en Australia, legó a Nueva Zelanda en 1976 y comenzó entrenando a un equipo de club, el Manurewa, para pasar al poco tiempo a hacerse cargo de la selección nacional

# Los Idolos

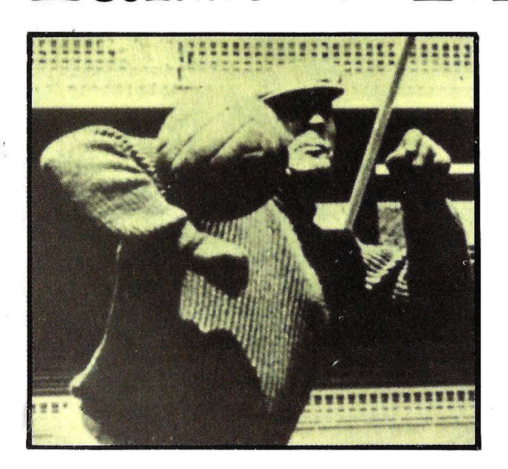
Desde que en 1930 se disputaba la primera edición de la Copa del Mundo, muchos han sido los futbolistas que han desfilado por dicha competición, inscribiendo su nombre en la historia del deporte balonpédico. Pero entre estos cientos o miles de deportistas, han habido algunos que han dejado impregnado el ambiente del recuerdo con su singular sello de calidad. En cualquier relación retrospectiva siempre se corre el riesgo de omitir algún nombre que quizá mereciera mejor consideración, pero de quienes no podemos olvidarnos es de esos eternos e importantes «fuera de serie», como en su día lo fueran los Garrincha, Zarra, Ricardo Zamora, Puskas, Di Stéfano o el insuperable goleador Just Fontaine, cuyo récord de 13 dianas conseguido en el Mundial celebrado en 1958 en Suecia todavía no ha sido ni tan siquiera alcanzado. Los Campeonatos del Mundo siempre han servido de escaparate para el surgimiento de grandes estrellas futbolísticas, con distinto estilo pero siempre con ese toque de distinción que les ha hecho destacar por encima de los demás. El inolvidable meta soviético Yashine; Boby Charlton, un mito viviente en el país de los descubridores del fútbol asociación; Ladislao Kubala, el húngaro que encontró hogar en España o, cómo no, el inolvidable Edson Arantes do Nascimento, «Pelé», que catapultó a la Selección de Brasil hacia sus tres títulos mundiales.

Más cerca en el devenir del tiempo, el fútbol moderno también ha dado grandes monstruos balompédicos, que nos han deparado sus excelencias en la competición de campeonatos. Desde nuestro entrañable Pirri hasta el nuevo ídolo argentino, Diego Armando Maradona podemos incluir en esta lista de grandes jugadores a muchos hombres que han dejado constancia de su inigualable categoría. El «Kaiser» Franz Beckenbauer, que catapultó al triunfo a la selección alemana, en los campeonatos de 1974 frente a la histórica «Naranja mecánica» que capitaneaba ese holandés mágico llamado Johan Cruyff; Mario Kempes, el «matador», cuyos goles le valieron el campeonato a Argentina en 1978; Zico, de quien dicen que se trata del auténtico sucesor de Pelé; Rummenigge, el mejor jugador del viejo continente en la actualidad, sin olvidar tampoco al inglés Kevin Keegan, que vivirá en España su primer Mundial.

En definitiva, son nombres que forman parte de la historia viva del fútbol.

---

# Zamora El Divino



Ricardo Zamora Martínez ha sido según todas las opiniones, el mejor guardameta de todos los tiempos. Nació en Barcelona el 21 de enero de 1901 y falleció el 8 de septiembre de 1978.

Fue 46 veces internacional, en una época en que este entorchado era difícilmente conquistable. Su primera aparición con la camiseta española fue en 1920, con motivo de los Juegos Olímpicos de Amberes y su última en 1936, contra Alemania, en un partido amistoso, en el Estadio de Montjuich.

A los 13 años ya figuraba en las filas del Club Universitario de la Ciudad Condal y a los 16 en las del R.C.D. Español. A los 19 ingresó en el F.C. Barcelona, donde jugó tres temporadas antes de volver al club de Sarriá donde permaneció hasta 1930 en que fichó por el Real Madrid en uno de los más sonados traspasos de todos los tiempos.

Su último partido fue triunfal, de acuerdo con su deslumbrante palmarés. En la final de la Copa de España de 1936, en Valencia, el Madrid batió al Barcelona por 2-1 gracias a un paradón memorable de Zamora a tiro de Escolá que evitó el empate.

Con Ciriaco y Quincoces formó uno de los mejores tríos defensivos del fútbol. En el Mundial de Italia de 1934, pese al feroz fanatismo italiano, Zamora se consagró como un cancerbero único.

Fue dos veces campeón de Liga y cinco veces campeón de Copa, pero es casi lo de menos en la biografía de este personaje único. Se le calificaba de presuntuoso cuando en realidad era un alma sencilla, buena, generosa y apreciada por todos cuantos le trataron. Y deportivamente sentó las bases del trabajo de un guardameta: colocación, autoridad, agilidad y conocimiento perfecto de la psicología de su rival. Su célebre «zamorana» le dió una notoriedad extra, que no le era sin embargo necesaria. Bajo los palos mantenía una serenidad de hielo, unos nervios de acero y una visión de la jugada ejemplar. Cuando su equipo ganaba era corriente el «slogan»: «Uno a cero, con Zamora de portero».

De Zamora no se puede decir nada más que es una leyenda. Iribar le batió 38 años después, el récord de internacionalidad, con 49 partidos, pero los tiempos ya eran distintos. Zamora, en esta época, hubiese sido fácilmente 100 veces internacional. Pero da lo mismo. Zamora ha quedado como un mito, no sólo del fútbol nacional, sino de todo el mundo.



# Zarra Toda una Leyenda

Su nombre completo es el de Telmo Zarraoniandía Montoya, nacido en Ascua-Erandio el 30 de enero de 1921. Y ha pasado al libro de oro del fútbol español como uno de los más clásicos arietes, como un jugador mezcla de furia y demoledor olfato de gol.

Sólo jugó 20 partidos con la selección en un período en el que los contactos internacionales eran difíciles, por no decir raros. Pero su balance, un gol por encuentro, es índice significativo sobre su poder realizador.

Sintió, vivió y vistió únicamehe la camiseta del At. de Bilbao, el sueño de toda su vida. Formó en una delantera inolvidable junto a Iriondo, Venancio, Panizo y Gainza.

Marcó el gol histórico de Maracaná contra Inglaterra en el Mundial de 1950, un gol del que se ha hecho leyenda, pero marcó casi medio millar más en su etapa profesional.

Tenía un estilo inimitable de fuerza y rotundidad y un remate de cabeza que le hizo famoso.

En las calles de Estocolmo, en el otoño de 1951, animando al público para asistir a un Suecia-España amistoso, había carteles en los que se leía: «Vea usted la mejor cabeza de Europa después de la de Winston Churchill».

Esa cabeza era la de Zarra. Un fenómeno en la especialidad en una época en la que había en España centros delanteros tan prestigiosos como César, Pahiño, Mundo, Mariano Martín e Igoa.

Su primer fichaje por el club de San Mamés le reportó 4.500 pesetas más 500 pesetas mensuales. Su máxima ficha anual fue de 875.000 pesetas, una cifra que hoy parece casi ridícula para un hombre de su clase.

Era, además de una tromba en el área contraria, un «caballero», un jugador correcto como pocos. En la única expulsión de su vida, en una final copera contra el Valencia en Montjuich, lloró como un niño. Nunca se quejó y eso que su carrera estuvo esmaltada de una serie de graves lesiones. Siempre volvió a los campos sin rencor para sus marcadores y atestiguando su mismo devastador espíritu rematador. Fue seis veces máximo artillero de la Liga, una de ellas con 36 goles, récord que permanece imbatido. Fue un jugador hidalgo, generoso, voluntario y lleno de coraje; tal vez un poco torpe con los pies, pero dotado de una efectividad prodigiosa. No fue nunca un fenómeno ni pretendió serlo. Pero siempre se le recordará, no sólo por su gol de Maracaná, sino por el ejemplo permanente que dio de profesionalidad y de «fair play». Y, especialmente, por su cabeza que, perdónesenos el retruécano, llevó de cabeza a todas las defensas que tuvo enfrente.



# Fontaine El Artillero



Lo curioso del caso es que Fontaine fue titular de la selección francesa en Suecia por pura casualidad. En principio el seleccionador Paul Nicolas quería alinear a René Pliard pero éste, pocos días antes del Mundial, sufrió una luxación en el tobillo y quedó fuera de combate.

De los trece goles que consiguió en Suecia, ocho los consiguió con el pie derecho y cuatro con el izquierdo. Cinco del total fueron consecuencia de pases precisos de Kopa.

Su carrera fue corta. El 20 de marzo de 1960 en Sochaux, en un choque contra Edimo, sufrió la doble fractura de tibia-peroné. Un año después conoció otra fractura grave, y fue el término de su carrera. Tenía 27 años. Colgaba las botas el ariete más triunfal y positivo de toda la historia de Francia.

# Yachine La Araña Negra

Se dijo de Lev Yachine que ha sido el mejor portero de todos los tiempos, después de Ricardo Zamora. Tal vez se exagere, pero no hay duda de que el «águila negra» del Dynamo de Moscú, fue un guardameta como entran pocos en la docena.

Vestía siempre de negro, era sólido, eficaz, poco espectacular, pero terriblemente firme con sus manos —manos de estrangulador— y brazos larguísimos y múltiples, como las arañas.

Medía 1,84, pesaba 80 kilos y fue campeón olímpico en 1956 (Melbourne), campeón de la Copa de Europa (1960), seis veces campeón de la U.R.S.S., tres veces seleccionado de la F.I.F.A. y 75 veces internacional por su país. También fue mejor jugador europeo en 1963.

Su nombre completo es el de Lev Uvanovitch Yachine. Empleado en una serrería en los primeros años de su juventud, rápidamente fue conquistado por el fútbol, donde hizo fama y prestigio.

Con sus gestos felinos, con su personalidad indiscutible, con su rapidez de reflejos y su sentido de la dirección del juego, creó un nuevo estilo: no se limitaba a jugar debajo de los palos, sino que salía con fecuencia al área de castigo. Lo calificaron de «araña negra». No fue nunca un jugador elegante, pero sí de un tremendo rendimiento.

A los 39 años todavía fue seleccionado por la F.I.F.A. para jugar con su equipo representativo, en Río de Janeiro, contra Brasil, el 6 de noviembre de 1958. Fue su despedida internacional.

A los 41 años, en el estadio Lenin de Moscú, el 27 de mayo de 1971, celebró su partido de despedida. Cien mil espectadores le ovacionaron con delirio.



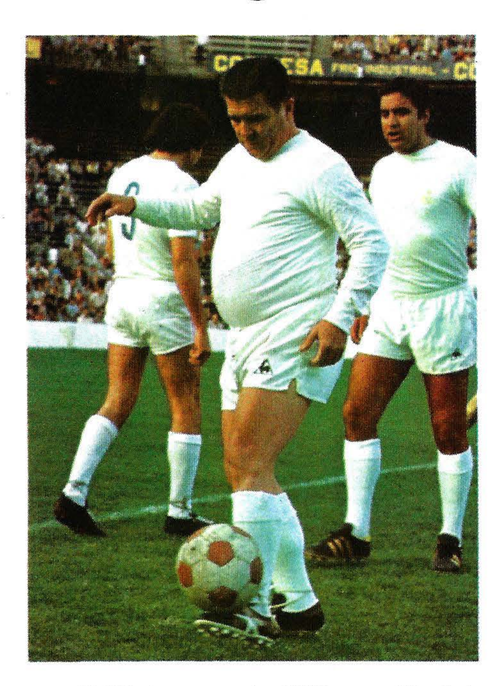


# Puskas La Zurda Mágica

Le llamaron el «Mayor galopante». Cada uno de sus partidos internacionales le valía casi un ascenso en el Ejército Húngaro en el que estaba inscrito. Durante una serie de años, Puskas fue el líder indiscutible de una selección magyar irresistible. Campeona olímpica en 1952 en Helsinki, vencedora de Inglaterra por vez primera en el santuario de Wembley era la gran favorita en el Mundial de Suiza de 1954. Sin embargo, Alemania —a la que había derrotado en la fase previa del mismo Torneo por 8-3— se impuso en la final por 3-2.

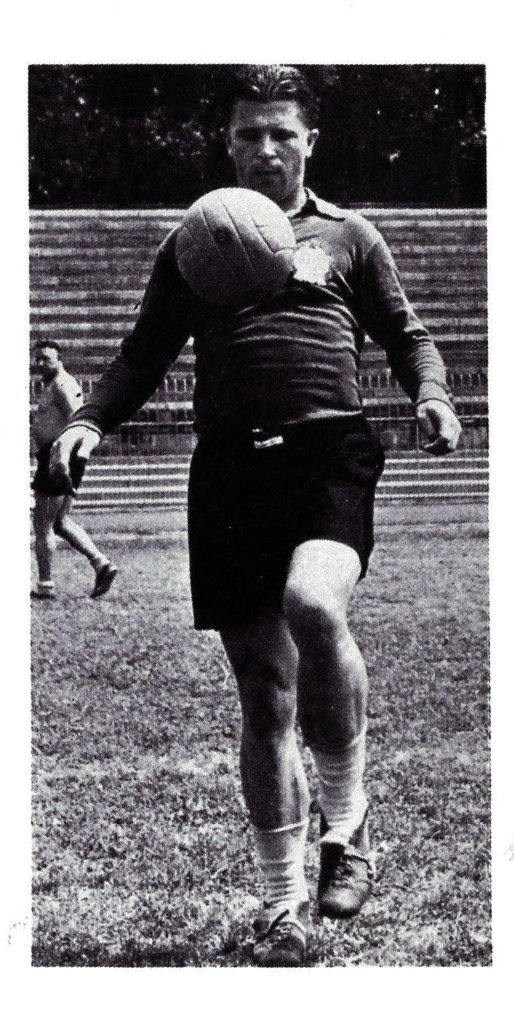
Durante una serie de años, Hungría pasea su supremacia por el mundo, de la mano de un Puskas extraordinario, hábil, mortífero, genial, con visión única del pase y del terreno libre. El sueño termina en la final de Berna en 1954, una final que Puskas, semi-lesionado, pierde y que no olvidará jamás.

La revolución húngara provoca el estampido de la selección. Emil Osterreicher, antiguo entrenador del Honved, no olvida a Puskas. Y como técnico del Real Madrid lo lleva al Bernabeu. Nadie cree al principio en este jugador regordete, con el vientre hinchado de cerveza, aparentamente abúlico y con un paso cargado de dificultades. Pero Puskas, con una voluntad admirable y un entrenamiento casi inhumano, se pone en forma. En el Madrid, su pie izquierdo hace maravillas. En 35 partidos marca 35 goles y durante cinco temporadas es el máximo goleador de la Liga Española, que gana en seis ocasiones.



El 26 de mayo de 1969, con 42 años, hace su partido de despedida.

Su amor por el fútbol es inextinguible. También resulta inextinguible el recuerdo de este jugador, que fue 84 veces internacional por Hungría y cuatro veces por España, que fue campeón olímpico y subcampeón del mundo, y que nos ha dejado la estela de un futbolista como pocos e inteligente como ninguno.



# Di Stefano La Saeta Rubia

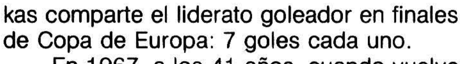
Fue jugador del River Plate de Buenos Aires, Millonarios de Bogotá (Colombia), del Real Madrid durante 12 temporadas de 1953 a 1965, y del R.C.D. Español en 1965 y 1966.

Después de Pelé, ha sido quizás el futbolista más completo de todos los tiempos. Sin él, el Real Madrid no hubiese conseguido cinco Copas de Europa consecutivas, que logró bajo su mandato. Fue designado mejor jugador europeo en 1957 y 1959 y fue segundo en 1956.

Fue Internacional argentino en siete ocasiones y español en 23 más.

El Barcelona y el Madrid se disputaron su fichaje en España. El Madrid consiguió la baja del Millonarios; el Barcelona la del River Plate. Hubo una larga polémica saldada con un acuerdo salomónico de la entonces D.N.D. que obligaba a Di Stéfano a jugar una temporada alternativamente en cada club. El Barcelona, despechado, molesto y dolido, cedió.

Su día de mayor gloria fue en la final de la Copa de Europa contra el Eintracht de Franckfurt, en Glasgow. Aquel día con Puskas marcaron los siete goles que hundieron al equipo alemán por 7-3. Con el propio Pus-



kas comparte el liderato goleador en finales de Copa de Europa: 7 goles cada uno.

En 1967, a los 41 años, cuando vuelve al Bernabeu para el partido de su despedida, 120.000 pañuelos blancos despiden al que ha sido el «dios» de dicho Estadio.



# Kubala Un Maestro

Ladislao Kubala Stecz ha sido, si las estadísticas no fallan, el único jugador del mundo que ha sido internacional con cuatro naciones distintas: Eslovaquia, Checoslovaquia, Hungría y España.

Kubala llegó a Barcelona en los años cincuenta, tras haber huido de Hungría y haber pasado un período «oficioso» de actuaciones en el modesto Pro-Patria italiano y de haber rechazado una invitación para ir con el Torino a Lisboa, en cuyo viaje de vuelta se produjo la catástrofe de Superga que acabó trágicamente con aquel famoso equipo italiano.

En el Barcelona causó sensación desde el primer momento. No sólo por su ficha —un millón por temporada, que en aquella época, 1951, era una suma enorme comparada con las 125.000 pesetas que cobraban los ases— sino por su juego. De medio campo para adelante ha sido uno de los jugadores más grandes de todos los tiempos, aunque la ausencia de su club en la Copa de Europa, cuando estaba en su mejor momento, oscureciese un poco su figura a los ojos de los espectadores continentales.

Nadie como Kubala sabía cubrir la pelota, levantar la cabeza mientras la llevaba en los pies para observar la posición de sus compañeros —algunos modestos a los que él hizo grandes— y disparar con tanta precisión y meticulosidad con ambos pies. Era un fenómeno y durante varias temporadas fue un ídolo, al que sólo podía ensombrecer Di Stéfano aunque las cualidades de su fútbol fueran distintas.

Su sentido del juego, su desmarque, la potencia de su acción, la perfección en todos los compartimentos técnicos, resultaba algo prodigioso. Para él nada era difícil. Sus lanzamientos francos, por encima de las barreras, y su famosa paradiña antes de ejecutar un penalty, las aportó él al fútbol español, aunque luego hayan hecho escuela.



Durante diez temporadas y aún cuando el paso del tiempo fue poniendo freno a sus posibilidades y genialidades, fue el ejemplo de un profesional de excepción, de un pedagogo y de un maestro que enseñó tanto como entusiasmó, y que mereció la admiración general porque nunca contestó a la brutalidad con la brutalidad y supo hacer honor a un «fair play» inimitable.

Sus virtudes como técnico han quedado escritas en los diez años al servicio del equipo nacional, el período más largo que jamás ha tenido un seleccionador en España. En el equipo supo inculcar fe, entusiasmo, conocimiento y sobre todo una parte de sus propios talentos.

En la larga lista de «ases» refulgentes que ha tenido el Barcelona en su historia, nadie como Kubala supo acaparar el afecto y el delirio del público. Fue él quien hizo posible que el campo de Les Corts se quedara pequeño y se buscara la construcción de un estadio mucho mayor.





# Garrincha El Driblador



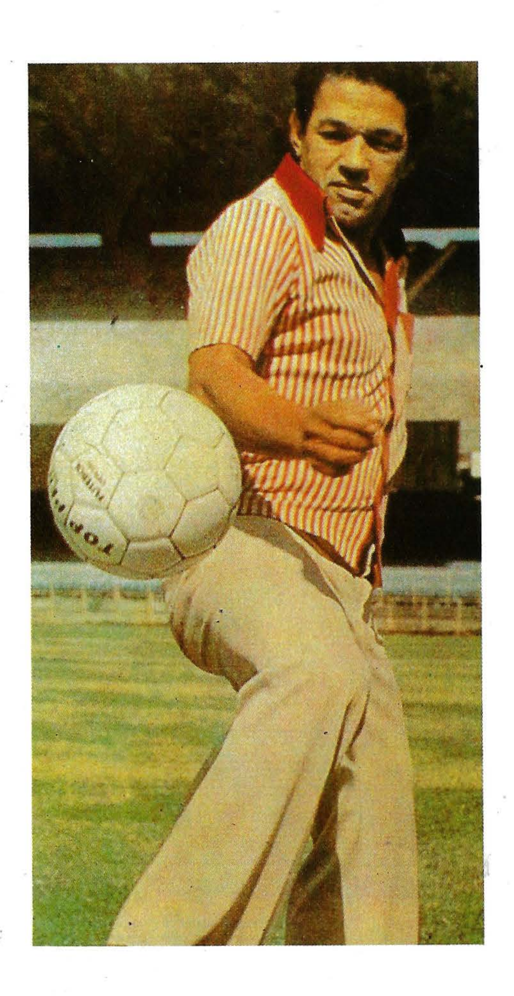
En la historia del fútbol mundial, Garrincha ocupa un lugar preferente como extremo derecha. Cuando nació el 28 de octubre de 1936 en Pau Grande, una mísera barriada de Río, todos cuantos le conocían pensaron que no iría muy lejos en la vida.

Su verdadero nombre es el de Manuel Francisco Dos Santos.

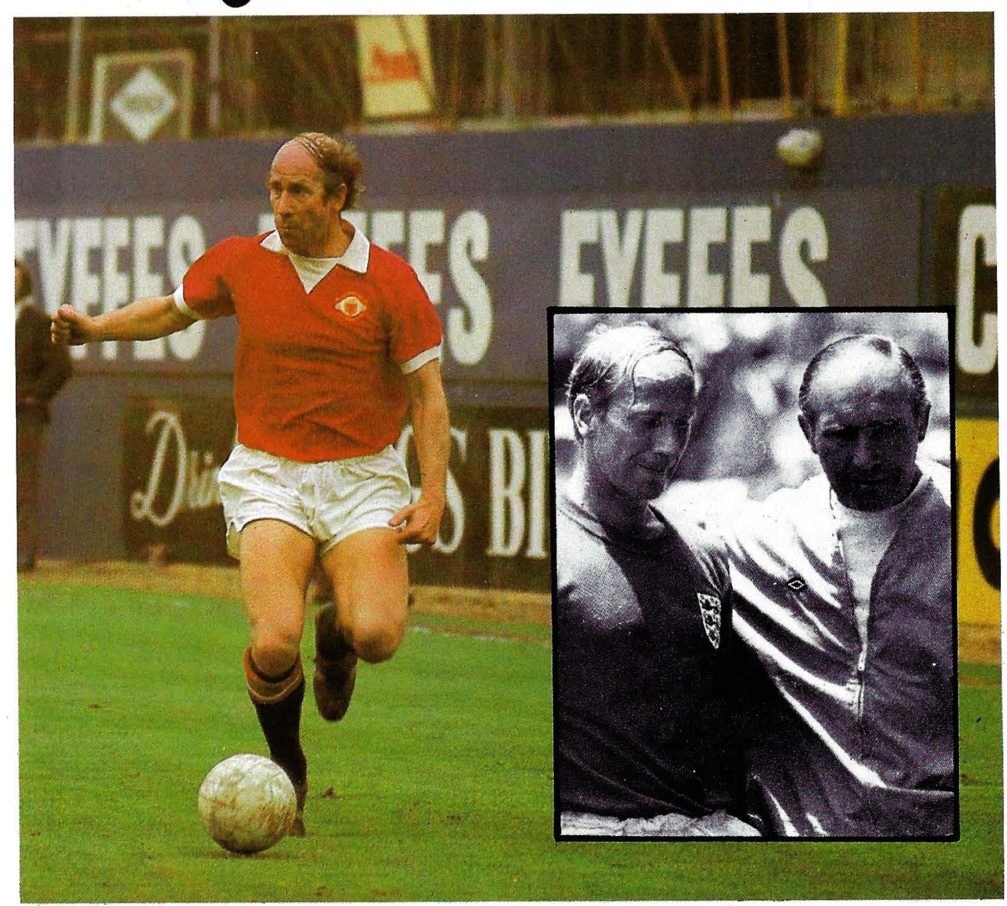
Su apodo de «Garrincha» le viene de una afición infantil, la caza de pájaros (garrinchas). Con él se haría célebre.

Su primer encuentro le enfrentó a Nilton Santos, el mejor defensa izquierda brasileño, casi una leyenda, Garrincha lo ridiculizó. Tenía sólo 16 años. Después de Stanley Matthews, acababa de nacer el mejor número 7 de la historia.

Las lesiones limitaron su genio y su talento. En el Mundial de 1966, en Inglaterra, conoce frente a Hungría su primera derrota después de 40 triunfos consecutivos con Brasil. Luego vienen sus desgracias. Una operación sin éxito, el divorcio con su esposa. Mal aconsejado, en disputa con su club, su caída es vertiginosa.



# Bobby Charlton El "Gentleman"



A los 20 años, cuando estaba empezando su gran carrera futbolística, Bobby Charlton escapó a la muerte de puro milagro. El avión «Elisabethan» de la BEA que conducía al equipo de Manchester United que se había clasificado el día anterior en Belgrado frente al Estrella Roja, en la Copa de Europa, se estrelló e incendió el 6 de febrero de 1958.

Este accidente dramático marcó en cierto modo el carácter de Bobby para siempre. Pero no influyó en su extraordinario talento como jugador.

Profesional a los 18 años, Bobby estableció dos récords en el fútbol inglés: fué 106 veces internacional en 15 años, jugó 604 partidos de Campeonato y tres Copas del Mundo.

A los 35 años jugó su partido de despedida y la Reina Isabel le daba el título de Caballero, como antes había hecho con Stanley Matthews.

Para este jugador de 1,74 m. y 72 kilos, que fué campeón de Europa de clubs en 1968 y mejor jugador del año en 1966, pasará a la historia no como sir Bobby Charlton sino como Bobby simplemente.

Tenía un fácil «dribling», una velocidad supersónica y una resistencia increíble. No fué nunca un jugador genial, pero sí un jugador formidable, completo, absoluto, en medida de ejercer como pocos el llamado fútbol total. Fué además un caballero en los campos, un «gentleman» lleno de elegancia y distinción.

# Pelé "O Rei"

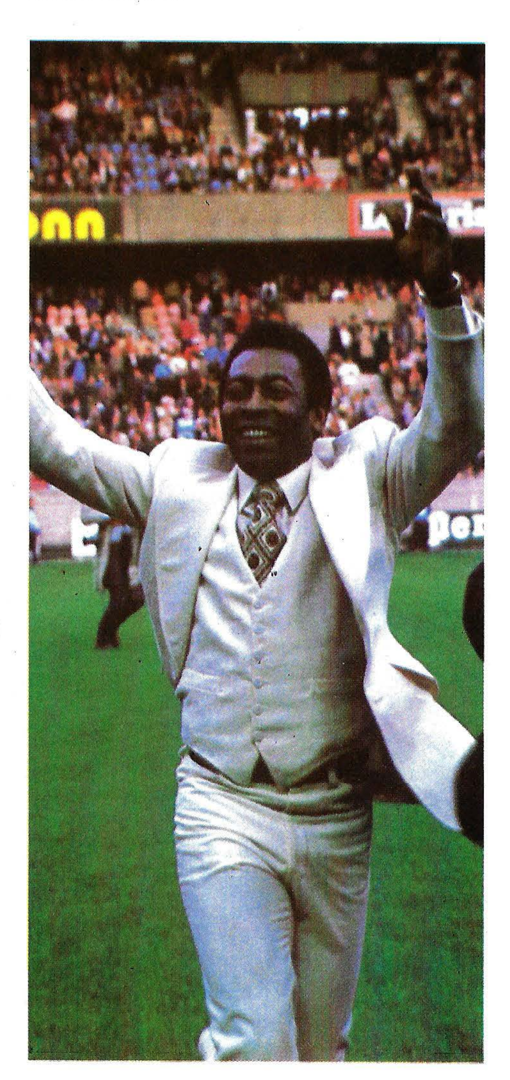
En 1940 nace en la pequeña ciudad de Tres Coraçoes, Edson Arantes do Nascimento, que se haría célebre en el mundo con el nombre de «Pelé».

Se trata, posiblemente, del mejor futbolista de todos los tiempos. Elástico, improvisador, artillero, cabeceador, genial, intuitivo, todo terreno, Pelé ha sido un auténtico monstruo, «o rei».

En el Estadio de Maracaná, de Río, hay una placa conmemorando una jugada excepcional. Fué el 5 de marzo de 1961 contra el Fluminense. Pelé dribla a ocho adversarios antes de batir la meta rival. Una segunda placa se descubre ocho años más tarde para celebrar su gol número mil.

En la final intercontinental de 1962, el Santos vence difícilmente al Bemfica por 3-2. Pero en la vuelta en Lisboa, Pelé está a la altura de su fama. Marca tres goles y le ofrece otros dos a Countinho. El Santos termina ganando por 5-2.

En 1966, en el Mundial de Inglaterra, Pelé es víctima de la ferocidad destructora del búlgaro Jetchev y del portugués Morais. Hay que esperar al Mundial de México en 1970 para consagrar a Pelé como el mejor futbolista del mundo. Es su cuarta Copa del Mundo y la tercera que conquista Brasil. Es un jugador maravilloso en todos los partidos, que corona con una soberbia e inolvidable actuación en la final contra Italia. Marca un gol decisivo y regala el último, como había prometido a su defensa y amigo Carlos Alberto.



El18 de julio de 1971, ante 200.000 espectadores, en Maracaná, Pelé cuelga oficialmente las botas. Pero, bajo las tentaciones de un contrato multimillonario del Cosmos, aplaza su retirada y deja al Santos —al que ha servido durante 18 temporadas— para marchar a Nueva York. Quinientos millones de pesetas son la causa de su vuelta al fútbol. Pero la historia de Pelé ya está escrita.

«O rei Pelé» el único número 10, pasa a los anales del fútbol como el jugador número 1 sin discusión.



# Beckenbauer El "Kaiser"

El «kaiser» o el «emperador» del fútbol alemán, Franz Beckenbauer ha sido el mejor «líbero» nunca visto. Su elegancia, la difícil sencillez que desplegaba en su juego, su sentido de defensa y ataque, su inspiración más latina que germánica, su omnipresencia en cada sector decisivo del juego, hicieron de él una de las más grandes «estrellas» de todos los tiempos.

Comenzó en Munich —en 1956 como escolar y después pasó al Bayern de Munich donde permaneció desde 1962 a 1976— para terminar su carrera, tras un breve paso por el Cosmos de Nueva York, en el Hamburgo.

Nacido en Giseing el 11 de septiembre de 1945, tiene ahora 36 años, casado y con tres hijos, este jugador de 1,81 m. de estatura y 77 kilos de peso, fue campeón del mundo en 1974, finalista en 1966 y semifinalista en 1970. Ganó tres copas de Europa, una Recopa y una Eurocopa de Naciones; fué 103 veces internacional por Alemania y el mejor jugador europeo de los años 1972 y 1976, y segundo en 1974.

Durante años se le considera como el mejor centrocampista de su generación. No es para menos. Su talento es inconmensurable, su serenidad inigualable y su sentido de los espacios libres, único. En Alemania es un auténtico «dios», un «vikingo» del fútbol.

En Munich, cuando Alemania gana a Holanda por 2-1 en la final de la Copa del Mundo, Beckenbauer recoge el premio de toda su vida dedicada al fútbol. Después llega el escándalo: la separación de su mujer, la acusación de que no paga los impuestos, los ataques personales. Deja el fútbol alemán y ficha por el Cosmos un contrato de 300 millones de pesetas por tres años.

Aunque después vuelve al Hamburgo, se reconcilia con su mujer y forma familia con sus tres hijos, Thomas, Michael y Stephan, su carrera ha terminado. Ha hecho una fortuna colosal durante una carrera en la que ha sido 103 veces internacional —un récord— con Alemania y sólo ha sufrido 15 derrotas con la selección. Pero lo que no termina es su fama y leyenda.

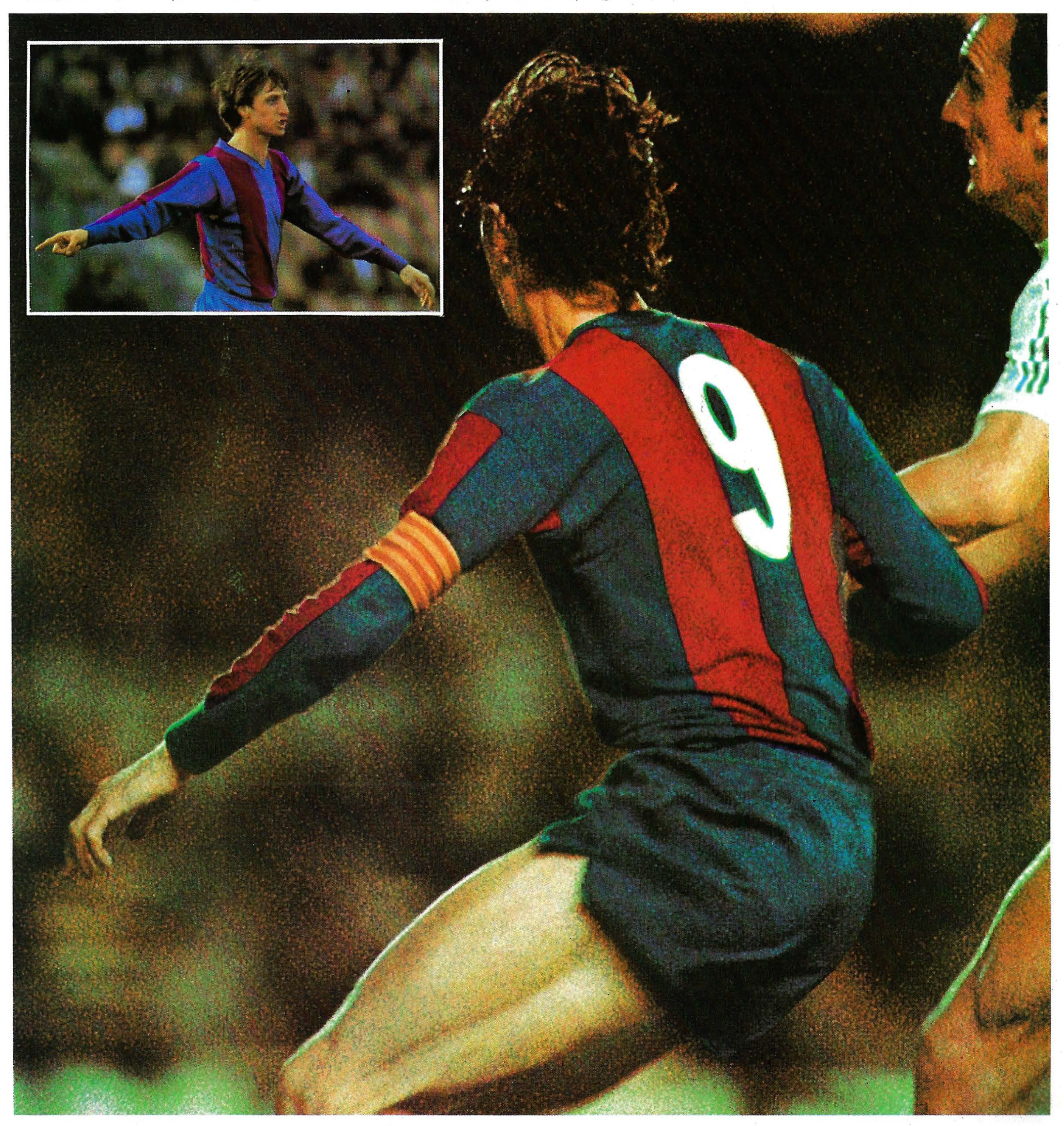


# Cruyff El Genio

Le llamaron el «Pelé blanco» y con razón. Fué un fenómeno, el mejor del mundo en su momento, con su velocidad, sus increibles cambios de ritmo, su técnica, su habilidad para evitar las entradas más brutales, su visión de gran estratega y su excepcional técnica en movimiento. Era un «patrón» del equipo en que jugaba y aunque sus maneras no fueran siempre correctas y explotara hasta el máximo su indiscutible sentido de la popularidad, su maravilloso ritmo y su increible sentido de improvisación, le convirtieron en una estrella rutilante. Cierto que en el Ajax tuvo compañeros de excepción como Suurbier, Krol, Hulshoff, Haan, Blackenburg, Muhren, Rep y Keizer, y que en el Barcelona gozó del respaldo de Neeskens, Asensi, Marcial, Juan Carlos y Rexach.

Nació el 25 de abril de 1947 en Amsterdam (Holanda). En su época de gloria medía 1,80 m. y pesaba 71 kilos. Jugó en 4 equipos: el Ajax de Amsterdam, el Barcelona, el Diplomats de Washington y los Angeles Aztecas. Casado y con tres hijos ganó con el Ajax tres veces la copa de Europa (1971, 1972 y 1973), la Copa Intercontinental de 1972, seis Campeonatos de Liga en Holanda, uno en España y tres veces (1971, 1973 y 1974) el título de mejor futbolista europeo del año, hazaña única en el palmarés de este torneo.

Fué subcampeón del mundo, en la final contra Alemania en 1974, y fué 50 veces internacional con Holanda y tres veces seleccionado con el equipo de la F.I.F.A.



# Pirri La Furia



A sus 33 años, Pirri terminó su carrera internacional en el Mundial de Argentina de 1978, después de estar 12 temporadas en la cumbre del fútbol español.

José Martínez «Pirri» nació en Ceuta el 11 de marzo de 1945. Con 1,74 m. de estatura y 72 kilos de peso, comenzó a conocer su popularidad en las filas del Granada. Después de una árdua disputa entre el Español y el Real Madrid, fue a las filas del Bernabeu. Allí estuvo a caballo de dos generaciones: primero junto a Pachín, Zoco, Amancio, Grosso y el ya veterano Gento; después con la nueva ola de los Juanito, Santillana, Benito y Del Bosque.

Ganó la Copa de Europa en 1966 y fue seis veces campeón de Liga y tres veces campeón de España, además de vestir en 41 ocasiones la camiseta internacional, y de actuar en dos Campeonatos del Mundo (1966 y 1978).

Pirri ha sido el mejor representante de lo que se ha dado en llamar la «furia española». Tenía las características de un líder, capaz de catapultar a todo el equipo en los momentos más difíciles. Dotado de una gran facilidad de maniobra, fué primero un medio atacante fabuloso y más tarde, con el paso del tiempo, un «líbero» excepcional. Poseía todas las cualidades de un gran «as»: sentido del sacrificio, generosidad en el esfuerzo, posibilidades inmensas en el servicio y en el remate, espíritu de conjunto. Fue una gran individualidad pero también una pieza esencial en la máquina del conjunto.

No se entendía la selección sin Pirri. El era su motor, su motivación, su portaestandarte. Nunca tuvo un desmayo o una crisis, nunca un momento de entrega o de desfallecimiento. Fué, por encima de todo, un jugador correcto, incapaz de la menor acción antirreglamentaria. Con ello se ganó el aprecio de todas las aficiones, sin distinción, incluso de aquellas que veían en el Madrid a su «enemigo» tradicional.

# Kempes El Matador

Máximo goleador del Mundial de Argentina-78, con una explosiva y casi alucinante actuación en la final contra Holanda, Mario Kempes era un futbolista semi-desconocido para el gran público hasta que llegó al Valencia en 1976 para convertirse en el «Pichichi» de nuestro fútbol durante dos temporadas consecutivas con 24 y 28 dianas, respectivamente.

Con su 1,82 m. y sus 79 kilos de peso posee una planta impresionante. No es un ariete tipo «tanque» sino un jugador que sabe explotar sus facultades atléticas pero mediante una habilidad e ingenio inigualables.

Excelente técnico, su fuerte está en el juego de ataque y con él proporcionó esta última temporada el título de campeón argentino al River Plate, club al que fue transferido cuando en el Valencia comenzó a dar signos no de agotamiento o de indiferencia, sino de «morriña».

Ciertamente su gran época parece haber pasado aunque sólo tenga 26 años. Su fama y su gloria se han esfumado un poco. De aquel novato que debutó en el Mundial de Alemania de 1974, al que jugó en Argentina en 1978, media quizás el mismo trecho, aunque en sentido descendente, del que posiblemente veremos actuar en España-82.

¿Qué le falta a Kempes? No su inspiración que sigue siendo grande y prodigiosa. Tal vez se ha cansado, está hastiado del fútbol, de las defensas duras y correosas, de todo el ambiente que rodea al gran espectáculo. Algo ha cambiado en este ariete profundo y espectacular que sigue siendo una estrella de primera magnitud pero que parece haberse atascado en su camino hacia la gloria de los elegidos.

Casado con una española, introvertido, poco hablador, conciso en sus gestos y en sus frases, Mario Alberto Kempes, ha escrito una caligrafía especial en el fútbol: la de un «matador» del área. Ese era su fuerte y el respaldo de su fama.



# Keegan El Pequeño Gigante

Comenzó ganado mil pesetas al mes en el Scunthorpe, compartiendo su afición futbolística con el sueldo como portero de un hospital psiquiátrico de Doncaster. En el Hamburgo ganó seis millones al mes durante tres años.

El fútbol ha hecho rico a este jugador de 1,72 m. y sólo 68 kilos de peso. Pero habría que añadir que Keegan ha hecho rico también al fútbol con sus indiscutibles talentos. Pocos jugadores actuales poseen como él el sentido relampagueante del juego, el «sprint» corto e irresistible, su magnífico juego de cabeza saltando solo con un pie —uno de sus secretos— y su poder de tiro ante el marco contrario.

No es un trabajador, un «recadero». Limita su acción a zonas determinadas del ataque pero ¡cómo se mueve en ellas!. Tiene una velocidad de salida vertiginosa, capaz de marcar a cualquier marcador, un regate diabólico y una habilidad para colocar los balones más difíciles realmente fuera de lo común.

Campeón de Europa, dos veces campeón de la Copa de la U.E.F.A., mejor jugador europeo, campeón de Liga y de Copa inglés, 50 veces internacional por Inglaterra, Keegan ha conocido casi todos los éxitos, salvo el de la Copa del Mundo. A sus 31 años va a intentarlo en España. Será un espectáculo para el público pero, sobre todo, una amenaza a vigilar por sus rivales.



# Zico El eterno Sucesor

Zico se llama en realidad Arthur Antunes Coimbre. En Brasil, país de futbolistas, se acostumbra a llamar a sus estrellas por su diminutivo o por su apodo.

Nacido el 3 de marzo de 1953 en Río de Janeiro, con 1,72 m. de estatura y 68 kilos de peso, Zico tendrá en el Mundial de España 29 años. Una edad ideal para quien es el indiscutible «patrón» de la selección brasileña.

Zico, rubio de piel clara, diestro, lleva en la camiseta roja y negra del Flamingo o en la amarilla y verde de la selección el número 8 con la idea de hacer célebre este número como el 10 de Pelé y Rivelino.

Es un jugador rápido en la salida, inteligente y eficaz como lo demuestra el número de goles que marca: 40 en la liga carioca de 1977. Como consecuencia de las aciones más bien brutales de sus marcadores, Zico ha retrasado su campo de acción, convirtiéndose en un fabuloso director de juego con un sentido táctico único y una precisión en el servicio inigualable.



El llamado «Nuevo Pelé» empezó su carrera sobre el asfalto de las humildes calles de Quintinho, un pobre barrio de Río. A los 15 años pasó a las filas del Flamingo, en las que ya militaban cuatro de sus hermanos. Entonces medía 1,57 m. y pesaba sólo 37 kilos. Pocos daban un céntimo por su futuro. Pero los cuidados médicos le hicieron crecer 20 centímetros y engordar 30 kilos, de forma que a los 18 años era ya el ídolo del Flamingo y de la «torzida» de Maracaná.

El 3 de marzo de 1976, con ocasión de su 23 aniversario, se alineó por vez primera con la selección brasileña. Los dos goles que marcó permitieron a su equipo derrotar a Uruguay y Argentina en la Copa Atlántico. Desde entonces, Zico ha sido una figura indispensable en la formación y el jugador mejor pagado del país.

# Rummenigge El Rubio de Oro

¿Rumenigge? ¿Maradona? ¿Zico? ¿Quién es el lider actual indiscutible del deporte del balón redondo? La respuesta no es fácil. Zico es un conductor, Maradona un artista y Rumenigge un técnico sin parangón.

Llegó al Bayern en 1974, procedente del modesto club de su ciudad natal, el Lippstadt, cuando sólo tenía 19 años y era un chico tímido e introvertido. Insertado entre las grandes figuras del conjunto, su juego pareció eclipsarse y no fueron pocos los que preguntaron quién había fichado a aquel «paquete» rubio de 1,82 m. y 79 kilos de peso. Tomó asiento pacientemente en el banquillo y desde allí vió cómo el Bayern derrotaba al Leeds en la final de la Copa de Europa de 1975 en el Parque de los Príncipes de París.

Una lesión de Ulli Hoennes, le dio al entrenador Dettmar Cramer la oportunidad de dar a Rumenigge un sitio en el cuadro titular. No la desaprovechó. Tres meses más tarde va era internacional «B» y un año después disputaba la final de la Copa de Europa derrotando al St. Etienne. Desde entonces, la estrella de este «vikingo» no ha hecho sino crecer. Elegido dos veces mejor jugador europeo —1980 y 1981— sus cualidades se han disparado. No es un malabarista pero su simplificación del juego, en hacer fácil lo que parece más difícil, han alcanzado en él la máxima dimensión. Es un constructor y al mismo tiempo un caza-goles fabuloso, con una potencia física en la acción —cosa en la que supera a Maradona y a Zico— en verdad admirable.

Es modesto, humilde y sin complicaciones, como persona. Las complicaciones se las crea al contrario, con su «dribling» pasmoso, sus aceleraciones, su desmarque y su facilidad para tirar a puerta en cualquier posición y desde cualquier ángulo.



# Maradona El As del Futuro

La conquista de la Copa del Mundo en 1978, bajo la guía de César Luis Menotti, vino a dar un giro de 180 grados en los sistemas anteriores. Ahora Argentina tiene un «once» cohesionado con una serie de estrellas de primera magnitud: Fillol, Passarella, Ardiles, Mario Kempes y... sobre todo, Diego Armando Maradona.

Este fenómeno más bien rechoncho, aparentemente incapacitado para ser una auténtica luminaria mundial con sus 71 kilos de peso y sólo 1,66 m. de estatura, se ha convertido en poco tiempo en el foco de atención de los aficionados de todo el planeta.

Su paso del Argentinos Juniors al Boca Juniors por una suma equivalente a casi 800 millones de pesetas, fué la sensación en el mercado de traspasos del último año, tras haber optado el Barcelona a su fichaje por 1.000 millones de pesetas.

Nacido el 30 de octubre de 1961 en Buenos Aires, Maradona tiene por lo tanto 21 años. Y a esta edad ya es una «estrella» conocida en los cinco continentes.

Máximo goleador durante una serie de cuatro temporadas en el Campeonato argentino. Maradona reune las dotes de un virtuoso con la eficacia de un mortífero rematador. En él todo resulta posible. En Wembley, contra Inglaterra, en un partido amistoso, entusiasmó a los 90.000 espectadores que no cesaron de aplaudirle en cada una de sus acciones. Tiene un mágico control del balón, una manera de cubrirlo prodigiosa, un regate devastador y un disparo letal. Es una auténtica maravilla y aunque tiene defectos —su pierna derecha parece inútil— sus virtudes son asombrosas. Estamos en el umbral de un auténtico fenómeno que muchos comparan ya con Pelé. Tal vez se exagere. No posee todas las cualidades de «o rei» sobre todo en el juego de cabeza y en el trabajo todo terreno. Pero Maradona está en la primera fila. Con una clarividencia del fútbol prodigiosa y una coronación demoledora. En España-82 puede ser la sensación.



# Los Escenarios

Si la primera Copa del Mundo celebrada en Uruguay en 1930 sólo contó con un escenario, el estadio Centenario, la decimosegunda edición del máximo acontecimiento futbolístico se jugará en diecisiete campos distintos. Un récord que habla de la magnífica red de instalaciones existentes en nuestro país que nos situa en un lugar de cabeza junto a brasileños y alemanes, no en vano, estos diecisiete estadios que van desde el gigante Super Camp Nou al remozado y atractivo Bernabeu, constituyen un motivo más de orgullo y satisfacción.

Resulta evidente que a la hora de plantearse el Mundial, el tema estadios no fué un problema. Con buen criterio se pensó que era más aconsejable remodelar y acondicionar los existentes que lanzarse a nuevas construcciones que a veces no se pueden acabar y en muchos casos tampoco pagar. Tan sólo Valladolid, consciente de que Zorrilla se había quedado anticuado, afrontó una obra de nuevo cuño. Los demás, optaron por dotar de mayor confort a sus instalaciones, ya sea desde el punto de vista de los espectadores, mejorando los servicios de vestuarios, instalando modernos marcadores o mejorando los accesos.

España puede vanagloriarse de contar hoy en día con unos escenarios que a través de la televisión se convertirán en espejo del mundo. El Camp Nou, con sus 120.000 localidades y su majestuosidad, impresionará en la jornada inaugural. Pero los demás no irán a la zaga. Sarriá se ha convertido en una bella «bombonera», el Luis Casanova ha ganado en confort, San Mamés ha sido totalmente renovado, Balaidos ha visto crecer una nueva tribuna y así hasta convertirse todos los estadios en instalaciones funcionales y modernas gracias al Mundial-82. Para ello, se ha dispuesto de créditos a interés preferente que con ayuda de las quinielas no deben hipotecar la economía de los clubs en el futuro.

De lo que no cabe ninguna duda, es que el Mundial dejará al fútbol español con la red de estadios más moderna y atractiva del mundo, lo que es un buen premio para su sufrida afición.

# Barcelona

La ciudad de Barcelona, bañada por el Mediterréneo y arropada por las colinas de Monjuich, Tibidabo y Vallvidrera, es la capital de Cataluña. Con cuatro millones de habitantes, es uno de los núcleos urbanos más grandes y cosmopolitas de España. Por su estrategia es uno de los centros más importantes del Mediterráneo, así como una de las principales plazas bancarias de Europa.

Barcelona es una variopinta ciudad, en la cual se entremezclan diferentes estilos arquitectónicos: lo románico y gótico contrasta curiosamente con los edificios simétricos, modernistas y futuristas. Ahí está el **Barrio Gótico**, el **Ayuntamiento**, la **Generalitat**, la **Plaza Real**, **la Sagrada Familia**...

En buena lógica, una urbe de este tipo debe contar con una importante y completa red de comunicaciones. Su puerto, su aeropuerto intercontinental, una amplia red de autopistas y carreteras, así como líneas ferroviarias, han convertido a Barcelona en una de las puertas de Europa. Por lo que se refiere a la hostelería, la Ciudad Condal cuenta con seis hoteles de cinco estrellas, 26 de cuatro estrellas y 57 de tres.

Por lo que se refiere al clima, Barcelona puede presentar grandes variantes. Pese a encontrarse al borde del Mediterráneo, su clima se ve frenado por la doble cadena montañosa del litoral. Las lluvias no acostumbran a prodigarse con frecuencia, sino que se ven repartidas a lo largo del año. Durante el mes de junio, cuando se celebre el Mundial, es difícil que podamos tener precipitaciones. Durante esta época del año se prevé una temperatura de unos 20 ó 22 grados, subiendo el termómetro en los meses siguientes.

Tampoco podemos olvidarnos del sentido artístico que tiene Barcelona. Además de los Monumentos que antes hemos citado, son también de gran interés el **Museo de Historia de la Ciudad**, el **Museo Picasso**, la **Fundación Miró**, el **Gran Teatro del Liceo**. Por dicho motivo, Barcelona acogerá también los actos culturales que se organizarán paralelamente al Mundial-82.

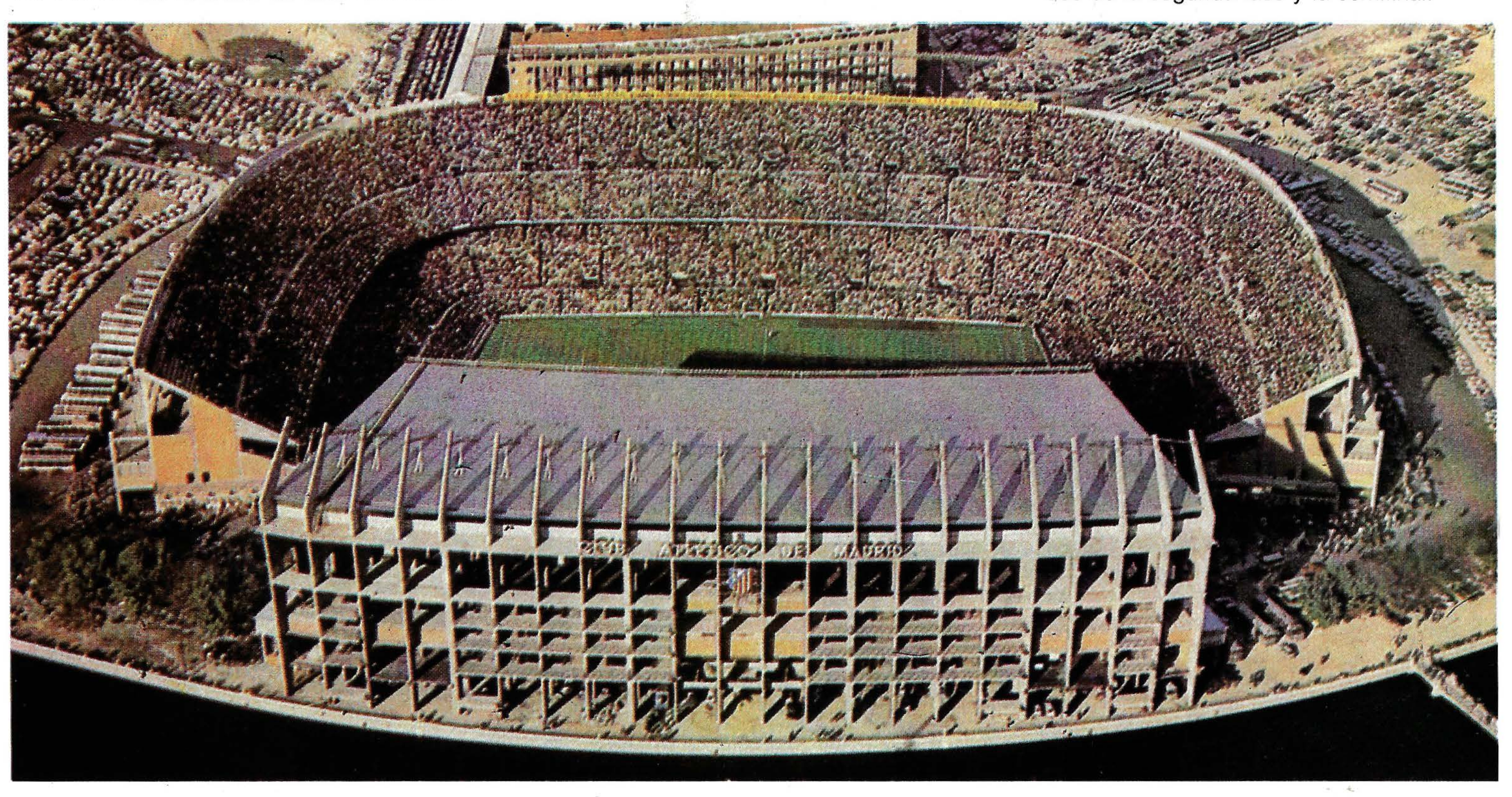


nuevo armazón, de la misma forma que una ala cubre prácticamente toda la gradería. Esta remodelación ha costado más de 530 millones de pesetas.

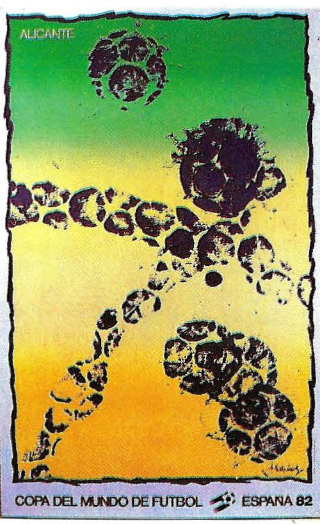
El **Santiago Bernabeu** es un campo de gran tradición en España y en todo el mundo. Las gestas internacionales realizadas por el Real Madrid, la disputa casi anual de la final de Copa sobre su césped y otros grandes acontecimientos le han situado como uno de los estadios de más renombre. Ahora, su fama se multiplicará con la disputa del Mundial-82, pero sobre todo, por el importante hecho de que será el escenario del partido final del campeonato, que habrá de ser visto por todo el mundo.

Entre las mejoras que se han llevado a cabo con la remodelación, cabe destacar los nuevos accesos, la modernización y ampliación de las salas de prensa, nuevos asientos, etc.

Madrid capital de España y centro incuestionable de la atención del campeonato. Cuatro millones de habitantes y toda clase de monumentos, amenidades y sorpresas para el visitante. Dos sedes entrarán en juego. En el **Santiago Bernabeu**, con un aforo de 90.000 espectadores, se jugarán tres partidos de la segunda fase y la final del campeonato. En el **Vicente Calderón**, con 70.000 localidades, se disputarán tres partidos de la segunda fase y la semifinal.



# Alicante





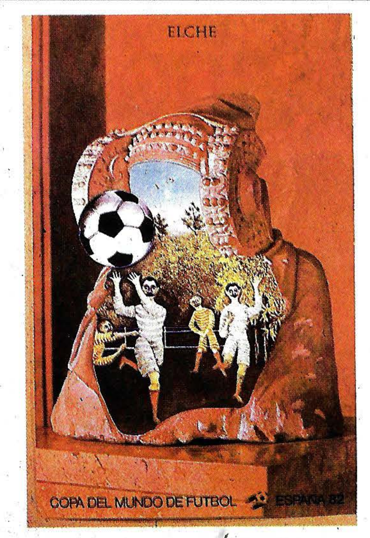

Es la capital de la Costa Blanca. Es conocida en el mundo entero por su maravilloso clima. Su infraestructura hotelera y turística es una de las mejore del país. En el **Rico Pérez**, con una capacidad para 38.000 espectadores, se jugarán tres encuentros de la primera fase del campeonato.

# Bilbao



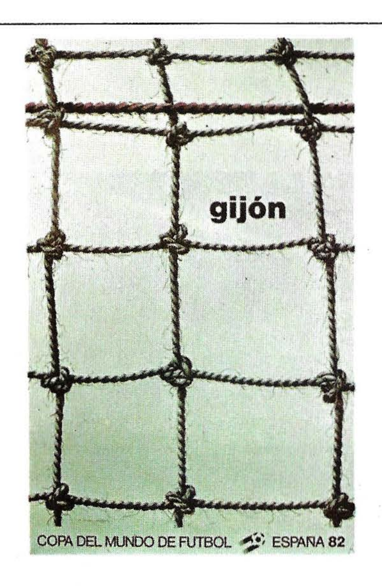
Se encuentra a orillas del Nervión y es una de las capitales más industriales del país, destacándose también la gran actividad de su puerto. Es una ciudad antigua, con numerosos monumentos y abundante vida cultural. **San Mamés** es un estadio con 50.000 localidades de aforo. Se disputarán tres partidos de la primera fase.

# Elche






Una de las ciudades españolas que más ha crecido en la costa Mediterránea. Actualmente tiene una población de 160.000 habitantes. Cuenta con el único palmeral que existe en Europa. Tiene importantes monumentos y cuenta con una importante infraestructura hotelera. En el nuevo estadio de **Altabix**, con capacidad para 50.000 espectadores, se jugarán tres partidos de la primera fase.




# Gijón



Es uno de los puertos importantes de Asturias. La ciudad está dividida en la zona antigua, la nueva y la industrial. Forma un conjunto histórico-antiguo, con 2.000 años de historia. En **El Molinón**, con capacidad para 47.000 espectadores, se jugarán tres partidos de la primera fase del campeonato.

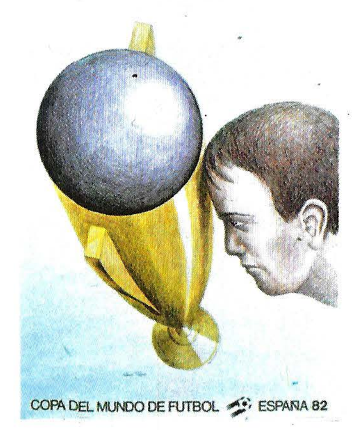



# La Coruña

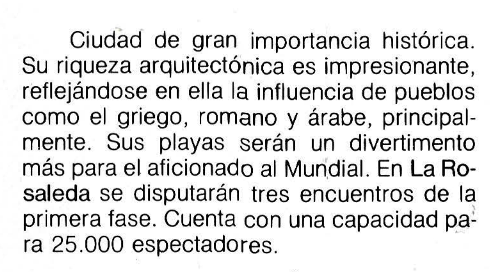


Situada en el extremo noroeste de la península, esta ciudad de gran relieve y belleza paisajística está dividida en el casco antiguo y el moderno, que contrastan de forma singular. Ciudad de gran tradición gastronómica y marinera. Su estadio, **Riazor**, tiene una capacidad para 33.000 espectadores. Albergará tres partidos de la primera fase.

# Málaga





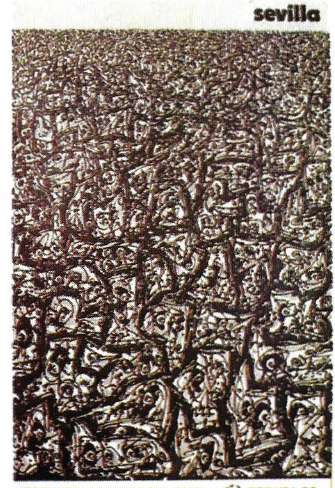
Ciudad de gran importancia histórica. Su riqueza arquitectónica es impresionante, reflejándose en ella la influencia de pueblos como el griego, romano y árabe, principalmente. Sus playas serán un divertimento más para el aficionado al Mundial. En **La Rosaleda** se disputarán tres encuentros de la primera fase. Cuenta con una capacidad para 25.000 espectadores.

# Oviedo



Capital del Principado de Asturias. Ciudad de tradición turística, dotada de importantes monumentos de estilo prerrománico. Destacada también por su gastronomía. Su estadio, el **Carlos Tartiere**, tiene una capacidad de 22.000 espectadores. Sobre su césped tendrán lugar tres partidos de la primera fase.

# Sevilla








Ciudad andaluza monumental por excelencia. La historia, la tradición y la alegría se entremezclan entre sí. Centro cultural y artístico. Junto a Madrid y Barcelona es la sede más importante de este Mundial. En el **Sánchez Pizjuán**, con aforo para 70.000 espectadores, se jugarán un partido de la primera fase y una semifinal. En el **Benito Villamarín** se disputarán dos partidos **de** la primera fase, ante 45.000 espectadores.

1982
Valencia
COPA DEL MUNDO DE FUTBOL ESPAÑA 82

# Valencia



Para España, será el escenario más importante, puesto que ahí juega nuestra Selección en la primera fase. Con una población de 850.000 habitantes, disfruta de un clima de unos 21 grados durante el mes de junio. Es uno de los nucleos turísticos más importantes del país. En el **Luis Casanova**, con un aforo de 65.000 espectadores, se jugarán tres partidos de la primera fase.

# Valladolid





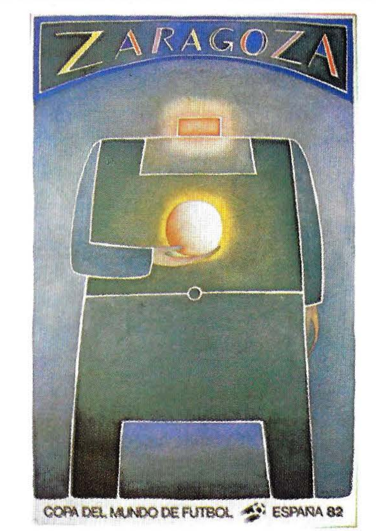

Tiene una población de 320.000 habitantes. Es la única ciudad que ha construido un estadio nuevo para el Mundial. En efecto, se tratra de **El Prado**, con un aforo de 38.000 espectadores, que acogerá tres partidos de la primera fase. La ciudad está ubicada en la meseta central y su arquitectura es equilibrada y bella. El clima será grato durante la celebración del Mundial.

# Vigo



Se encuentra en la parte más meridional de las Rías Bajas. Puerto industrial de primera categoría. Sus mariscos, su belleza y la hospitalidad de sus gentes es conocida en el mundo entero. En **Balaidos** se jugarán tres encuentros de la primera fase y cuenta con una capacidad para 40.000 espectadores.

# Zaragoza






Es la capital de Aragón. Cuenta con una población de medio millón de habitantes. Tiene una historia de más de dos mil años. Ciudad propicia para el Mundial, sobre todo por ser nudo de comunicaciones entre Madrid y Barcelona. Núcleo artístico y cultural. Su estadio **La Romareda**, tiene una capacidad para 45.000 espectadores. Sobre su césped se jugarán tres partidos de la primera fase.

# El Campeonato de los Récords

La duodécima edición de la Copa del Mundo pasará a la historia como el campeonato de los récords. De entrada, con 106 países inscritos, se batió el récord de participación en la fase preliminar. Por primera vez en la historia y ya para siempre, serán veinticuatro los equipos que opten por el título en la fase final. Las primas a los jugadores alcanzan cotas increibles: diez millones por cabeza tienen prometidos los alemanes si igualan el récord brasileño y suman su tercera corona. Casi no hace falta decir que con más participantes en liza, habrá más partidos y por tanto se logrará un récord de recaudación y asistencia. En fin, que estamos en puertas de un Mundial sin parangón que llevará a España a un millón largo de turistas y un buen número de Jefes de Estado.

Si entramos en las cifras económicas que sustentan y mueven esta macro organización, tenemos que recurrir rápidamente a la calculadora. Por primera vez desde que en 1930 comenzara a rodar en el lejano Uruguay el balón mundialista, la gran fiesta del fútbol no costará un duro al país organizador. Es más, gracias al recargo de las quinielas y a los sorteos de la lotería, el Mundial dejará un superávit suculento e histórico. Todo ello después de que la F.I.F.A. y las veinticuatro Federaciones en liza se repartan suculentos ingresos.

Otro récord que no pasará desapercibido: nada menos que treinta y cinco mil hombres velarán día y noche por la seguridad del campeonato. La «Operación Naranja» ha previsto desde el elemental control a la entrada de los estadios a la evacuación urgente del Camp Nou o Bernabeu en caso de alarma límite, sin olvidar la custodia de todos los participantes y visitantes ilustres.

Estamos convencidos que en la historia de los Mundiales se hablará de los sucedidos hasta España-82 y a partir de la página brillante que, sin duda, escribirá en la historia del fútbol nuestro campeonato.

La Copa del Mundo es un patrimonio exclusivo de la F.I.F.A., que delega en las respectivas federaciones nacionales la organización y administración. La Española, ya creó un comité preparatorio en 1975 presidido por el entonces rector zaragocista, José Angel Zalba. No en vano, España sabía desde el Congreso de Tokio celebrado en 1964 su designación como país anfitrión. Pero cuando de verdad se dio un golpe de timón y Pablo Porta marcó las directrices a seguir, fue tras el Mundial de Argentina. Acababa de morir Santiago Bernabeu y Raimundo Saporta cumpliendo una vieja promesa, decidió desligarse de la entidad blanca tan pronto salió elegido Luis de Carlos. Saporta no dudó un instante en aceptar el cargo que le ofrecía el presidente de la Española y sólo puso una condición: que su nombramiento estuviese respaldado por el Rey.

Así nació el Real Comité Organizador del Mundial-82 que instaló su sede en el Palacio de Congresos y Exposiciones de Madrid. Con un presupuesto superior a los siete mil trescientos sesenta millones de pesetas se inició la andadura de lo que será el evento más importante jamás organizado en nuestra península.



S.A.R. el Príncipe de Asturias, será un espectador de excepción de España-82

Joao Havelange, presidente de F.I.F.A.

Cerca de ocho mil periodistas están acreditados y tratarán de explicarle al mundo cómo, desde el terreno de juego azulgrana, diez mil palomas tiñen de vida el cielo de Barcelona antes de que, sobre la hierba, el esplendor de la «paloma de Picasso» ponga un nudo en la garganta de los miles de millones de telespectadores que presenciarán en directo la ceremonia. Acto seguido Argentina y Bélgica disputarán el lance inaugural. Ambos equipos, incrustados en el Grupo III, tratarán de evitar el casi inevitable cero a cero que se viene repitiendo con impertinente insistencia desde la Copa del Mundo de 1962, en el primer partido.

Menotti, el «Flaco» flamante campeón del Mundo, se sentará por segunda vez consecutiva en el banquillo de una fase final. Con él, obtendrán doblete el italiano Enzo Bearzot, el francés Miguel Hidalgo y el yugoslavo Miljan Miljanic que ya fue seleccionador nacional en el Mundial-74 disputado en Alemania y resuelto en favor del cuadro local cosa que, dicho sea de paso, viene sucediendo desde Inglaterra-66, sin más laguna que el México-70 ganado por el implacable Brasil de Pelé. «O Rei», por cierto comentará el Mundial para varias cadenas de televisión.

Saporta, el presidente, viajará lo justo. Tiene muy claro su programa y sólo verá «in situ» la inauguración y la finalísima del «Bernabeu», acompañando al Rey Juan Carlos. Vivirá el Mundial encerrado en su despacho siguiendo el desarrollo de esta Copa del Mundo que sumará un espectacular superávit. En efecto, de esos 7.368.062 millones de pesetas, 5.097.252 son imputables a los gastos de obras de remodelación de los diecisiete estadios sede. Sólo uno —el de Valladolid— ha sido construido íntegramente para tan magno acontecimiento. Los otros 2.270.810 millones, han sido financiados merced al «invento» de las quinielas —dos reales de cada columna jugada iban a parar al Comité— que patentó Saporta y que ha dado excelentes dividendos, hasta el punto de que la administración española no tendrá que poner un solo duro del tesoro.

Pero hay más ingresos. La multinacional «West Nally» compró los derechos comerciales por 30 millones de francos suizos con el fin de explotar la polémica mascota: el «Naranjito». Además, la misma compañía —integrada por nueve multinacionales —Coca-Cola; Adidas; J.V.C.; Canon; Fuji; Gillette; Metaxa; Seiko y Winston— pagó otros treinta y seis millones de francos suizos por la exclusiva de la publicidad estática de los estadios. Esta compañía, con sede en Montecarlo, oficina en Londres y financiera en Curaçao ha hecho, a pesar de todo, un gran negocio.



Pelé comentarista del M'82

El Consorcio de Televisión Internacional, por su parte, pagó religiosamente dos mil cien millones de pesetas por los derechos de imagen y retransmisión de los 52 partidos de la fase final para los que ADIDAS ha cedido la friolera de tres mil «Tango-España», balón oficial de la Copa del Mundo-82.

En el capítulo de ingresos no hay que olvidar, tampoco, a ese millón largo de turistas que llegarán a España los meses de junio y julio con el propósito de presenciar el Mundial. Todos pasarán por taquilla y en este concepto está prevista una recaudación superior a los mil ochocientos millones de pesetas. Sería bueno, quizá, que ahora viéramos cómo ha funcionado el tema de las entradas desde el Comité Organizador.

Mundiespaña, sociedad formada por cuatro agencias de viajes —Wagons Lits, Ecuador, Meliá y Marsans— y otras tantas cadenas hoteleras —HUSA, ENTURSA— hoteles oficiales del INI—, HOTASA y MELIA— tienen la concesión de venta para el extranjero del 50 por ciento de las entradas previo pago de 166 millones de pesetas al Comité Organizador. La venta de los «paquetes» en el extranjero incluye las entradas, reserva hotelera y un bono para los transportes.

El Comité Organizador concedió, inicialmente, el 40 por ciento del taquillaje para el extranjero. Este porcentaje, en vista del éxito, se amplió otro diez por ciento. Este último porcentaje supone la venta de 45 mil paquetes de entradas. Por el contrario, en las taquillas de los estadios, no llegará ni el 10% del billetaje para el aficionado español.

Por otra parte, hay que reseñar que se establecieron tres categorías de paquetes. Uno de ellos comprende 15 partidos —6 de la primer fase; 6 de la segunda; una semifinal; consolación y final— y, claro está, el alojamiento que, en total y según la categoría del hotel, oscila entre las 525.000 pesetas en hotel de cinco estrellas y 130.000 en hotel de una estrella. La segunda categoría ofrece, únicamente seis partidos de la primera fase —máximo 184.000 pesetas, mínimo cuarenta y ocho mil— mientras que en el tercer lote se ofrecen los seis partidos de la segunda fase, una semifinal, la consolación y la final. Por los nueve encuentros se pagan desde 345.000 pesetas en hoteles de lujo a 93.000 en hoteles de una estrella.

Para el aficionado de nuestra piel de toro una tribuna de inauguración o final costará 3.800 pesetas. La más barata, en estos partidos cumbre, será de doscientas pesetas para los menores de quince años. En la primera fase, los precios en taquilla oscilarán entre las novecientas y las cien. En la segunda y consolación, entre las 2.500 y las doscientas. Por último, en semifinales la tribuna se cotizará a 3.500 y los chavales pagarán cuarenta duros.

Más de sesenta países han solicitado entradas. Alemania Occidental se lleva la palma con siete mil paquetes, lo que significa unos ingresos de 1.300 millones de pesetas. Francia ha pedido cinco mil y, curiosamente, países que no juegan la fase final, como México y Estados Unidos, han solicitado tres mil y dos mil paquetes respectivamente.

A la vista de estos datos es evidente que se producirá un notable superávit que, por lo que respecta al Comité de Organización, piensa entregarlo al Tesoro público. Esto encrespó los ánimos de los clubs que ceden sus estadios y jugadores y que pensaban que ese dinero les vendría de maravilla para pagar los intereses de esos 5.100 millones empleados, en total, para obras de remodelación y que llegaron a través de una línea de crédito oficial con interés del 11% a once años de plazo.

Lo que está claro, es que el beneficio neto va a tener tres receptores bien significativos. Por una parte la F.I.F.A. se llevará el diez por ciento. Un veinticinco por ciento será para la Federación Española de Fútbol y el sesenta y cinco por ciento restante, irá a parar a las asociaciones que tomen parte en la fase final de la Copa del Mundo, efectuándose un prorrateo en función de los partidos jugados por cada equipo y de los respectivos ingresos en taquilla. Es decir, que las ganancias vendrán dadas por la clasificación final de cada selección.



16 de enero de 1982: el Mundial arranca con un polémico sorteo

Paralelamente al Mundial de Fútbol se celebrará lo que se ha dado en llamar «Mundial Cultural», que también puede ser una fuente de alicientes considerable. Están presupuestados mil millones de pesetas de los cuales, todo hay que decirlo, quinientos ya están prácticamente asegurados por la famosa «West Nally». Se está trabajando en la celebración, en el Jarama, del Gran Premio de España de Fórmula-1, de una carrera motociclista de 500 cc. con la presencia de los más afamados especialistas. Los amantes de la música tendrán las mejores actuaciones a todos los niveles. Desde orquestas filarmónicas a los Rollings Stones, pasando por Julio Iglesias —que debutará en Sarriá— y acabando con Liza Minelli. Se organizarán, también, criteriums ciclistas en Madrid y Barcelona. Actos de semejante calibre en todas las ciudades desde... exhibiciones de atletismo; golf, —asegurada la presencia de Jack Nicklaus y Severiano Ballesteros—; tenis —programado un Borg - Conors y un Santana - Laver para los «jóvenes carrozas»— equitación —viene el equipo olímpico inglés con el capitán Mark Philips— teatro... en fin, un atractivo cartel. Hablando de carteles, no podemos pasar por alto en ese capítulo el cartel oficial de la Copa del Mundo encargado al genial Joan Miró y que lo bautizará como «La Fiesta». Posteriormente, y con independencia de esta magistral obra, la West Nally contrató, por su cuenta y riesgo, a la Galería Art Maeght catorce carteles de las ciudades sedes encomendando tan dura tarea a artistas afamados como Antoni Tàpies, Chillida, Arroyo, etc.

La Generalitat de Catalunya, por su parte, corre con la organización del llamado «Mundialet» que reunirá a sesenta y cuatro clubs —españoles, catalanes e internacionales— y más de mil jugadores infantiles jugarán en ciento treinta campos de las comarcas catalanas y disputarán su título entre el 26 de junio y el ocho de julio.

Volviendo a los récords y ciñiéndonos al campo deportivo, uno de los grandes desafíos será batir la marca establecida por Just Fontaine en 1958 cuando en Suecia marcó 13 goles. Rumenigge, Kempes, Satrústegui, Zico y compañía lucharán por conseguir el título de máximo artillero que es una garantía para conseguir un traspaso millonario o por lo menos para mejorar la ficha.

Y vamos a cerrar ya este capítulo de curiosidades con lo que podríamos calificar como las grandes ausencias. De entrada, fue muy triste ver cómo Holanda, subcampeona en las dos últimas ediciones, quedaba apeada de la fase final al perder, en el «Parque de los Príncipes», su decisivo partido ante Francia. El seleccionador «orange» lo intentó todo, repescó, incluso, a Johan Neeskens pero nada pudo hacer. Los belgas y los franceses se hicieron con las dos plazas de su grupo.

La otra gran ausencia viene provocada no tanto por su enfrentamiento con Derwall y Paul Breitner sino por su lesión en Bilbao. Nos referimos, naturalmente, a Bernd Schuster, el «crack» azulgrana que sufrió rotura de ligamentos y que, luego, por negligencia en su proceso recuperatorio ha quedado definitivamente descartado para jugar la fase final del Mundial. Esta hubiera sido una gran oportunidad para contrastar internacionalmente su indudable talento, máxime cuando sería titular fijo de un equipo -Alemania- considerado como gran favorito.



Bernd Schuster, uno de los grandes ausentes

# Dossier: Los Mundiales de Fútbol en números

Once ediciones de la Copa del Mundo y más de mil goles escriben su historia. Brasil, con tres títulos, presenta el mejor palmarés y el portero mejicano Carbajal, con cinco Mundiales jugados, ostenta un récord que parece casi imposible de batir. Estanislao Basora, con cinco dianas, es el máximo artillero español en la Copa del Mundo. Para los amantes de la estadística, éstos son los datos más importantes de los Mundiales de Fútbol, de 1930 a 1978.



Carbajal, un récord inigualable




## CARBAJAL, RECORD FANTASTICO

**Con 5:** Carbajal (México): Participó en los Mundiales de 1950, 1954, 1958, 1962 y 1966

**Con 4:** Pelé (Brasil): 1958, 1962, 1966 y 1970.— Djalma Santos (Brasil): 1954, 1958, 1962 y 1966.— Uwe Seeler (Alemania Occ.): 1958, 1962, 1966 y 1970.— Schnellinger (Alemania Occ.): 1958, 1962, 1966 y 1970.— Rivera (Italia): 1962, 1966, 1970 y 1974.— Rocha (Uruguay): 1962, 1966, 1970, 1974,—

**Con 3:** Beckenbauer (Alemania Occ.): 1966, 1970, 1974,— Bobby Charlton (Inglaterra): 1962, 1966, 1970.— Garrincha (Brasil): 1958, 1962, 1966.— Didí (Brasil): 1954, 1958, 1962.— Nilton Santos (Brasil): 1954, 1958, 1962.— Gilmar (Brasil): 1958, 1962, 1966.— Jairzinho (Brasil): 1966, 1970, 1974.— Yashin (URSS): 1958, 1962, 1966.— Mazzola (Italia): 1966, 1970, 1974.— Moore (Inglaterra): 1962, 1966, 1970.— Facchetti (Italia): 1966, 1970, 1974.— Burgnich (Italia): 1966, 1970, 1974.— Mazurkiewicz (Uruguay): 1966, 1970, 1974.— Rivelino (Brasil): 1970, 1974, 1978.— Schaffer (Alemania Occ.): 1954, 1958, 1962.— Haller (Alemania Occ.): 1962, 1966, 1970.— Schulz (Alemania Occ.): 1962, 1966, 1970.— Overath (Alemania Occ.): 1966, 1970, 1974.— Maier (Alemania Occ.): 1970, 1974, 1978.— Vogts (Alemania Occ.): 1970, 1974, 1978.— Grocsis (Hungría): 1954, 1958, 1962.— Matrai (Hungría): 1958, 1962, 1966.— Sipos (Hungría): 1958, 1962, 1966.— Cubilla (Uruguay): 1962, 1970, 1974.— Wright (Inglaterra): 1950, 1954, 1958.— Finney (Inglaterra): 1950, 1954, 1958.— Hottges (Alemania Occ.): 1966, 1970, 1974.— Kolev (Bulgaria): 1962, 1966, 1970.— Asparoukov (Bulgaria): 1962, 1966, 1970.— Hellstroem (Suecia): 1970, 1974, 1978.— Nordqvist (Suecia): 1970, 1974, 1978.— B. Larsson (Suecia): 1970, 1974, 1978.— Cárdenas (México): 1954, 1958, 1962.— Reyes (México): 1958, 1962, 1966.— Jetchev (Bulgaria): 1962, 1966, 1970.— Penev (Bulgaria): 1966, 1970, 1974.

## RANKING DE PAISES PARTICIPANTES EN LA COPA DEL MUNDO

Con **11,** Brasil.

Con **9,** Alemania, Italia.

Con **8,** México.

Con **7,** Hungría, Uruguay, Argentina, Suecia, Francia.

Con **6,** Yugoslavia, Inglaterra, Checoslovaquia, Suiza.

Con **5,** Chile, España, Bélgica.

Con **4,** Austria, U.R.S.S., Escocia, Rumanía, Bulgaria.

Con **3,** Holanda, Polonia, Perú, EE.UU., Paraguay.

Con **2,** Corea del Norte.

Con **1,** Portugal, Turquía, Irlanda del Norte, Alemania del Este, Colombia, Cuba, Gales, Túnez, Egipto, Haití, Irán, Marruecos, Israel, Noruega, Bolivia, Antillas Holandesas, Australia, El Salvador, Zaire.

## MAXIMOS GOLEADORES

**1930** (Uruguay): Stábile (Argentina), con 8 goles.

**1934** (Italia): Nejedly (Checoslovaquia), con 5 goles.

**1938** (Francia): Leonidas (Brasil), con 7 goles.

**1950** (Brasil): Ademir (Brasil), con 9 goles.

**1954** (Suiza): Kocsis (Hungría), con 11 goles.

**1958** (Suecia): Fontaine (Francia), con 13 goles.

**1962** (Chile): Albert (Hungría), Garrincha (Brasil), Ivanov (URSS), Jekovic (Yugoslavia) Sánchez (Chile) y Vavá (Brasil), con 4 goles.

**1966** (Inglaterra): Eusebio (Portugal), con 9 goles.

**1970** (México): Muller (Alemania), con 9 goles.

**1974** (Alemania): Lato (Polonia), con 7 goles

**1978** (Argentina): Kempes (Argentina), con 6 goles.



## INTERNACIONALES ESPAÑOLES EN MUNDIALES

**Con 6 partidos:** Alonso, Puchades, Basora, Zarra.

**Con 5 partidos:** Gonzalvo III, Igoa, Gainza y Gento.

**Con 4 partidos:** Eizaguirre, Parra, Panizo, Del Sol, Peiró, Pirri.

**Con 3 partidos:** Quincoces, Cillaurren, Muguerza, Asensi I, Gonzalvo II, Reija, Iribar, Sanchís, Gallego, Zoco, Amancio, Miguel Angel, Marcelino, Asensi, San José, Cardeñosa, Leal, Puskas.

**Con 2 partidos:** Zamora, Ciriaco, Lafuente, Iraragorri, Lángara, Lecue, Gorostiza, Regueiro, Antúnez, Remallets, Carmelo, Santamaría, Suárez, Rodri, Gracia, Vergés, Pachín, Suárez, Adelardo, Migueli, Biosca, Olmo, Uría, Juanito, Santillana.

**Con 1 partido:** Marculeta, Fede, Nogués, Zabalo, Ventolrá, Campanal, Chacho, Bosch, Hernández, Molowny, Silva, Fernández, Juncosa, Rivilla, Segarra, Garay, Martínez,Araquistain, Echevarría, Collar, Eladio, Glaría, Marcelino, Fusté, Lapetra, De la Cruz, Dani, Rubén Cano, Rexach, Guzmán.

## LOS GOLES ESPAÑOLES

**Con 5 goles:** Basora

**Con 4 goles:** Zarra

**Con 2 goles:** Lángara

**Con 1 gol:** L. Regueiro, Igoa, Peiró, Adelardo, Pirri, Sanchís, Amancio, Fusté, Dani, Asensi.

## EL PAPEL DE LA NACION ANFITRIONA

1930: URUGUAY
Fue campeón, tras batir a Argentina en la final, por 4-2

1934: ITALIA
Fue campeón tras vencer a Checoslovaquia en la final, por 2-1

1938: FRANCIA
Sólo llegó a los cuartos de final, proclamándose campeón Italia.

1950: BRASIL
Fue subcampeón, perdiendo ante Uruguay, por 2-1

1954: SUIZA
Llegó a los cuartos de final. Fue campeón Alemania.

1958: SUECIA
Fue subcampeón. Perdió ante Brasil, por 5-2

1962: CHILE
Se clasificó en el tercer puesto. Brasil fue el campeón

1966: INGLATERRA
Fue campeón, derrotando en la final a Alemania, por 4-2

1970: MEXICO
Llegó a los cuartos de final. Fue campeón Brasil

1974: ALEMANIA
Fue campeón, tras vencer a Holanda en la final, por 2-1

1978: ARGENTINA
Fue campeón, tras derrotar a Holanda en la final, por 3-1

## GOLES HISTORICOS

| GOL N.° | AUTOR | PAIS | PARTIDO | RESULTADO FINAL |
|---|---|---|---|---|
| 1 | LAURENT | Francia | Francia-México | 4-1 |
| 10 | TIRNANIC | Yugoslavia | Yugos.-Brasil | 2-1 |
| 50 | EVARISTO | Argentina | Argentina-Chile | 3-1 |
| 100 | SCHIAVO | Italia | Italia-EE.UU. | 7-1 |
| 200 | WATTERSTROEM | Suecia | Suecia-Cuba | 8-0 |
| 300 | CHICO | Brasil | Brasil-España | 6-1 |
| 400 | MORLOCK | Alemania | Alemania-Turquía | 7-2 |
| 500 | COLLINS | Escocia | Escocia-Paraguay | 2-3 |
| 600 | JERKOVIC | Yugoslavia | Yugos.-Uruguay | 3-1 |
| 700 | PAK-SEUNG-ZIN | Corea N. | Corea N.-Chile | 1-1 |
| 800 | MULLER | Alemania | Alemania-Bulgaria | 5-2 |
| 900 | YAZALDE | Argentina | Argentina-Haití | 4-1 |
| 1.000 | RENSENBRINK | Holanda | Holanda-Escocia | 2-3 |

## LOS SELECCIONADORES QUE FUERON CAMPEONES DEL MUNDO

1930 (Uruguay)
ALBERTO SUPPICI (Uruguay)

Pocos meses antes de iniciarse este primer Mundial, concretamente en abril de 1930, fue designado como seleccionador. Principalmente, se ocupó de las tareas de preparador físico, ya que José Nazzazi se ocupó de las tareas tácticas.

1934 (Italia)
VITTORIO POZZO (Italia) y 1938 (Francia)

Contó con casi cinco años para formar a su equipo. Su labor fue muy alabada, tanto que permaneció en el cargo hasta 1948. Participó en dos mundiales y en ambos se llevó el título. Su sapiencia futbolística fue muy apreciada. Hombre sumamente metódico, conocía a la perfección no sólo a sus hombres, sino también al contrario. Pozzo se mostró siempre como un hombre muy comprensivo pero, a la vez, rígido y metódico.

1950 (Brasil)
JUAN LOPEZ (Uruguay)

Cometió la proeza de proclamar a su equipo Campeón del Mundo en el mismísimo Maracaná, derrotando en su domicilio a Brasil. López se destacó por saber infundir a sus hombres una moral de hierro, que fue básica para conquistar el título. Su permanencia en el cargo de seleccionador fue larga. Se mantuvo en su puesto durante casi veinte años.

1954 (Suiza)
SEPP HERBERGER (Alemania)

Es, aún en la actualidad, el técnico que más tiempo ha dirigido a la Selección Nacional alemana. Dirigió al equipo desde 1936 hasta 1964. Su mayor éxito fue derrotar a la potente selección húngara y saborear las mieles de proclamarse campeón del mundo en la edición que nos ocupa. Su muerte, que tuvo lugar en 1977, fue muy sentida en el ámbito futbolístico teutón.

1958 (Suecia)
VICENTE FEOLA (Brasil)

Nombrado seleccionador en 1957, había asumido hasta entonces el cargo de director técnico del Sao Paulo. Su éxito se vio apoyado al contar con relevantes figuras como Didí, Santos, Vavá, Zagalo, Garrincha y Pelé. Conocía el fútbol como la palma de su mano. Durante algún tiempo dirigió al Boca Juniors argentino, regresando después a su país para entrenar a la selección olímpica. Falleció en el año 1975.

1962 (Chile)
AYMORE MOREIRA (Brasil)

Fue designado seleccionador a causa de una súbita enfermedad que no permitió a Feola seguir desempeñando su labor. Fue jugador y técnico del Botafogo, América, Bangú y Santos. A pesar de ser muy criticado, consiguió un nuevo título para su país.

1966 (Inglaterra)
ALF RAMSEY (Inglaterra)

Ramsey condujo a la Selección Inglesa hacia el título mundial gracias a sus modernas técnicas. Fue el primero en hacer subir los laterales, como si se tratara de extremos y, a la vez, supo aprovechar a grandes jugadores como Banks, Charlton y Moore. Convirtió a su equipo en un bloque muy homogéneo, que se basaba en la fuerza física. Antes que seleccionador, Ramsey fue jugador del Tottenham y entrenador del Ipswich Town. En 1973, dimitió como seleccionador nacional.

1970 (México)
MARIO ZAGALO (Brasil)

No está considerado como un gran técnico, pero sí como un hombre al que le acompaña la fortuna. Asumió el cargo de seleccionador durante el mes de marzo de 1970 y, en pocas fechas, supo juntar un buen puñado de hombres que conquistaron por tercera vez el título. Su adiós a la Selección tuvo lugar en 1974, tras el mundial de Alemania.

1974 (Alemania)
HELMUT SCHOEN (Alemania)

Destacose por hacer debutar en la Selección a jóvenes jugadores que resultaron muy positivos. Fue el descubridor de los Maier, Beckenbauer, Muller, y otros muchos. En 1966 llegó a la final, mientras que en el 70 disputó las semifinales. Los frutos los recogió en 1974, llevándose el título de campeón. Tras el mundial de Argentina, se despidió irrevocablemente de su cargo.

1978 (Argentina)
CESAR MENOTTI (Argentina)

Tras el Mundial-78 fue el verdadero ídolo de Argentina. Por primera vez, hizo que el título recayera en la selección albiceleste, a base de trabajo y planificación. Hombre frío y metódico, que intentó por todos los medios adornar las filigranas de sus hombres con una buena forma física. Amante de la exhausta preparación, eligió un equipo compuesto por veteranos y jóvenes para plantarse en el pasado campeonato. Sigue en su puesto y, con una excelente visión de futuro, ya está preparando a conciencia la edición de 1982 que se celebrará en España.






## 1.050 GOLES QUE HACEN HISTORIA

Los goles del Mundial también tienen su historia. 1.050 se llevan contabilizados en las once ediciones (1930 a 1978) y la selección mas goleadora es Brasil con 119 tantos seguida de Alemania (110). En el campeonato de 1954 celebrado en Suiza se batieron dos récords; número absoluto de goles (140) y Alemania, con 25 tantos, es la selección más realizadora en una edición de la Copa del Mundo.

| SELECCIONES | 1930 | 1934 | 1938 | 1950 | 1954 | 1958 | 1962 | 1966 | 1970 | 1974 | 1978 | TOTAL |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| Alemania Federal ...... | — | 11 | 3 | — | 25 | 12 | 4 | 15 | 17 | 13 | 10 | 110 |
| Argentina ................. | 18 | 2 | — | — | — | 5 | 2 | 4 | — | 9 | 15 | 55 |
| Austria ..................... | — | 7 | — | — | 17 | 2 | — | — | — | — | 7 | 33 |
| Bélgica ..................... | — | 2 | 1 | — | 5 | — | — | — | 4 | — | — | 12 |
| Brasil ........................ | 5 | 1 | 14 | 22 | 8 | 16 | 14 | 4 | 19 | 6 | 10 | 119 |
| Bulgaria .................... | — | — | — | — | — | — | 1 | 1 | 5 | 2 | — | 9 |
| Colombia ................... | — | — | — | — | — | — | 5 | — | — | — | — | 5 |
| Corea del Norte ......... | — | — | — | — | — | — | — | 5 | — | — | — | 5 |
| Cuba ......................... | — | — | 5 | — | — | — | — | — | — | — | — | 5 |
| Checoslovaquia ........ | — | 9 | 5 | — | — | 9 | 7 | — | 2 | — | — | 32 |
| Chile ......................... | 5 | — | — | 5 | — | — | 10 | 2 | — | 1 | — | 23 |
| D.D.R. ....................... | — | — | — | — | — | — | — | — | — | 5 | — | 5 |
| Egipto ....................... | — | 2 | — | — | — | — | — | — | — | — | — | 2 |
| Escocia ..................... | — | — | — | — | — | 4 | — | — | — | 3 | 5 | 12 |
| España ..................... | — | 4 | — | 10 | — | — | 2 | 4 | — | — | 2 | 22 |
| Estados Unidos ......... | 7 | 1 | — | 4 | — | — | — | — | — | — | — | 12 |
| Francia ..................... | 4 | 2 | 4 | — | 3 | 23 | — | 2 | — | — | 5 | 43 |
| Gales ........................ | — | — | — | — | — | 4 | — | — | — | — | — | 4 |
| Haití .......................... | — | — | — | — | — | — | — | — | — | 2 | — | 2 |
| Holanda .................... | — | 2 | — | — | — | — | — | — | — | 15 | 15 | 32 |
| Hungría ..................... | — | 5 | 15 | — | 27 | 7 | 8 | 8 | — | — | 3 | 73 |
| Inglaterra .................. | — | — | — | 2 | 8 | 4 | 5 | 11 | 4 | — | — | 34 |
| Irán ........................... | — | — | — | — | — | — | — | — | — | — | 2 | 2 |
| Irlanda del Norte ........ | — | — | — | — | — | 6 | — | — | — | — | — | 6 |
| Israel ......................... | — | — | — | — | — | — | — | — | 1 | — | — | 1 |
| Italia .......................... | — | 12 | 11 | 4 | 6 | — | 3 | 2 | 10 | 5 | 9 | 62 |
| Marruecos ................. | — | — | — | — | — | — | — | — | 2 | — | — | 2 |
| México ...................... | 4 | — | — | 2 | 2 | 1 | 3 | 1 | 6 | — | 2 | 21 |
| Noruega .................... | — | — | 1 | — | — | — | — | — | — | — | — | 1 |
| Paraguay ................... | 1 | — | — | 2 | — | 9 | — | — | — | — | — | 12 |
| Perú .......................... | 1 | — | — | — | — | — | — | — | 9 | — | 7 | 17 |
| Polonia ...................... | — | — | 5 | — | — | — | — | — | — | 16 | 6 | 27 |
| Portugal .................... | — | — | — | — | — | — | — | 17 | — | — | — | 17 |
| Rumania .................... | 3 | 1 | 4 | — | — | — | — | — | 4 | — | — | 12 |
| Suecia ....................... | — | 4 | 11 | 11 | — | 12 | — | — | 2 | 7 | 1 | 48 |
| Suiza ......................... | — | 5 | 5 | 4 | 11 | — | 2 | 1 | — | — | — | 28 |
| Túnez ........................ | — | — | — | — | — | — | — | — | — | — | 3 | 3 |
| Turquía ..................... | — | — | — | — | 10 | — | — | — | — | — | — | 10 |
| URSS ........................ | — | — | — | — | — | 5 | 9 | 10 | 6 | — | — | 30 |
| Uruguay .................... | 15 | — | — | 15 | 16 | — | 4 | 2 | 4 | 1 | — | 57 |
| Yugoslavia ................ | 7 | — | — | 7 | 2 | 7 | 10 | — | — | 12 | — | 45 |
| TOTALES ...... | 70 | 70 | 84 | 88 | 140 | 126 | 89 | 89 | 95 | 97 | 102 | 1.050 |

# ESPAÑA EN LOS MUNDIALES

## 1930 (Uruguay)
España no participó, por razones económicas.

## 1934 (Italia)
Octavos de final:

| | |
|---|---|
| ESPAÑA-Brasil | 3-1 |

**Cuartos de final:**

| | |
|---|---|
| ESPAÑA-Italia | 1-1 |
| ESPAÑA-Italia (partido de desempate) | 0-1 |

**Alineación último partido:** Nogués, Zabalo, Quincoces, Cillaurren, Muguerza, Lecue; Ventolrá, Regueiro, Campanal, Chacho y Bosch.

## 1938 (Francia)
España no participó a causa de la Guerra Civil española.

## 1950 (Brasil)
**Primera ronda:**

| | |
|---|---|
| ESPAÑA-Estados Unidos | 3-1 |
| ESPAÑA-Chile | 2-0 |
| ESPAÑA-Inglaterra | 1-0 |

**Fase final:**

| | |
|---|---|
| ESPAÑA-Uruguay | 2-2 |
| ESPAÑA-Brasil | 1-6 |
| ESPAÑA-Suecia | 1-3 |

España ocupó la cuarta plaza, tras Uruguay, Brasil y Suecia.
**Alineación último partido:** Eizaguirre; Asensi, Alonso; Silva, Parra, Puchades; Basora, Fernández, Zarra, Panizo y Juncosa

## 1954 (Suiza)
Fue eliminada por sorteo, tras empatar a 2 goles, con Turquía, en la fase de clasificación.

## 1958 (Suecia)
España fue eliminada por Suiza y Escocia en la fase de clasificación.

## 1962 (Chile)
**Primera ronda:**

| | |
|---|---|
| ESPAÑA-Checoslovaquia | 0-1 |
| ESPAÑA-México | 1-0 |
| ESPAÑA-Brasil | 1-2 |

No se clasificó para la ronda final, al quedar en el último puesto de su grupo.
**Alineación último partido:** Araquistain; Rodri, Gracia; Vergés, Echevarría, Pachín; Collar, Adelardo, Puskas, Peiró y Gento.

## 1966 (Inglaterra)
**Primera ronda:**

| | |
|---|---|
| ESPAÑA-Argentina | 1-2 |
| ESPAÑA-Suiza | 2-1 |
| ESPAÑA-Alemania | 1-2 |

No se clasificó para la ronda final, al quedar en el tercer puesto de su grupo.
**Alineación último partido:** Iríbar; Sanchis, Reija; Glaría, Gallego, Zoco, Amancio, Adelardo, Marcelino, Fusté y Lapetra.

## 1970 (México)
España no se clasificó al no poder superar en la fase previa a Yugoslavia y Bélgica.

## 1974 (Alemania)
España no se clasificó al perder el decisivo partido de desempate frente a Yugoslavia en Francfurt, en el que cayó derrotada por 1-0 con gol de Kattalinsky.

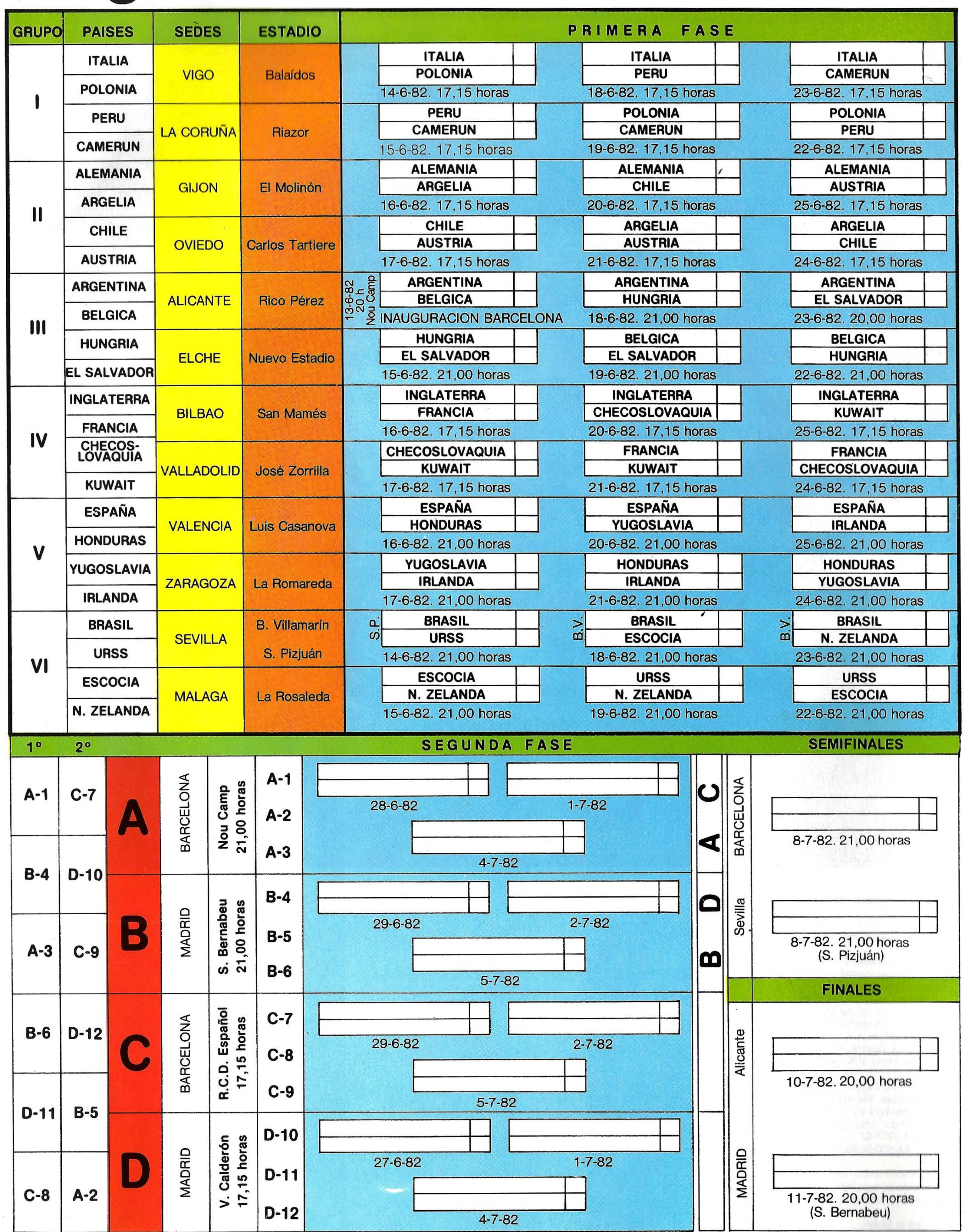
## 1978 (Argentina)
**Primera ronda:**

| | |
|---|---|
| ESPAÑA-Austria | 1-2 |
| ESPAÑA-Brasil | 0-0 |
| ESPAÑA-Suecia | 1-1 |

No se clasificó para las semifinales al ocupar el tercer puesto de su grupo.
**Alineación último partido:** Miguel Angel, Marcelino, Olmo, Biosca, Sanjosé, Leal, Asensi, Cardeñosa, Uría, Juanito, Santillana Pirri sustituyó a Olmo.



# Programa



| GRUPO | PAISES | SEDES | ESTADIO | PRIMERA FASE | | |
|---|---|---|---|---|---|---|
| I | ITALIA<br>POLONIA | VIGO | Balaídos | ITALIA<br>POLONIA<br>14-6-82. 17,15 horas | ITALIA<br>PERU<br>18-6-82. 17,15 horas | ITALIA<br>CAMERUN<br>23-6-82. 17,15 horas |
| I | PERU<br>CAMERUN | LA CORUÑA | Riazor | PERU<br>CAMERUN<br>15-6-82. 17,15 horas | POLONIA<br>CAMERUN<br>19-6-82. 17,15 horas | POLONIA<br>PERU<br>22-6-82. 17,15 horas |
| II | ALEMANIA<br>ARGELIA | GIJON | El Molinón | ALEMANIA<br>ARGELIA<br>16-6-82. 17,15 horas | ALEMANIA<br>CHILE<br>20-6-82. 17,15 horas | ALEMANIA<br>AUSTRIA<br>25-6-82. 17,15 horas |
| II | CHILE<br>AUSTRIA | OVIEDO | Carlos Tartiere | CHILE<br>AUSTRIA<br>17-6-82. 17,15 horas | ARGELIA<br>AUSTRIA<br>21-6-82. 17,15 horas | ARGELIA<br>CHILE<br>24-6-82. 17,15 horas |
| III | ARGENTINA<br>BELGICA | ALICANTE | Rico Pérez | 13-6-82 20 h Nou Camp<br>ARGENTINA<br>BELGICA<br>INAUGURACION BARCELONA | ARGENTINA<br>HUNGRIA<br>18-6-82. 21,00 horas | ARGENTINA<br>EL SALVADOR<br>23-6-82. 20,00 horas |
| III | HUNGRIA<br>EL SALVADOR | ELCHE | Nuevo Estadio | HUNGRIA<br>EL SALVADOR<br>15-6-82. 21,00 horas | BELGICA<br>EL SALVADOR<br>19-6-82. 21,00 horas | BELGICA<br>HUNGRIA<br>22-6-82. 21,00 horas |
| IV | INGLATERRA<br>FRANCIA | BILBAO | San Mamés | INGLATERRA<br>FRANCIA<br>16-6-82. 17,15 horas | INGLATERRA<br>CHECOSLOVAQUIA<br>20-6-82. 17,15 horas | INGLATERRA<br>KUWAIT<br>25-6-82. 17,15 horas |
| IV | CHECOS-LOVAQUIA<br>KUWAIT | VALLADOLID | José Zorrilla | CHECOSLOVAQUIA<br>KUWAIT<br>17-6-82. 17,15 horas | FRANCIA<br>KUWAIT<br>21-6-82. 17,15 horas | FRANCIA<br>CHECOSLOVAQUIA<br>24-6-82. 17,15 horas |
| V | ESPAÑA<br>HONDURAS | VALENCIA | Luis Casanova | ESPAÑA<br>HONDURAS<br>16-6-82. 21,00 horas | ESPAÑA<br>YUGOSLAVIA<br>20-6-82. 21,00 horas | ESPAÑA<br>IRLANDA<br>25-6-82. 21,00 horas |
| V | YUGOSLAVIA<br>IRLANDA | ZARAGOZA | La Romareda | YUGOSLAVIA<br>IRLANDA<br>17-6-82. 21,00 horas | HONDURAS<br>IRLANDA<br>21-6-82. 21,00 horas | HONDURAS<br>YUGOSLAVIA<br>24-6-82. 21,00 horas |
| VI | BRASIL<br>URSS | SEVILLA | B. Villamarín<br>S. Pizjuán | S.P.<br>BRASIL<br>URSS<br>14-6-82. 21,00 horas | B.V.<br>BRASIL<br>ESCOCIA<br>18-6-82. 21,00 horas | B.V.<br>BRASIL<br>N. ZELANDA<br>23-6-82. 21,00 horas |
| VI | ESCOCIA<br>N. ZELANDA | MALAGA | La Rosaleda | ESCOCIA<br>N. ZELANDA<br>15-6-82. 21,00 horas | URSS<br>N. ZELANDA<br>19-6-82. 21,00 horas | URSS<br>ESCOCIA<br>22-6-82. 21,00 horas |

| 1° | 2° | SEGUNDA FASE | | | | | | |
|---|---|---|---|---|---|---|---|---|
| A-1<br>B-4 | C-7<br>D-10 | A | BARCELONA | Nou Camp<br>21,00 horas | A-1<br>A-2<br>A-3 | 28-6-82 | 1-7-82 | 4-7-82 |
| A-3<br>B-6 | C-9<br>D-12 | B | MADRID | S. Bernabeu<br>21,00 horas | B-4<br>B-5<br>B-6 | 29-6-82 | 2-7-82 | 5-7-82 |
| B-6<br>D-11 | D-12<br>B-5 | C | BARCELONA | R.C.D. Español<br>17,15 horas | C-7<br>C-8<br>C-9 | 29-6-82 | 2-7-82 | 5-7-82 |
| C-8 | A-2 | D | MADRID | V. Calderón<br>17,15 horas | D-10<br>D-11<br>D-12 | 27-6-82 | 1-7-82 | 4-7-82 |

| SEMIFINALES | | |
|---|---|---|
| A – C | BARCELONA | 8-7-82. 21,00 horas |
| B – D | Sevilla | 8-7-82. 21,00 horas (S. Pizjuán) |

| FINALES | |
|---|---|
| Alicante | 10-7-82. 20,00 horas |
| MADRID | 11-7-82. 20,00 horas (S. Bernabeu) |



Editado e impreso por:
© CEDAG, S.A.
Las Planas, n.° 4
San Juan Despí. Barcelona - España
Autores:
Juan José Castillo y
José M.ª Casanovas
Maquetación, Diseño y Montaje:
Josep Barreda y Albert Vidal
Reproducción de Jugadores de
la Selección Española con
autorización de A.F.E.
Romagosa Internacional
Merchandising, S.A. y N B 2
Fotos:
Firo Foto-Barcelona, All Sport, Alguersuari,
G. Bevilaqua, Europa Press, S.A.M., Adidas y
Miguel Moreno y J. I. Paredes
Fotocromos: Artis, S.A.
D.L. B-11067/82
ISBN 84-500-5099—5



Printed in Spain


FIFA
WORLD CUP